

Ceil - Piette

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales
Programa de Investigaciones Económicas
sobre Tecnología, Trabajo y Empleo

Director

Julio C. Neffa

Vicedirector

Guillermo Neiman

Edición

Anabella Bustos

Informe de Investigación corresponde a una de las series de publicaciones periódicas del Ceil-Piette (las restantes son **Documentos de Trabajo** y **Materiales de Investigación**). A través de las mismas, los investigadores, becarios y personal de apoyo de la Institución presentan resultados de sus proyectos y líneas de trabajo, con el propósito de darlos a conocer a la comunidad científica y académica así como a otros interesados en las temáticas bajo estudio en el Ceil-Piette. **Documento de trabajo** es sometido al referato de evaluadores internos y externos a quienes agradecemos por su participación y colaboración para el desarrollo de esta actividad editorial.

ISSN 1515-7466

Saavedra 15, piso 4 – C1083ACA Buenos Aires – Argentina
Tel/fax: (54 11) 4952-7440 / 5273
Correo-e: postmaster@ceil-piette.gov.ar

INDICE

Resumen.....	1
Introducción.....	3
I. Reestructuración y organización del trabajo en producciones agrarias.....	5
I.1. La modernización de la agricultura y la organización del proceso de trabajo.....	6
I.2. La reestructuración de la agricultura y la organización del proceso de trabajo.....	10
I.3. La Mediería: de la modernización a la reestructuración de las producciones agrarias.....	14
II. Aspectos metodológicos.....	18
II.1. Estrategia y procedimientos de investigación: Características del diseño utilizado.....	18
II.2. El diseño de investigación.....	20
II.2.1. Definición del problema y preguntas de investigación.....	20
II.2.2. Procedimientos y técnicas en los diferentes niveles de la investigación.....	22
III. El complejo lácteo argentino.....	26
III.1. La década del ´60, las bonificaciones y la obligación de pasteurizar: el origen del moderno complejo lácteo argentino.....	26
III.2. La década del ´70 : la estacionalidad, los ciclos plurianuales y las industrias frente al retraso tecnológico en el sector primario.....	30
III.3. La década del ´80: los procesos de cambio tecnológico en el sector primario y la consolidación de las grandes firmas industriales multiplantas y multipropósito.....	34
III.3.1. Procesos de articulación agroindustrial: la relación entre los tambos y las usinas.....	42
III.4. La década del ´90: desregulación y expansión productiva.....	45
IV. La producción de leche y la elaboración de productos lácteos en la provincia de Buenos Aires.....	49
IV.1. La elaboración de productos lácteos.....	49
IV.2. Las explotaciones tamberas: forma social de trabajo, tecnología y escala de producción.....	52

IV.3. Algunas conclusiones preliminares sobre cambios agroindustriales y trabajo en el complejo lechero.....	57
V. La organización social del trabajo en la producción lechera: el caso de la mediería empresarial.....	58
V.1. Los efectos sobre el trabajo de la mecanización del ordeño.....	59
V.2. Organización del trabajo y mediería en la producción lechera.....	64
V.3. Las mediería "tradicional" y "empresarial" en la producción lechera.....	66
V.3.1. La mediería "tradicional".....	66
V.3.2. La mediería "empresarial".....	67
V.3.3. A modo de síntesis: la mediería "tradicional" y "empresarial" como formas de organización del trabajo.....	73
V.4. Los contratos de mediería y la nueva ley de Contrato Asociativo de Explotación Tampera.....	74
VI. Conclusiones.....	76
Bibliografía.....	81

INDICE DE CUADROS

III.1: Distribución porcentual de los bovinos de ordeño y de las máquinas de ordeño por provincia para 1960.....	27
III.2: Características socioprodutivas de las explotaciones tamberas según provincia.....	27
III.3: Estructura industrial del sector lechero para el año 1963.....	29
III.4: Estructura industrial sector lechero para el año 1973.....	32
III.5: Tambos mecanizados y número de cabezas por prácticas según provincia, para 1988.....	38
III.6: Estructura industrial del sector lechero, año 1984.....	39
III.7: Comportamiento productivo de la producción lechera entre 1988 y 1996.....	46
III.8: Distribución porcentual de las toneladas elaboradas por productos....	46
IV.1: Distribución porcentual de plantas, ocupados y leche procesada, y promedio de litros diarios procesados, ocupados, y litros diarios procesados por ocupados por tipo de planta.....	50
IV.2: Distribución porcentual y ocupados, y porcentaje de leche producida por cuenca.....	51
IV.3: Distribución porcentual de las explotaciones tamberas según nivel tecnológico por escala de tamaño en litros de producción diarios.....	53
IV.4: Distribución porcentual de las explotaciones tamberas familiares según nivel tecnológico por escala de tamaño en litros de producción diarios.....	54
IV.5: Distribución porcentual de las explotaciones tamberas con medieros según nivel tecnológico por escala de tamaño en litros de producción diarios.....	55
IV.6: Distribución porcentual de las explotaciones tamberas según escala de producción por cuenca.....	55
IV.7: Distribución porcentual de las explotaciones tamberas según nivel tecnológico por cuenca.....	56
V.1: Tipo y número de tareas en una jornada de trabajo de un tambo manual y en un tambo mecanizado.....	62
V.2: Caracterización de las diferentes modalidades de la organización del Trabajo en la producción lechera de la región pampeana.....	64
V.3: Caracterización de las diferentes modalidades de mediería en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense.....	73

AGRADECIMIENTOS

La investigación que presento en este informe fue llevada adelante principalmente en el marco del Area Empleo y Desarrollo Rural del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-PIETTE) dependiente del CONICET y constituyó mi tesis de maestría en Ciencias Sociales con Mención en Estudios Sociales Agrarios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Buenos Aires. Quiero agradecer a Guillermo Neiman, mi director de tesis, su permanente predisposición e inagotable paciencia para mis cotidianas, repetidas e interminables consultas a lo largo de nuestro trabajo. También quiero agradecer a Roberto Benencia con quien, en el marco de su Cátedra de Sociología y Extensión Agraria de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, compartimos el análisis sobre el fenómeno de la mediería en la producción lechera y hortícola de la pampa húmeda bonaerense. Este ejercicio comparativo y de reflexión conjunta me facilitó la comprensión del papel de la mediería en el marco de producciones altamente modernizadas. A Raúl Bisio por su actitud paternal y sus lecturas críticas de los resultados parciales de esta investigación y a Floreal Forni mi director de beca de Iniciación y de Perfeccionamiento del CONICET. A todos ellos amigos y maestros toda mi gratitud por su generosidad y sus enseñanzas.

Finalmente, a Inés Colombo quien muy gentilmente realizó la tarea de revisar la redacción de estas páginas, como así también a la Sociedad Rural de Brandsen, a los Centros de Educación para la Producción Total de Carlos Tejedor y Tres Lomas, y a todos los productores y medieros que me brindaron su tiempo para la realización de las entrevistas que nutrieron mi trabajo.

RESUMEN

Este informe de investigación aborda las transformaciones y la reestructuración del complejo lácteo moderno de la Región Pampeana prestando especial atención a lo acontecido en la provincia de Buenos Aires. Fundamentalmente se estudian los efectos de los procesos de reestructuración en la organización social del trabajo de las explotaciones agropecuarias dedicadas a la producción de leche de la pampa húmeda bonaerense. En el primer capítulo se presenta la perspectiva teórica del estudio. En el segundo, se especifican el diseño de la investigación, las hipótesis de trabajo, las preguntas de investigación, los datos secundarios utilizados, las técnicas de recolección y los procedimientos de análisis. En el tercero se analiza el moderno complejo lechero de nuestro país y su evolución. En el cuarto se aborda específicamente la estructura de los eslabones primario y secundario del complejo en la provincia de Buenos Aires. En el quinto se estudia la organización del trabajo en las explotaciones lecheras focalizando en la evolución de la mediería, los efectos del cambio tecnológico sobre el trabajo y las modalidades actuales de organización laboral concentrando la atención en las explotaciones que recurren a tamberos medieros o a porcentaje y que se articulan con alguna de las principales firmas lácteas del país respetando sus exigentes criterios de calidad. Finalmente, se concluye sintetizando los resultados empíricos vinculados al complejo lácteo y analizando el lugar que ocupa la mediería, como relación social para organizar y remunerar el trabajo, en el marco de actividades que experimentaron procesos profundos de reestructuración

Palabras claves

reestructuración, agroindustria, complejo lechero, organización del trabajo, mediería, región pampeana

ABSTRACT

This research deals with the transformations and restructuring process taking place at the modern dairy sector in the "pampas" regions, mainly in the province of Buenos Aires. The analysis is concerned with the effects of that restructuring process upon the social organization of labor among dairy farms in that region. In the first chapter, the theoretical approach is presented. Second, the research design, working hypothesis, research questions, the secondary data, data gathering instruments and the analytical procedures, are developed. The third chapter provides an overall view of the national modern dairy complex, including its historical evolution. Fourth, the primary and secondary segments of the complex are considered. Fifth, labor social organization of the dairy farms is analyzed focusing on the evolution of the so called "mediería", and how technology affects labor, mainly in the case of those units hiring "medieros" or piece-rate workers; also, the articulation of dairy farms with dairy industries with respect to the increasing quality requirements of the latter, is studied.

Finally, the conclusions deals with the "mediería" as a social relation that organizes labor and its remunerations modalities as well, in the context of activities undergoing a profound restructuring process.

Keywords

restructuring - agroindustrial sector - dairy sector - labor organization - sharecropper - pampas region

INTRODUCCION

El complejo lácteo argentino en su conjunto experimentó importantes transformaciones en las tres últimas décadas que resultaron en una generalizada reestructuración del mismo. En un primer período (que transcurre entre fines de la década del '70 y durante toda la del '80), en el sector primario se produjo un proceso de concentración de explotaciones y expulsión de productores. El segmento de tambos que remitía su leche a las principales industrias lácteas del país inició un proceso de incorporación y cambio tecnológico (mecanización del ordeño, mejor manejo de pasturas, suplementación, nuevas técnicas de manejo reproductivo del rodeo, etc.). Por su parte, en el sector industrial surge la gran empresa diversificada, multiplanta y multiproducto que concentra gran parte de la producción.

En la década del '90 se acentúan y aceleran los cambios iniciados en los años anteriores, modificándose el escenario general del complejo. La desregulación de la actividad, la apertura económica, la formación del MERCOSUR, el ingreso de capitales extranjeros en las principales firmas industriales (bajo modalidades de *joint venture* o de inversiones directas), entre otros, son elementos presentes en la expansión del complejo durante los noventa. En el sector primario continúa el proceso de concentración, expansión productiva y cambio tecnológico, aunque al mismo tiempo se detecta la persistencia de una importante cantidad de pequeñas explotaciones tecnológicamente atrasadas y de muy escasa relevancia productiva. En la industria también se acentuó la modernización e incorporación tecnológica, la diferenciación de productos, la concentración de la producción, desapareciendo la mitad de los establecimientos con respecto a mediados de la década previa, pero al mismo tiempo persiste un importante número de pequeñas unidades con escaso peso productivo dedicadas generalmente a la producción de quesos de baja calidad.

Los procesos de cambio tecnológico, la mayor articulación con las firmas agroindustriales y sus crecientes requerimientos de calidad afectaron el trabajo y su organización en las explotaciones tamberas. Así, entre otras cosas, aumentaron y se complejizaron las tareas, se modificaron los requerimientos de competencias y calificaciones tácitas¹, se incrementó en términos generales la jornada laboral y mejoraron las condiciones de trabajo. Los procesos de cambio tecnológico y reestructuración de la actividad no reemplazaron la mediería como forma social de trabajo por asalariados sino que transformaron esa figura para adaptarla a los nuevos requerimientos del sistema alimentario.

En este informe de investigación se aborda la relación entre los procesos de reestructuración de la producción lechera en la pampa húmeda bonaerense y la mediería como modalidad de organización laboral. Publicaciones e investigaciones existentes sobre el sector nos brindan –entre otras cosas– pormenorizadas imágenes del complejo en su conjunto, del sector industrial y sus estrategias productivas, de la evolución de las explotaciones agropecuarias dedicadas a la actividad y sus procesos de cambio tecnológico, de la relación de estos últimos con los procesos de articulación agroindustrial, etc.. En este marco la presente investigación contribuye con un estudio sobre las modalidades específicas de organización del trabajo en el es-

¹ El adjetivo de tácita aplicado al concepto de calificación señala conocimientos adquiridos a través de las experiencias personales; las competencias son un conjunto de conocimientos y habilidades de diferente índole (manual, mental y social) que los trabajadores adquieren a partir de su experiencia y formación, que utilizan en el desempeño de sus tareas y se refieren a la capacidad para lograr objetivos y resolver problemas.

labón primario de la cadena y su relación con las condiciones presentes en el resto del complejo.

Desde un punto de vista conceptual, las investigaciones disponibles en nuestro medio académico sobre organización del trabajo en producciones agropecuarias se centran en la indagación de la organización de las tareas y/o en la de las formas sociales de trabajo, pero comúnmente no incluían de manera integrada dimensiones como, por ejemplo, la división y gestión del trabajo y los sistemas de remuneración para definir el tipo de organización laboral presente. Aquí, analizamos la organización del trabajo en la producción lechera según las siguientes variables: forma social del trabajo, escala de producción, nivel tecnológico, división y gestión de la mano de obra, y modalidad de remuneración.

En el primer capítulo "Reestructuración y organización del trabajo en producciones agrarias" se presenta la perspectiva teórica del estudio, analizando el trabajo en el sector agropecuario en el marco de la modernización y en el de los procesos de reestructuración, y prestando especial atención al papel que cumple la mediería en los actuales escenarios.

En el segundo "Aspectos metodológicos" se especifican el diseño de la investigación, las hipótesis de trabajo, las preguntas de investigación, los datos secundarios utilizados, las técnicas de recolección y los procedimientos de análisis.

En el tercero "El complejo lácteo argentino" se analiza el moderno complejo lechero de nuestro país y su evolución considerando la estructura de los sectores primarios y secundarios, las exportaciones, el consumo y las políticas destinadas a la actividad.

En el cuarto "La producción de leche y la elaboración de productos lácteos en la provincia de Buenos Aires" se aborda específicamente la estructura de los eslabones primario y secundario de la provincia, focalizando el estudio en las explotaciones tamberas según escala, tecnología y forma social de trabajo. El análisis relaciona el perfil de ambos eslabones del complejo a partir de su articulación con segmentos de la demanda diferenciados según criterios de calidad.

En el quinto "La organización social del trabajo en la producción lechera: el caso de la mediería empresarial" se estudia la evolución de la mediería, los efectos del cambio tecnológico sobre el trabajo y las modalidades actuales de organización laboral concentrando la atención en las explotaciones que recurren a tamberos medieros o a porcentaje y que se articulan con alguna de las principales firmas lácteas del país respetando sus exigentes criterios de calidad.

Finalmente, se concluye sintetizando los resultados empíricos vinculados al complejo lácteo y analizando el lugar que ocupa la mediería, como relación para organizar el trabajo y la producción, en el marco de actividades que experimentaron profundos procesos de reestructuración.

I. REESTRUCTURACION Y ORGANIZACION DEL TRABAJO EN PRODUCCIONES AGRARIAS

Los sistemas alimentarios no estuvieron al margen de las transformaciones que en los últimos treinta años a nivel mundial modificaron, con diferente intensidad, la organización económica y social de los distintos países y regiones. Estos cambios se originan en la crisis del régimen alimentario (modalidades específicas de producir y consumir alimentos) surgido luego de la segunda guerra mundial bajo la hegemonía de los Estados Unidos, que se difundió a través de los programas de ayuda alimentaria y transferencia de tecnología hacia la mayoría de las economías nacionales tanto de países desarrollados como subdesarrollados. En las últimas décadas -a partir de la crisis del capitalismo basado en economías nacionales orientadas por políticas keynesianas y de su andamiaje institucional a nivel internacional conformado por los acuerdos de Bretton Woods- se conforman espacios de acumulación que exceden las fronteras nacionales y se redefine el régimen alimentario. Un rasgo definitorio del régimen emergente es la erosión del poder de los estados nacionales frente a los organismos multilaterales y las empresas transnacionales que se convierten en actores privilegiados de los nuevos escenarios. Estas últimas hacen de los diferentes países y regiones un espacio integrado en el cual profundizar sus procesos de acumulación (Friedmann y McMichael: 1989; Friedmann: 1993).

Los cambios en la organización del capitalismo son la base común de los procesos de reestructuración de los sistemas agroalimentarios. Las manifestaciones de estos procesos presentan una alta diversidad, impidiendo interpretaciones lineales y demandando estudios específicos, dadas las diferencias de sectores, tecnologías, políticas, regiones, actores involucrados, etc., para captarlos en toda su complejidad. Al tiempo que se dificulta establecer su naturaleza y alcance, algunos autores remarcan la ruptura con respecto al pasado mientras que otros se muestran escépticos frente a tal afirmación y sostienen que nos encontramos ante la reorganización del viejo orden en crisis. Los procesos de reestructuración que implicaron, en términos generales, modificaciones en las regulaciones estatales, conformación de bloques regionales, profundos cambios en los sistemas alimentarios, desembocaron en situaciones donde conviven la producción de alimentos "en masa" con bajo grado de diferenciación y una producción diferenciada orientada a satisfacer la demanda de segmentos de consumidores más restringidos o "selectos" (McMichael: 1994).

En el medio académico latinoamericano la primera mitad de la década de los '90 presencié debates acerca de la naturaleza y el alcance de las transformaciones en las estructuras agrarias como resultado del desarrollo de los complejos agroindustriales (CAI). Si bien mayoritariamente se aceptaba la necesidad de incluir en el estudio de lo agrario su relación con las industrias que lo proveen de insumos y con las que adquirirían su producción para su posterior transformación, surgían disensos con respecto al resultado del desarrollo de los CAI. Por un lado, se sostenía que su desarrollo había resultado en "una nueva estructura agraria estabilizada y compleja" (Gómez, 1992: 19) que requería de una sociología de los procesos agroindustriales y, por otro, se planteó que las estructuras agrarias del subcontinente se caracterizaban por una amplia gama de situaciones que impedían hablar de un escenario definido: "en las estructuras actuales están presentes tanto complejos, como una multitud heterogénea de agentes sociales involucrados en procesos de crisis, intentos de supervivencia o expansión. En este contexto no se delinea un modelo generalizado de nueva estructura agraria" (Murmis, 1994: 49). Frente a este debate se concluyó que en la actualidad la expansión del capitalismo en la agricultura se

habría completado a partir del desarrollo agroindustrial y de la hegemonía de los CAI, pero que el mismo adquiriría modalidades con un alto grado de heterogeneidad por lo que "la hegemonía de una forma de producción no significa una única forma de relación del actor hegemónico con los que no lo son. Sino por el contrario una adecuada reinterpretación de la situación del agro latinoamericano nos debe llevar a ver la diversidad de respuestas y de inserciones sociales y productivas" (Piñeiro, 1996: 57).

La modernización de la agricultura se vinculó con el desarrollo de formas capitalistas de producción en la actividad, mientras que los procesos de reestructuración en la actualidad remiten a transformaciones que acontecen en una agricultura de carácter capitalista, de modo que nos enfrentamos a fenómenos de distinta naturaleza, cuyas diferencias también se expresan en la organización del proceso de trabajo. Los cambios que implicaron los senderos de modernización estrechamente relacionados con la revolución verde (mecanización, utilización de semillas híbridas o mejoradas y agroquímicos) se vinculan con las consecuencias de la mecanización y la incorporación de insumos de origen industrial que facilitaban el control de los objetos de trabajo y a la vez el productor pierde –en algún grado- el control que tenía de los mismos. Los procesos de reestructuración actúan combinando, según el caso, diferentes tecnologías, formas organizativas y relaciones sociales, que se expresan –entre otras cosas- en diferentes tipos de trabajadores, formas de remuneración, requerimientos de calificaciones y competencias (Lara: 1998; Neiman y Quaranta: 2001).

I.1. La modernización de la agricultura y la organización del proceso de trabajo.

La modernización de la agricultura refleja el desarrollo de formas productivas de carácter capitalista y –consecuentemente- mercantil, que basan la producción en la incorporación de capital en diferentes modalidades (maquinaria, insumos, instalaciones, etc.) y que aprovechan crecientemente los avances del conocimiento científico. A través de estos procesos, la agricultura se incorpora de modo progresivo a la dinámica de la división social del trabajo, sumándose a la separación de las producciones agropecuarias de la de los otros sectores de la economía, una creciente desagregación entre las diferentes actividades del sector como así también al interior de cada una de estas; al mismo tiempo, muchos de los insumos de estas producciones pasan a ser adquiridos por las explotaciones agropecuarias en el mercado. En este marco, por ejemplo, las posturas clásicas del marxismo consideraban a estos procesos como sinónimo de industrialización de la agricultura marcados por la superioridad técnica y económica de la gran explotación sobre la pequeña. Estos procesos resultaban en la concentración del capital y la producción y la emergencia de una estructura de clases diferenciada entre productores agrarios capitalistas y trabajadores agrícolas asalariados (Kautsky: 1974; Lenin: 1975).

Desde otras posiciones, en cambio, se defendía la posibilidad de que la modernización de la agricultura no desplazase a las explotaciones familiares, en gran medida debido a las características propias de este tipo de unidades basadas en el trabajo familiar en cuyo cálculo económico se privilegia la reproducción del grupo doméstico y de la explotación familiar (Chayanov: 1985). A las particularidades de este tipo de explotaciones se suma la construcción de un andamiaje institucional (sistemas de crédito, escuelas técnicas, investigaciones agronómicas, etc.) destinado al desarrollo de una agricultura familiar basada en conocimientos científicos y mayor uso

de maquinaria e insumos de origen industrial que le permitió incrementar notablemente su productividad (Servolin: 1989).

En América Latina estas discusiones se recuperaron en torno a la evolución de la economía campesina y a las características que adquirirían las estructuras agrarias a partir de los procesos de modernización. A lo largo de la década del 70 – principalmente en México- se debatió sobre la posibilidad de la persistencia del campesinado y sus formas específicas de organizar la producción. Este debate desembocó en dos posiciones claramente contrapuestas. Por un lado, los descampesinistas que consideraban que la evolución del capitalismo transformaría en trabajadores asalariados a la mayoría de los campesinos o que serían subordinados al capital a través de modalidades como la agricultura por contrato y, por otro, los campesinistas que argumentaban acerca de la posibilidad de desarrollo de vías de agricultura familiar como modalidades de producción mercantil simple articuladas a una formación social capitalista (Lucas: 1982).

Con respecto a los procesos de modernización en la agricultura latinoamericana se remarcó su carácter excluyente que desembocó en un polo “moderno” que incorporaba las nuevas tecnologías y formas de gestión que se reflejaban en importantes incrementos de la productividad y en otro “tradicional” que a pesar de su atraso tecnológico resultaba funcional al sector y al conjunto de la economía, por ejemplo manteniendo bajo el costo de la mano de obra. Este sendero de cambio tecnológico profundizó, o al menos no resolvió, problemas de pobreza, empleo y degradación de los recursos naturales (Gomes y Pérez: 1983).

Desde el punto de vista de la organización de la producción, entre los efectos del desarrollo agroindustrial sobre la agricultura vinculados a su modernización se destacan el incremento de la utilización de maquinaria e insumos de origen industrial. Todo esto repercute en aumentos notables de los rendimientos por hectárea y en la productividad de la mano de obra a la vez que se modifica la composición de la demanda de fuerza de trabajo reduciéndose el número de trabajadores permanentes y acentuándose la estacionalidad del trabajo (Vigorito: 1984).

Los procesos de modernización experimentados por el sector afectaron al proceso de trabajo y el empleo aunque condicionadamente dadas sus especificidades. Estas, además de ser un tema de continuo debate, se convirtieron en uno de los principales puntos de apoyo de la corriente denominada sociología de la agricultura que básicamente tiene por objeto de estudio las formas y relaciones de producción. En la agricultura y la ganadería las condiciones impuestas por la tierra, factores estacionales y biológicos, imposibilitan la descomposición de los procesos de trabajo de forma tal que las diferentes tareas se puedan desarrollar de modo simultáneo. De esta manera, el proceso de trabajo no se independiza de los tiempos biológicos y estacionales, siendo sus etapas y tareas necesariamente sucesivas (Newby: 1983); sabido es que estas características condicionan la velocidad de rotación del capital y otorgan rasgos específicos a su acumulación (Mann y Dickinson: 1978).

Las particularidades de la producción agropecuaria surgen, entonces, del hecho de que sus objetos y medios de trabajo generalmente están constituidos por materia viva. En primer lugar, al mismo tiempo que se produce determinado bien se están reproduciendo o conservando los medios de trabajo, por ejemplo la fertilidad de la tierra y -dependiendo de la producción- el ganado. De este modo, el resultado final dependerá de los vínculos y relaciones que se establezcan entre ambas instancias, transformándose en crucial la coordinación que en el seno del proceso de trabajo se obtenga entre la producción de determinados bienes y la reproducción de los medios de trabajo en juego. En segundo lugar, dada la mencionada sucesividad de las tareas, se requiere una coordinación de las mismas para que se ajusten entre sí

en función del resultado final. Este ajuste se produce a partir de decisiones del productor o encargado de la producción. Siempre se debe considerar que coincidan una serie de factores climáticos, biológicos, etc., de forma tal que se logre en los tiempos y estados adecuados la sucesividad necesaria de tareas, para lo cual resultan indispensables los conocimientos y decisiones del agricultor. Por último, se establecen vinculaciones y coordinaciones con diferentes dominios (macroeconomía, instituciones, sistema de créditos, agronegocio, etc.) que afectan las formas que asume finalmente el proceso de trabajo y la organización de la producción (van der Ploeg: 1992).

La incorporación de insumos a la agricultura fue creciente desde el inicio del capitalismo, pero hasta después de la Segunda Guerra Mundial la actividad continuaba basándose en la rotación de cultivos y la cría de ganado que, realizadas en forma conjunta, garantizaban la fertilidad de la tierra y su capacidad productiva. Además, el "saber hacer" del campesino o agricultor junto a insumos que todavía en gran medida se producían en la misma explotación, resultaban condiciones esenciales de estas producciones. En este contexto, el ecosistema continuaba siendo el elemento determinante de la actividad frente a los componentes del proceso de trabajo como los objetos y los medios de producción. Esto se modificará con la incorporación del tractor, las semillas seleccionadas y los fertilizantes químicos, que comenzaron a reducir la necesidad de rotación de cultivos. Estos fueron pasos decisivos para dar lugar a las transformaciones que la agricultura enfrentará durante los años de la posguerra (Lacroix: 1980).

Estos cambios implicaron la subordinación de los objetos a los medios de trabajo de origen industrial transformándose la naturaleza del proceso productivo. La mecanización de las tareas y el creciente consumo de bienes intermedios producidos fuera de la explotación -insumos muchas veces de origen industrial- reemplazaron trabajo "vivo" por capital que junto a la especialización de las explotaciones incrementó notablemente la producción y la productividad de los factores. El nuevo proceso de trabajo se caracteriza por objetos y medios más estandarizados cuya definición se realiza fuera de las explotaciones que implica un mayor control del ecosistema y una pérdida de centralidad del *savoir faire* de los agricultores. Así, los cambios en las técnicas de producción modificaron las características del trabajo, alcanzando mayor grado de especialización, uniformidad e intensidad. Las condiciones de trabajo y producción son definidas por la agroindustria y por las políticas estatales exteriores a las explotaciones agropecuarias. De este modo, el productor pierde en gran medida gran parte de su antigua autonomía frente al proceso productivo, aunque dada las dificultades para dominar completamente los factores biológicos y naturales, el conocimiento del agricultor resulta indispensable para responder a las variaciones resultantes. Estas condiciones otorgan a los productores un margen de libertad a partir del cual construir sus estrategias de resistencia (Lacroix: 1980).

Entre las consecuencias que ocasionó el papel central que pasaron a ocupar los nuevos medios de trabajo, se pueden señalar dos que se producen paralelamente y son de vital importancia: por una parte, se generó una creciente externalización de tareas y una mayor división social del trabajo y, por otra, se transformaron las tareas agropecuarias a partir de criterios científicos, es decir se modificaron patrones tradicionales del trabajo agropecuario. De esta manera, no sólo se modificó la producción de bienes agrícolas sino que también se transformó la relación que la producción y la reproducción establecían entre sí². En estos contextos, los cambios señalados no podían pasar inadvertidos en relación al factor trabajo, el cual tam-

² Van der Ploeg (1992: 193) incluye este proceso al que denomina *cientificación* que consiste en " ... modelar los procesos de trabajo según criterios científicos".

bién fue escenario de importantes modificaciones relacionadas con los procesos resumidos.

Uno de los resultados más notables fue la reducción de la mano de obra ocupada en las actividades agropecuarias como consecuencia directa de los procesos de mecanización. Además del reemplazo de trabajo por capital que implicó la introducción de maquinaria y del importante aumento en la productividad del trabajo, también se modificó la composición de la mano de obra en lo que a categorías ocupacionales y tipo de trabajador respecta. Para las sociedades industriales avanzadas Newby (1983) señaló el aumento del número de agricultores³ y la sustitución de trabajadores permanentes por temporarios.

Otras de las consecuencias remarcadas se origina en el tipo de presencia que adquieren los nuevos medios de trabajo difundidos, ya que ahora las características de los insumos y su modo de empleo se transforman en saberes que son ajenos al productor, reduciéndose notablemente su autonomía (van der Ploeg: 1992). En términos de Lacroix (1981) podemos decir que a través de la difusión de los nuevos medios de trabajo de origen industrial se determinan las condiciones de trabajo y se subordina la mano de obra del sector, aunque como se señaló anteriormente la irreductibilidad del factor natural otorga al agricultor un margen de autonomía desde donde construir estrategias de resistencia frente a estos procesos.

La integración de la agricultura al conjunto de la economía generó una mayor dependencia de los productores con respecto al mercado para organizar y dar continuidad a la producción. Al mismo tiempo, como señala Newby (1983), -con respecto al proceso de trabajo- el resultado de la mecanización en la agricultura se diferencia de lo acontecido en la industria ya que no aumenta la división técnica del trabajo y no implica generalmente la separación de las tareas de concepción y ejecución.

En nuestro medio académico, Forni y Tort (1980) analizaron los impactos que las innovaciones tecnológicas (mecánica, biológica, química y agronómica) producían sobre los requerimientos de trabajo agropecuario. Los efectos que sobre la demanda implican principalmente la incorporación de tecnologías mecánicas generan fuertes reducciones en la mano de obra requerida, mientras que desde un punto de vista cualitativo se arriba a situaciones de bajos niveles de trabajo permanente y mano de obra transitoria especializada para tareas concretas (por ejemplo, maquinistas), en tanto que, las biológicas son neutras con respecto a los requerimientos de mano de obra, siempre y cuando se trate de producciones mecanizadas. Las tecnologías químicas demandan mayor cantidad de trabajo cuando se trata de fertilizantes y son ahorradoras de mano de obra en el caso de los herbicidas. Por último, las agronómicas -generalmente- no tienen impactos cuantitativos pero sí demandan mayor capacidad técnica del trabajador.

El estudio de los efectos del cambio tecnológico se concentró, en primer lugar, sobre aspectos cuantitativos, como era lógico de esperar, ya que estos constituían el fenómeno más relevante de una agricultura crecientemente mecanizada. También, prestaron atención a la pérdida de autonomía que enfrentaban los agricultores como consecuencia de las transformaciones acontecidas. Por otro lado, cuando se enfocaban cuestiones cualitativas se observaban los cambios relativos entre las categorías ocupacionales y las modificaciones en los tipos de trabajadores presen-

³ No se debe mal interpretar esta afirmación de Newby si la leemos en el marco de los procesos de concentración, ya que el autor está señalando la proporción de agricultores sobre el total y no si dicha categoría aumenta o disminuye con respecto a si misma. Además, su horizonte de análisis se constituye de principios de la década del '80 hacia atrás, de modo que no se está refiriendo a lo que aconteció en los últimos 20 años sino que sus referencias se concentran en los años 60 y 70 principalmente.

tes y dominantes en el sector. Por lo tanto, los aspectos cualitativos que se consideraban consistían principalmente en la forma social del trabajo y en su condición de temporal o permanente.

Con relación a las capacidades de la mano de obra, los cambios señalados se orientaban a trabajos de mayor calificación y de cierta especialización como por ejemplo los tractoristas y maquinistas (Korinfeld: 1981). En un estudio sobre los efectos de la mecanización de la cosecha de caña de azúcar y algodón se señala la tradicional caída de requerimientos de mano de obra, inclusive de empleados permanentes y el incremento de las calificaciones demandadas a la misma. "Para sintetizar, puede decirse que en la actualidad hay menos asalariados permanentes pero muchos más diferenciados internamente en cuanto a niveles de calificación y también salariales; es decir, ha aumentado significativamente la heterogeneidad de ese sector. La diferenciación alcanzó también a los asalariados transitorios ligados a cosechas no mecanizadas, junto con "nuevos" transitorios producto de las nuevas tecnologías incorporadas. Especializados, calificados y responsables del mantenimiento de un capital reciben salarios altos (inclusive mejores a los obtenidos en muchas actividades urbanas)." (Benencia y Aparicio, 1995: 3).

Además, con respecto a las tecnologías agronómicas referidas a las prácticas de manejo las mismas se vinculaban estrechamente con recursos humanos de mayor formación técnica y profesional.

Se observa, entonces, que en el marco de una agricultura relacionada con una economía y sociedad más típicamente "fordista", los cambios ocurridos en las calificaciones y capacidades de la mano de obra se asociaban en cierta medida a los ocurridos en el mundo de la industria, aunque al mismo tiempo se señalaban las particularidades que se derivaban de lo específicamente agrario. Por ejemplo, como ya mencionamos líneas arriba, los resultados de la mecanización en la agricultura son singulares con respecto a la industria, por ejemplo en lo que a división del trabajo se refiere⁴.

I.2. La reestructuración de la agricultura y la organización del proceso de trabajo.

Los procesos de reestructuración afectan la organización de la producción y el trabajo en las producciones agropecuarias. Estos procesos de cambios y transformaciones combinan diferentes elementos más o menos novedosos en lo que respecta a las producciones del sector. Así, la reestructuración no da por resultado una nueva agricultura en el sentido de un quiebre radical con formas pasadas y el surgimiento de una agricultura arquetípicamente "postfordista". Contrariamente a un proceso de cambio de estilo unidireccional se presentan combinaciones diversas que incluyen en diferente medida –según el caso y las circunstancias- cambio tecnológico, mayores requerimiento de calidad, nuevos requerimientos de calificaciones tácitas y competencias, precarización del empleo, etc.. Estos elementos se pueden combinar de manera diferente e inclusive de forma supuesta o aparentemente contradictoria. "Más bien, supone numerosas posibilidades de combinar diferentes tipos de tecnología con trabajo manual, y diferentes formas de organización del trabajo que apuntan hacia una flexibilidad productiva en la cual los sujetos

⁴ Recordemos siguiendo a Newby (1983: 87) que "la mecanización, por ejemplo, ha disminuido la división del trabajo entre los trabajadores agrícolas, en lugar de incrementarla y lo ha hecho sin reducir la autonomía, la facultad de discreción o la variación que experimentan en su trabajo la mayoría de los trabajadores permanentes contratados."

(productores y trabajadores) intervienen dándole direccionalidad a las innovaciones que se adoptan." (Lara, 1998: 86)

La diversidad de situaciones surgidas de los procesos de reestructuración en lo que respecta a la organización de la producción y el trabajo en la agricultura y la ganadería están, a su vez, estrechamente asociadas de modo simultáneo con tendencias transversales al sector en particular y a la economía y sociedad en su conjunto, como así también a las especificidades socioproductivas de las distintas producciones. Dentro del amplio espectro de situaciones presentes en las producciones agropecuarias, su reestructuración afecta los procesos de trabajo en muy diversas direcciones, generando en algunos casos configuraciones similares a otros sectores de la economía o manteniendo especificidades propias de la agricultura. En estos resultados inciden una amplia cantidad de factores como por ejemplo el tipo, grado y alcance de los procesos de globalización, los vínculos con la economía más amplia, el complejo agroalimentario en cuestión, el tipo de producción primaria y los productores agropecuarios, etc.. En algunos casos, estos procesos fueron acompañados por la externalización de tareas y de la contratación de trabajo –por ejemplo, a través de "cuadrillas"- y en otros favoreciendo la agricultura contractual. De esta manera, el desarrollo del capitalismo en la agricultura no necesariamente desemboca en procesos de concentración clásicos aunque en términos generales se incrementa el poder relativo de las grandes empresas alimentarias (Pugliese: 1991).

La reestructuración social y productiva de la organización del trabajo agrícola recurre tanto a flexibilidades propias de los mercados como de los procesos de trabajo con el propósito de sostener la acumulación de capital de las producciones involucradas. "Estas estrategias afectan la organización del proceso laboral, entre otros elementos y según el caso, en lo que respecta a: el volumen de mano de obra y tipo de trabajador, la organización de las tareas, los requerimientos de calificaciones y competencias y las modalidades de remuneración." (Neiman y Quaranta, 2001: 50)⁵.

Los procesos de modernización y reestructuración desacreditaron la imagen de una mano de obra no calificada e indiferenciada que el sector presentaba y donde los conocimientos y saberes se caracterizaban por ser tradicionales y empíricos y a los cuales no se reconocía como calificaciones de los trabajadores. Los nuevos escenarios comienzan a requerir para determinadas tareas mano de obra con nuevos conocimientos que les permita trabajar bajo las nuevas condiciones de producción. La difusión de tecnologías y prácticas de manejo de diferente índole o de nuevos requerimientos con respecto a las producciones, demanda a los trabajadores disponer de determinados conocimientos para su correcto desempeño. En la misma dirección, esa mano de obra con nuevos conocimientos y formas de trabajo puede resultar de vital importancia para el desenvolvimiento exitoso de los procesos de reestructuración encarados por un importante número de explotaciones agrícolas y ganaderas.

Por ejemplo, en la producción frutícola del norte de la Patagonia se observa en su eslabón primario mayores requerimientos de calificaciones y competencias referidas a diferentes tareas, como por ejemplo las tareas de poda en verde (Bendini y Pescio: 1996; Miranda: 1999). En un estudio sobre la producción hortícola se señala que la adopción de invernáculos presentó nuevos requisitos a las características de la mano de obra utilizada. De esa manera, además de demandar mayores cantidades de jornales, esta innovación tecnológica requirió nuevas capacidades. "El mane-

⁵ La mayor parte de las dimensiones trabajadas a continuación siguen los análisis realizados en el artículo citado. Por el momento no se incluyó el impacto de la biotecnología, debido a su diversidad, que será incorporado en futuros desarrollos.

jo de una serie de variables, como la humedad, la temperatura, la aireación, la salud implican una cierta especialización a la que no todos los trabajadores pueden acceder, así como los requerimientos de prolijidad, minuciosidad y detalle de las tareas en una superficie reducida. Es decir que se necesitan trabajadores especializados en el manejo de invernáculo y operarios más prolijos." (Benencia, 1992: 128).

Estos procesos afectan al sector agropecuario modificando, en algunos casos, las demandas cualitativas de mano de obra y, consecuentemente, el perfil de los trabajadores del sector, aunque no siempre se detecta un impacto paralelo en las modalidades y niveles de remuneración⁶.

Los procesos de reestructuración no se asociaron necesariamente al predominio de formas puras de trabajadores asalariados y productores capitalistas típicos. Las estructuras productivas y ocupacionales se caracterizan por su diversidad de situaciones que se manifiesta en el trabajo *part-time*, mediería, la agricultura por contrato, etc.. Estas tendencias se expresan en una estructura ocupacional de alta heterogeneidad que no puede reducirse a la presencia de asalariados y empresarios o familiares capitalizados (Pugliese: 1991). Así, es necesario prestar atención a situaciones como las citadas y también a la difusión de modalidades de externalización⁷ e intermediación como los contratistas de mano de obra. Esta figura aparece por un lado motivada por la necesidad de los productores de solucionar problemas ligados a la organización del trabajo y la producción como la movilización de grandes cantidades de mano de obra estacional y, por otro, para evitar conflictos desdibujando la relación de dependencia y eludiendo la legislación laboral de modo de evitar sus costos y "restricciones" (Ortiz: 1999; Thomas: 1985; Alfaro: 1999).

Por ejemplo, en la producción cítrica de la provincia de Tucumán 8 de cada 10 establecimientos recurren a contratistas de mano de obra para la cosecha aunque en muchos casos no es el productor quien contrata el servicio sino que es la agroindustria que compra "en planta" la encargada de organizar la cosecha para lo cual comúnmente recurre a contratistas. Los trabajadores temporarios de estas cuadrillas son mayoritariamente de origen local y cobran a destajo por su trabajo. El monto se fija en función del destino del producto, según sea para fresco o industria y la cantidad de limones disponibles en el monte para ser cosechados. La agroindustria, a través de diferentes instancias, mantiene el control de la cosecha con el objetivo de coordinar el tipo de producto a cosechar en función de los requerimientos del mercado y las entregas programadas, así como también vigilar las formas de realización del trabajo para garantizar su correcta ejecución (Aparicio y Benencia: 2000).

La segmentación de los mercados de trabajo y la minorización de la mano de obra pueden jugar un papel significativo en los procesos de reestructuración, por ejemplo, a partir de condiciones de género, de ciudadanía o étnicas, permitiendo el ac-

⁶ Se observa que en condiciones como la mencionada pierde sentido en el mundo agrario el concepto más tradicional de calificación que se asocia a la utilización de una determinada maquinaria y los insumos correspondientes. A este respecto Murmis (1998: 225) señala: "Creo que este tema de una calificación que no se limita a la capacidad de utilización de insumos industriales y de maquinaria, es una de las áreas a las que se debe dedicar un esfuerzo de elaboración teórica y de estudios empíricos.". Esta búsqueda teórica puede ser orientada a través de un pasaje del concepto de calificación clásico hacia el concepto de competencia en el cual se sintetizan aspectos de la experiencia personal junto con otros ligados a la formación.

⁷ En la mayoría de los casos, la externalización de las tareas en la agricultura a diferencia de la industria manufacturera no puede ser separada del lugar de trabajo y realizada en otra unidad de producción y luego reintegrada al proceso productivo principal; en estos casos, generalmente, se contrata a una empresa de servicio o a una persona encargada de organizar y llevar a cabo una tarea para la cuál suele contratar mano de obra y/o utilizar maquinaria de su propiedad.

ceso a trabajadores más vulnerables y dispuestos a aceptar peores condiciones de trabajo y menores remuneraciones que las vigentes en esos mercados (Thomas: 1985; Lara: 1998).

En América Latina las exportaciones agrícolas no tradicionales a las economías capitalistas avanzadas de productos frescos son uno de los ejemplos paradigmáticos de los mencionados procesos de reestructuración y fueron acompañados por el incremento de la mano de obra femenina entre los asalariados mayormente temporarios. A las desigualdades de clase se suman las de género para facilitar la obtención de excedentes de esa mano de obra en el marco de formas de organización del trabajo que demandan mayor involucramiento, mayores calificaciones tácitas y competencias, e intensificación del trabajo. Así, la difusión de la producción de fresco para exportación fue acompañada por la feminización de la fuerza de trabajo asalariada (Lara: 1995). Este fenómeno cumple un papel central en la flexibilidad de la organización del trabajo requeridas por las características de los mercados de este tipo de productos marcadas por su alta exigencia y variabilidad. "El uso de la fuerza de trabajo femenina se ha convertido en un elemento crucial para ese proceso, y la flexibilización se logra a través de la utilizations de contrataciones informales, subcontratación y tiempo de trabajo flexible trabajando por tarea" (Salamea y Waters, 1995: 40).

En general, los procesos de reestructuración están atravesados por crecientes requerimientos de calidad a los cuales se responde como planteamos anteriormente a partir de la combinación de los elementos más diversos. "El argumento principal es que los distintos mercados plantean exigencias de calidad diferentes y éstas son incorporadas mediante una gran posibilidad de combinaciones tecnológicas y organizativas que configuran una *agricultura flexible*"⁸ (Lara, 1999: 312).

La reestructuración de la producción vitivinícola de la provincia de Mendoza está orientada por el desplazamiento de la producción de vinos comunes hacia la de vinos finos de calidades acordes a los requerimientos de los mercados internacionales. Entre los cambios acontecidos se destacan el incremento de las exportaciones, la llegada de capitales extranjeros de diferente origen, la adopción de tecnología en los diferentes eslabones del complejo, introducción de nuevas variedades, etc.. Actualmente, la calidad del producto se construye desde el viñedo donde se requiere mano de obra con mayores calificaciones y competencias, por ejemplo, para tareas de poda y raleo. Las firmas del eslabón industrial para garantizarse uva de las características requeridas en función de las calidades de vino demandadas, implementa diferentes instancias de vigilancia sobre los viñedos que no son propios, entre las cuales podemos mencionar formas de agricultura por contrato y/o encargarse de la realización de la cosecha de modo de definir el momento de su realización de acuerdo con el estado de la uva. (Neiman y Bocco: 2001)

Los nuevos requisitos de calidad, la necesidad de disponer de productos agrícolas con características específicas para su procesamiento posterior, la importancia del cumplimiento de los tiempos y de las cantidades de entrega en función de los ajustes que se deben realizar desde el consumo hasta la producción de insumos, etc., son todos elementos que demandan mayores y novedosas formas de coordinación para articular esos requerimientos (Boehlje y Schader: 1998; Tweeten y Flora: 2001). La mayor difusión de la agricultura por contrato contribuyó a la reestructuración de las producciones en las cuales esta forma se presenta profundizando la industrialización de la agricultura y, a veces también, a la globalización de los sis-

⁸ "Desde mi punto de vista, la reestructuración del sector agroexportador más bien ha dado nacimiento a una nueva *agricultura flexible* que responde a una búsqueda de las empresas por insertarse en el nuevo orden internacional. Esta agricultura no prefigura una fase de dominio de tecnología de punta ni de las formas cualitativas de organización y uso del trabajo." (Lara, 1998: 92)

temas alimentarios y de la producción en cuestión. Tradicionalmente, la industrialización implicó la incorporación de la agricultura a la división del trabajo demandando insumos y ofreciendo productos para su posterior transformación o acondicionamiento previo a su consumo. Estos procesos significaron una pérdida de autonomía de los productores sobre el proceso de producción y, consiguientemente, el mayor control del mismo por parte de los otros eslabones de los complejos alimentarios (Watts: 1994).

La reestructuración de la agricultura caracterizada por la diversidad de formas sociales presentes en las relaciones de trabajo y producción son señaladas como respuestas a las rigideces surgidas de la "especificidad" de las condiciones naturales y sociales de la agricultura (Baxter y Mann: 1992). En este marco debe entenderse la presencia de formas dependientes no típicamente salariales (Murmis: 1998) como, por ejemplo, en la producción hortícola del cinturón verde bonaerense donde los procesos de cambio tecnológico no son acompañados por formas asalariadas típicas, sino que la relación predominante es la mediería, donde esta última surge " ... como una forma de subcontratación agrícola en el capitalismo avanzado, y no precisamente como un fenómeno sobreviviente de épocas pretéritas." (Benencia, 1996: 31).

I.3. La Mediería: de la modernización a la reestructuración de las producciones agrarias⁹

La discusión sobre la mediería en torno a los procesos de modernización se interrogaba sobre la eficiencia económica y productiva de la relación y su posibilidad de persistencia en el contexto de una economía de mercado y capitalista. Tanto desde la economía neoclásica como desde el marxismo se dudaba de esta última posibilidad, ya sea por su ineficiencia para la asignación de recursos en el caso de los primeros o por su desplazamiento debido al desarrollo de las fuerzas productivas y la consecuente transformación de las relaciones de producción para los segundos. En ambos enfoques, o por lo menos para sus posiciones originales, la mediería sería desplazada como consecuencia de los procesos de modernización y del desarrollo del capitalismo; así, la mediería era considerada un obstáculo para la incorporación de tecnología en las producciones agrarias. En este marco, la discusión se centraba sobre el papel que cumplía la mediería -mayormente en agriculturas de condición campesina frente a los procesos de modernización y a la adopción de tecnología-, reflexionado si permitiría o no la capitalización de esas agriculturas familiares. En cambio, en la actualidad, cuando nos encontramos con relaciones de mediería en producciones altamente modernizadas, necesariamente se redefinen las cuestiones planteadas frente al fenómeno. Entre los interrogantes centrales surge la pregunta sobre el tipo y la naturaleza de la relación establecida y el análisis del papel que ésta cumple en los procesos de acumulación de las empresas agropecuarias que recurren a la misma.

La mediería como relación social y arreglo para la organización de la producción ocupó y, en alguna medida, todavía ocupa un lugar privilegiado en el análisis de las estructuras sociales y las producciones agrarias. Esta noción fue utilizada en muy diferentes contextos, tanto históricos como sociales, para describir situaciones que solían presentar grandes diferencias entre sí. Estas diferencias podían vincularse,

⁹ La elaboración de este punto se basa en Benencia y Quaranta (2001a y 2001b)

entre otras cosas, con los tipos de sujetos sociales agrarios involucrados en la relación, en la cual podían intervenir, por un lado, campesinos sin tierra, pequeños productores familiares con diferente grado de capitalización o trabajadores pagados a porcentaje o a destajo, y, por el otro, grandes o medianos propietarios ausentistas, campesinos ricos o productores con perfiles de carácter empresarial. También en la diversidad de trabajos disponibles relacionados con las características de las estructuras agrarias y los actores sociales en cuestión, se pueden observar diferencias muy significativas en los niveles de incorporación y desarrollo tecnológico en las producciones llevadas a cabo bajo formas de mediería. Al mismo tiempo, se suelen señalar las grandes variaciones que se encuentran en los arreglos comprendidos bajo esta noción en lo que respecta a los aportes de tierra, trabajo e insumos correspondientes a cada parte y cómo se distribuyen los resultados de la producción.

La interpretación de la mediería estuvo fuertemente influida por los trabajos de autores clásicos de la economía y de la sociología. Así, tanto Adam Smith cuanto Alfred Mashall y sus continuadores de la vertiente neoclásica consideraron a la mediería como una forma ineficiente de asignar recursos, que resultaba posible debido a la presencia de mercados "imperfectos" y que desaparecería una vez que esos mercados se transparentaran. Al mismo tiempo, debido a sus ineficiencias, la mediería se comportaba como una relación que dificultaba el cambio tecnológico.

Estos análisis se fundamentaban en los principios neoclásicos del comportamiento económico de los agentes de la producción y en el análisis marginalista de los procesos económicos. Los agentes económicos se encontraban totalmente desalentados a realizar aportes adicionales de cualquier factor, ya que debían compartir con la otra parte del arreglo los resultados de dicha inversión. Por otra parte, desde el marxismo la mediería sería reemplazada por el pago en efectivo del arriendo de la tierra y por trabajo asalariado una vez que el necesario proceso histórico completara la penetración del capitalismo en la agricultura.¹⁰

La mediería generalmente fue definida como una relación contractual donde los sujetos intervinientes realizan diferentes aportes de tierra, capital y trabajo con el propósito de llevar a cabo una determinada producción, cuyo resultado se distribuye entre las partes según el tipo de acuerdo establecido.

Paralelamente a la diversidad de situaciones estudiadas a través de este concepto se observan diferentes interpretaciones y utilizaciones del mismo. El punto de vista más influyente seguramente fue el desarrollado por Cheung (1969); este autor considera que la elección de los arreglos contractuales se realiza con el objetivo de maximizar las ganancias dispersando o evitando riesgos y limitando los costos de transacción. Estos últimos se constituyen por los costos que implica la negociación del arreglo y el cumplimiento del mismo. Así, bajo determinadas condiciones, las modalidades de *share contract* son preferidas por las partes intervinientes en lugar de formas salariales o rentas fijas. La mediería se presenta entonces como un sistema eficiente en el uso del trabajo y tenencia de la tierra brindando niveles más elevados de producción y mejores retribuciones para las partes. Además, entre las funciones más clásicas de esta relación se incluyen la de atraer mano de obra en situaciones de escasez, evitar y compartir riesgos, involucrar a los medieros y disminuir costos de supervisión (Martínez Allier: 1983; Caballero: 1983).

En el marco de los procesos de modernización de la agricultura la mediería consistía en algún tipo de *share contract* que implicaba el uso de trabajo cuya remuneración

¹⁰ Se puede recurrir a un completo y sintético análisis de los autores clásicos sobre la mediería en Posada (1996).

no estaba constituida por un salario y/o el acceso a la tierra a cambio de un porcentaje de la producción obtenida; la discusión giraba en torno al nivel de eficiencia que permitía alcanzar esta relación y su capacidad para favorecer o impedir la adopción de tecnología. Mientras algunos autores sostenían que se trataba de una forma ineficiente de asignar recursos y, consecuentemente, dificultaba o impedía el cambio tecnológico, otros en cambio sostenían que la flexibilidad de este tipo de arreglo facilitaba los procesos de modernización. Diferentes estudios realizados en América Latina contribuyeron a sostener esta última interpretación evidenciando como la mediería acompañó procesos de capitalización de agriculturas de carácter familiar (Rivera: 1987; Lehman: 1986; Barsky: 1984). La relación de mediería aparecía como una forma eficiente de asignación de la tierra y del uso del trabajo que podía aprovechar mecanismos propiamente campesinos, como el autoconsumo, para destinar los ingresos monetarios a fines productivos.

Más recientemente, se señaló que la persistencia o el resurgimiento de la mediería en contextos altamente modernizados y estrechamente vinculados a mercados con exigentes requerimientos de calidad -que resulta difícil de explicar tanto desde la tradición neoclásica como desde el marxismo- puede ser mejor comprendida desde los estudios de la reestructuración de la agricultura (Wells: 1996 y 1997). Esta autora analizando la producción de frutillas en California, resalta el papel que cumplen los aspectos jurídico-políticos y la especificidad del espacio local en el resurgimiento de la mediería luego de la segunda guerra mundial básicamente como respuesta a tres nuevos elementos. Primero, los cambios en la política de frontera con la finalización del programa de braceros que organizaba la migración de trabajadores transitorios desde México para trabajar en la agricultura norteamericana. Segundo, el desarrollo de la legislación laboral para los trabajadores del sector agropecuario, excepto a los encargados de supervisión, los contratistas independientes y los medieros. Tercero, el incremento de las movilizaciones sindicales en función de las nuevas leyes laborales para los trabajadores del sector. La conjunción de estos factores aumentó los costos y "dificultó" la utilización -explotación- del trabajo asalariado. Frente a esta situación, la mediería presentaba una serie de ventajas para superar las dificultades que había generado el nuevo contexto. A principios de la década del '90, estas ventajas se habían diluido desde el punto de vista del productor y se observa una importante retracción de la mediería, con diferencias según zonas de producción. Esto se debió principalmente a fallos judiciales que establecieron el carácter dependiente de los medieros y su inclusión en la aplicación de las leyes laborales.

En los actuales contextos de reestructuración la atención se centra en las características que asume la mediería, la naturaleza de la relación establecida, su relación con el contexto sociopolítico más amplio y su capacidad de sostener procesos de acumulación específicos. En estas condiciones, la mediería se distingue de sus modalidades más clásicas donde predominan vínculos de corte paternalista en el marco de coerciones extraeconómicas, generándose dos situaciones claramente diferenciadas: por un lado, relaciones de tenencia de la tierra en las cuales la renta se paga según un porcentaje pactado de la cosecha (share tenancy) y, por otro, trabajadores a porcentaje (share labor) cuya actividad es remunerada en función de una proporción de la producción (Wells:1996).

Así, la relación, como dijimos líneas arriba, se desplazaría por un continuo de posibilidades que abarcaría desde formas de trabajo dependiente no típicamente salarial¹¹ hasta modalidades de tenencia de la tierra donde la renta se paga a partir de

¹¹ Estas situaciones años atrás se hubieran considerado como formas asalariadas encubiertas dada la presunción que el trabajo se volvería universalmente asalariado. En la actualidad ante el reconocimiento de la heterogeneidad existentes en las estructuras ocupacionales y las relaciones de trabajo, resulta

un porcentaje de la cosecha, pasando por diferentes sociedades de capital y trabajo. La mediería se presenta entonces como una relación contractual que puede incluir tanto contratos de trabajo como contratos de sociedad o relaciones de tenencia que por distintos motivos resultan preferibles al trabajo asalariado o a las rentas fijas en dinero.

Para captar la dinámica de acumulación en producciones en las que se presenta este tipo de relación resulta necesario entender los arreglos o contratos establecidos. Estudiar los procesos de trabajo requiere dar cuenta de esos arreglos contractuales que pueden ser escritos o verbales y contener aspectos formales e informales. Estos arreglos dependen de los contextos sociales y políticos en los cuales se inscriben así como también de las estrategias de los actores intervinientes. A través de ellos los productores buscan llevar adelante la producción logrando en el mayor grado posible la lealtad de los trabajadores y el correcto desempeño de las tareas de modo tal de enfrentar los menores costos transaccionales posibles¹². Para entender estos contratos es necesario considerar los escenarios económicos, sociales, políticos y culturales en los cuales se llevan a cabo, establecer las capacidades de los actores participantes de aumentar su poder de negociación y captar los aspectos que son negociados a través del arreglo. Finalmente, es clave para entender su dinámica comprender los consensos y conflictos emergentes de la relación (Ortiz: 2001 y 1999).

Estudiar la mediería en marcos como los señalados nos permite avanzar sobre la relación establecida entre los procesos de reestructuración y el trabajo en las producciones agropecuarias y, específicamente, avanzar en el estudio sobre la presencia de relaciones de trabajo dependientes no típicamente salariales. Esto último pone en discusión la asociación de los procesos de modernización con una estructura ocupacional homogéneamente dominada por relaciones salariales clásicas demandando estudios que expliquen la diversidad de situaciones emergentes.

En el caso de la producción lechera de la Región Pampeana en general y de la provincia de Buenos Aires en particular se observan importantes procesos de reestructuración acompañados por la persistencia de una mediería que se modifica pero que no es desplazada por el trabajo asalariado. Todo esto se produce en el marco de una producción fuertemente articulada a la agroindustria en función de criterios de calidad de creciente exigencia. Estudiar los diferentes arreglos para la organización de la producción incluidos en las relaciones de mediería nos permite avanzar en el conocimiento sobre los vínculos establecidos entre los procesos de reestructuración y los cambios acontecidos en las estructuras ocupacionales y las relaciones sociales de trabajo.

conveniente, como haremos en los capítulos siguientes, analizar la especificidad de este tipo de relaciones.

¹² Los costos de transacción generalmente incluyen, entre otros, los correspondientes al acceso a los trabajadores, los destinados al garantizar su correcto desempeño, y el disciplinamiento de la mano de obra.

II. ASPECTOS METODOLOGICOS

Esta investigación fundamenta su diseño metodológico en un estudio de casos. Se aborda centralmente la organización social del trabajo y la mediería en explotaciones tamberas de la pampa húmeda bonaerense en el contexto del moderno complejo lácteo de nuestro país y la producción lechera de la provincia de Buenos Aires. A lo largo de este capítulo se explícita el diseño de investigación utilizado, los instrumentos de recolección y los procedimientos de análisis.

II.1. Estrategia y procedimientos de investigación: características del diseño utilizado.

El diseño de investigación organiza las diferentes etapas de la pesquisa de forma lógica y coherente. A través de éste se vincula la pregunta de investigación, los datos empíricos y el análisis de los mismos a partir de criterios teóricos y metodológicos que le otorgan unicidad al mismo. Precisamente, este camino o secuencia permite al investigador alcanzar conclusiones sistemáticamente elaboradas¹³.

La metodología de las ciencias sociales cuenta con diferentes estrategias de investigación. Cada una de éstas muestra ventajas y defectos que la vuelven más apropiada para estudios de determinadas características y su elección depende básicamente de los objetivos y preguntas de investigación. El estudio de caso es una estrategia de investigación que resulta pertinente para preguntas destinadas a profundizar "cómo" y "por qué" acontecen determinados fenómenos. Se trata de una estrategia que permite y facilita captar la globalidad de un fenómeno y sus significados en contextos "naturales", es decir en los espacios mismos donde estos se producen y toman sentido (Yin: 1994).

Actualmente, los diseños metodológicos integran diferentes métodos y técnicas, tanto de origen cualitativo como cuantitativo, para mejorar la comprensión de los temas de investigación. Los procedimientos utilizados para la integración de métodos se denominan "triangulación" y tienen como propósito enriquecer la investigación a partir de las ventajas que presentan los diferentes métodos, técnicas y teorías, para lo cual deben ser correctamente integrados en un coherente diseño de investigación, de lo contrario se corre el peligro de que en vez de potenciar sus ventajas se incorporen sus desventajas (Vasilachis de Gialdino: 1991). Se distinguen comúnmente los siguientes tipos de triangulación: de teoría, de investigadores, de fuentes de información, de técnicas de investigación.

Una de las modalidades de triangulación más utilizadas consiste en reunir métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas en etapas sucesivas de un diseño de investi-

¹³Según Yin (1994: 19): "Every type of empirical research has an implicit, if not explicit, research design. In the most elementary sense, the design is the logical sequence that connects the empirical data to a study's initial research questions and, ultimately, to its conclusions. Colloquially, a research design is *an action for getting here to there*, where "here" may be defined as the initial set of questions to be answered, and "there" is some set of conclusions (answers) about these questions. Between "here" and "there" may be found a number of major steps, including the collection and analysis of relevant data."

gación. Es crucial para su correcta integración establecer claramente qué preguntas serán respondidas a partir de cada uno de estos métodos, de modo de asegurar la adecuada utilización de las técnicas y su integración coherente. Por ejemplo, se puede partir de un momento cualitativo donde se definen diferentes categorías y en una etapa posterior a través de una encuesta establecer la magnitud de cada una de esas categorías (Gallart: 1992).

Los estudios de casos constituyen una estrategia particular que en la actualidad suele enriquecerse a partir la integración de diferentes métodos. Se trata de diseños de investigación empírica que abordan eventos en su medio o contexto "natural" al mismo tiempo que utilizan una amplia gama fuentes de datos e instrumentos de recolección. La validez de los diseños de investigación de estos estudios está estrechamente relacionada con la selección de los casos en función de la pregunta y los objetivos del trabajo, así como de las fuentes de información y de las técnicas de recolección utilizadas.

La posibilidad de establecer generalizaciones y validar externamente el conocimiento logrado a partir de esta estrategia de investigación son cuestiones centrales en los debates metodológicos sobre la misma. Para abordar esta problemática es fundamental diferenciar las generalizaciones de carácter estadístico de las de tipo analítico propias de estos diseños¹⁴.

La base de los procedimientos para alcanzar generalizaciones analíticas es la replicación de los resultados en sucesivos casos hasta alcanzar un estado de saturación¹⁵ de las categorías del estudio. Es esencial para el correcto desempeño de los procedimientos de replicación una cuidadosa definición de los criterios de selección de los casos en función de los intereses conceptuales o temáticos y del alcance que se pretende otorgar a los resultados de la investigación.

Yin (1994) distingue cuatro tipos de diseños dentro de esta estrategia de investigación según el número de casos estudiados y las características de las unidades de análisis, a saber: caso único holístico; casos múltiples holísticos; caso único "enraizados"; diseño de casos múltiples "enraizados"¹⁶. Los estudios de caso único se utilizan para confirmar o no una determinada teoría o aspecto de ésta (caso crítico), para estudiar un fenómeno relevante en sí mismo (caso extremo o único), para estudiar una manifestación hasta ese momento desconocida o muy poco estudiada (caso revelador). Los estudios de casos múltiples se basan en la lógica de la replicación que a partir de la selección de casos pertinentes puede establecer resultados comunes a un conjunto definido temáticamente.

Los estudios de casos pueden utilizar diferentes técnicas, instrumentos y procedimientos tanto en la etapa de recolección como en la de análisis¹⁷. Por ejemplo, se

¹⁴ Yin (1994: 36) señala: "The external validity problem has been a major barrier in doing case studies. Critics typically state that a single cases offer a poor basis for generalizing. However, such critics are implicitly contrasting the situation to survey research, where a "sample" (if selected correctly) readily generalizes to a larger universe. *This analogy to sample and universes is incorrect when dealing whit case studies*. This is because survey research relies on statistical generalization, whereas case studies (as with experiments) rely on analytical generalization"

¹⁵ El estado de saturación se alcanza en el momento que recolecciones adicionales de datos no aportan información novedosa para la investigación (Glasser y Strauss: 1968).

¹⁶ Se tradujo la palabra inglesa *embedded* como enraizados; en realidad el autor a través de está indica casos compuestos por varias unidades de análisis o unidades de análisis complejas -como por ejemplo un hospital, una organización, un vecindario, etc.- que están compuestas por subunidades como los servicios, departamentos o áreas correspondientes. En cambio, los denominados holísticos -ya sean de caso único o múltiple- se caracterizan por el estudio en profundidad de una unidad de análisis de menor grado de complejidad.

¹⁷ Utilizamos la distinción realizada por Forni (1992) entre estrategia de recolección y de análisis como componentes del diseño de investigación, aunque la denominamos etapas debido a que reservamos,

pueden incorporar, entre otros dispositivos, el muestreo teórico y procedimientos de comparación constante cuando el objetivo es generar conceptualizaciones a partir del trabajo de campo (Glasser y Strauss: 1968), la inducción analítica para la construcción de categorías (Becker: 1971), y la construcción tipológica que permite rescatar las propiedades fundamentales de un fenómeno y diferenciar sus manifestaciones (MacKiney: 1968). También, recientemente, se defendió la posibilidad de comprobar o generalizar analíticamente conceptualizaciones previamente elaboradas a partir de replicaciones de carácter teóricos que se ejecutan a partir de la comparación de los casos con las afirmaciones de una determinada teoría (Yin: 1993 y 1994).

II.2. El diseño de investigación.

Esta investigación se basa principalmente en un estudio de casos (explotaciones tamberas) y utiliza información secundaria y bibliografía existente para caracterizar el contexto en el que se insertan estas unidades de producción: el complejo lácteo de nuestro país y la lechería de la provincia de Buenos Aires. Se utiliza un diseño de estudio de caso múltiple y holístico y la selección de los mismos se realiza a partir de un muestreo teóricamente intencionado. Las técnicas de recolección utilizadas son entrevistas semiestructuradas y en profundidad, como también instancias de observación directa, mientras que el análisis se basará en instancias de inducción analítica y de comparación.

II.2.1. Definición del problema y preguntas de investigación.

El problema de investigación se centra en la organización social del trabajo y la mediería en la producción primaria de leche de la pampa húmeda de la provincia de Buenos Aires. Esta actividad experimentó sustanciales cambios tecnológicos y productivos que afectaron el proceso laboral modificando las tareas realizadas, los requerimientos de conocimientos para su ejecución y la organización de las mismas. Estas transformaciones no implicaron el desplazamiento de la mediería sino que esta relación experimentó variaciones vinculadas a los nuevos escenarios en los cuales se desarrolla la producción. Es decir, la reestructuración de la actividad no implicó el reemplazo generalizado de la mediería como forma de organización del trabajo. La redefinición de la mediería es el resultado de condiciones estructurales de la producción y de los mercados de trabajo, así como también del poder relativo de los actores colectivos de esta producción y de la posibilidad que a nivel micro tienen los actores individuales de influir sobre la organización laboral.

La hipótesis general de trabajo es que los procesos de reestructuración resultaron en mutaciones en la organización del trabajo y en las demandas cualitativas de trabajo o mano de obra. De este planteo general se desprenden las siguientes "hipótesis orientadoras"¹⁸ o de trabajo.

siguiendo a Yin (1984), la calificación de estrategia para los principales métodos de investigación en la Ciencias Sociales como por ejemplo, el experimental, las encuesta, el estudio de caso, etc.

¹⁸Como es sabido, los diseños cualitativos requieren un grado de flexibilidad que les permite realizar las reformulaciones necesarias a medida que la investigación se va desarrollando, de este modo las hipótesis dentro de este tipo de diseño no se formulan desde un principio para ser refutadas o confirmadas a partir de los resultados brindados por la investigación. En la investigación cualitativa un elemento central es la elaboración conceptual a partir de interrogantes claros e hipótesis de trabajo que se reformularan a medida que progresa la pesquisa. Esta reelaboración de las preguntas e hipótesis de trabajo se realiza a partir del bagaje conceptual del cual se parte y de la información empírica a la cual se arriba, el diálogo

Primero, la reestructuración acontecida desembocó en dos situaciones diferenciadas: por un lado, un grupo de productores con alta incorporación de tecnología y elevadas escalas de producción articulados con mercados de leche con crecientes requerimientos de calidad que concentran gran parte de la producción; por otro, tambos de baja tecnología y escala de producción de escasa relevancia productiva vinculados mayormente a mercados con menores demandas de calidad.

Segundo, las características que asume la mediería se diferencian según tecnología, escala, relación con las industrias lácteas, etc..

Tercero, los mayores requisitos de calidad en el marco de una organización laboral con baja división técnica del trabajo demandan trabajadores con una visión integral del proceso productivo y con mayores aptitudes de polivalencia (capaces de desplazarse en la ejecución de las tareas requeridas).

Cuarto, las nuevas modalidades de organización del trabajo y la producción se relacionan en principio, con el tamaño y/o la escala de la explotación, el tipo de trabajador, las modalidades de remuneración, y la "cantidad" y "calidad" del trabajo.

Quinto, la mecanización además de aumentar el número de tareas también modifica las calificaciones del trabajo requerido (contrariamente a lo que sucedería en un proceso de trabajo típicamente "taylorista" y "fordista", el trabajador agrícola no necesariamente perdería su *savoir faire* como consecuencia de la mecanización, sino que, ingresa en procesos complejos de descalificación-recalificación).

Sexto, cada vez es más necesario para el adecuado funcionamiento de tecnologías "físicas" la utilización de conocimientos y la realización atenta y detallada de tareas, ubicándose de este modo el trabajador en un lugar central del proceso productivo.

Entre las preguntas que nos realizaremos para avanzar en el conocimiento de las hipótesis de trabajo podemos señalar las siguientes: qué características estructurales presentan los eslabones primario y secundario de la producción lechera de la provincia de Buenos Aires (número de establecimientos, escala, tecnología, concentración, etc.); qué relación se establece entre los requerimientos de las firmas lácteas y los cambios en la organización del trabajo y las competencias requeridas en las explotaciones tamberas; qué tareas conforman el proceso de trabajo, cómo se organizan y quién las realiza; cuáles de las antiguas tareas han desaparecido y cuáles son las nuevas tareas presentes; cómo evolucionan las modalidades de contratación de fuerza de trabajo en la organización del proceso de trabajo en las explotaciones que nos proponemos estudiar; cómo se modifica la mediería; cuáles serán las modalidades asumidas por las formas de remuneración (incluyendo la de porcentajes de remuneración) y cuáles serían los criterios para aplicar estos porcentajes; cuáles son las nuevas competencias requeridas.

y la interacción entre ambos elementos permite avanzar en función de los objetivos de la investigación. Gallart (1992, pág. 116) señala: "El diseño de un estudio cualitativo propiamente dicho debe presentar claramente los antecedentes del problema al que se quiere responder. En la perspectiva de este artículo no se considera que un trabajo cualitativo surja de una "tabula rasa", es decir que exclusivamente a partir del propio trabajo se generen conceptos. Se considera, en cambio, que el investigador se aproxima al problema con un caudal de conocimientos de resultados de investigaciones anteriores que lo ayudan a delimitar su temática. Estos elementos le permiten al investigador generar hipótesis de trabajo, que no son una relación entre variables operacionalizadas sino una interrelación entre conceptos amplios a redefinir en el propio trabajo cualitativo."

II.2.2. Procedimientos y técnicas en los diferentes niveles de la investigación.

Los estudios de casos además de su abordaje detallado requieren de un análisis abarcativo del contexto y de las relaciones mantenidas entre ambos. En esta investigación los casos son las explotaciones tamberas, mientras que el contexto está formado en primer lugar por el complejo lácteo de nuestro país y luego por la producción primaria y secundaria de leche en la provincia de Buenos Aires en tanto espacio geográfico donde se localizan los casos estudiados.

Para representar el complejo lácteo, tal como se desarrolla en capítulo III, se utilizan datos secundarios junto a bibliografía y trabajos de investigación ya existentes. Las principales características que se estudian en el sector primario son: la cantidad y la evolución de establecimientos tamberos, la tecnología utilizada, los volúmenes físicos de producción alcanzados, etc.. Con relación a la industria se presenta la estructura y la evolución de la rama según el número de establecimientos, su tamaño en número de ocupados, la participación de cada estrato en la generación del valor de la rama. También, se analiza cómo se modificó a través del tiempo la elaboración de productos lácteos y se estudian las normativas que rigieron la actividad, la evolución de las exportaciones y el consumo. La información secundaria para estos temas se obtiene principalmente de censos nacionales (agropecuario y económicos), encuestas y relevamientos provinciales, e informes estadísticos sectoriales de la actual Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación correspondientes a varios años.

Un segundo nivel contextual correspondiente al capítulo IV- más próximo a las explotaciones tamberas es la producción primaria e industrial de leche en la provincia de Buenos Aires. Para caracterizar el eslabón industrial se utilizó la información correspondiente al relevamiento de industrias lácteas realizado en el 2000 por el Programa Provincial de Política Lechera de la provincia de Buenos Aires. A partir de esta información se analizaron: número de establecimientos, cantidad de ocupados, escala de producción, concentración, productos elaborados y distribución de la actividad por cuenca.

Para el estudio del sector primario se utilizó un procesamiento propio de la información resultante del relevamiento realizado en 1995 de los establecimientos productores de leche de la provincia de Buenos Aires por la Dirección de Desarrollo Agropecuario y Sanidad Animal del Ministerio de Asuntos Agrarios. Ese relevamiento empleó un cuestionario cerrado y autoadministrado de sencilla confección distribuido a través de las usinas e incluyó 2.551 unidades que representaban el 54,3% de las explotaciones tamberas provinciales (Cogorno y otros: 1996). Dada la cantidad de tambos incluidos se estima que el relevamiento no presenta, para el conjunto, problemas de representatividad estadística.

Las variables analizadas fueron producción diaria promedio, sistema de cría de terneros¹⁹, manejo reproductivo²⁰, sistema de ordeño²¹, enfriado de la leche²², suple-

¹⁹ La cría de los terneros puede realizarse al pie de la madre, con una o más vacas amas que consiste en utilizar una vaca para alimentar a un grupo de ternero, o artificial (individual o colectiva) donde los terneros se crían independientemente de la madre u otra vaca.

²⁰ El servicio de las hembras puede realizarse con toros que están a campo con las vacas, con toros pero separando las vacas en un corral, o utilizando la práctica de inseminación artificial.

²¹ El ordeño puede ser manual o mecánico, y en este último caso a tarro o a línea.

²² La leche se puede entregar en estado natural, refrescada (a 14 grados o más), y enfriada (menos de 14°). Actualmente, las principales firmas lácteas del país exigen que la leche que reciben se enfríe a 4° o menos.

mentación²³ y forma social de trabajo. Con respecto a esta última se consideraron los tambos familiares y los que utilizan medieros²⁴.

Además, a partir de esas variables se construyeron tres categorías de nivel tecnológico. El nivel tecnológico bajo incluye los tambos que cumplen cualquiera de las siguientes condiciones: ordeño manual; no refrescan la leche; cría de terneros al pie; toro a campo; no suplementa. El nivel tecnológico alto a los que crían los terneros artificialmente, utilizan inseminación artificial, ordeño mecánico a línea, enfrían la leche, y suplementan con rollos, silos y/o balanceados (o algún sustituto de estos). Por último, los tambos de nivel tecnológico medio²⁵ son aquellos que no se incluyen en ninguna de las otras dos categorías y pueden presentar las siguientes condiciones: ordeño mecánico a tarro, utilización de vaca ama y toro a corral, refrescado, o suplementan sólo con rollos.

Finalmente, se diferenciaron tres grandes cuencas lecheras en la provincia de Buenos Aires, según zona geográfica y tambos incluidos en el relevamiento, los siguientes partidos:

- Abasto: Alberti, Baradero, Bartolome Mitre, Bragado, Brandsen, Cañuelas, Carmen de Areco, Castelli, Chacabuco, Chascomús, Chivilcoy, Exaltación de la Cruz, General Belgrano, General Las Heras, General Paz, General Rodríguez, Junin, La Plata, Lobos, Lujan, Magdalena, Marcos Paz, Mercedes, Monte, San Andrés de Giles, San Antonio de Areco, San Vicente, Suipacha, 25 de Mayo, Zarate
- Oeste: Adolfo Alsina, Bolivar, Carlos Casares, Carlos Tejedor, Daireaux, General Pinto, General Viamonte, General Villegas, Guamini, Hipolito Irigoye, Leandro N. Alem, Lincoln, 9 de Julio, Pehuajo, Pellegrini, Rivadavia, Saavedra, Saliquelo, Trenque Lauquen, Florentino Ameghino, Torquinst, Tres Lomas
- Mar y Sierra: Azul, Balcarce, General Pueyrredon, Olavarria, Tandil.

El análisis relacionó el nivel tecnológico, la escala de producción, la forma social de trabajo, y las cuencas de producción. Con respecto a la escala de producción se utilizaron los siguientes estratos: menos de 500 litros (bajo), de 500 a 1.500 (medio) y más de 1.500 (alto). Se eligieron estos estratos debido a que la información disponible correspondía a 1995 y a la subdeclaración existente en los volúmenes de producción sobre todo en los superiores, ya que de elevar el estrato superior se reduciría mucho su participación y al ser el mismo de carácter abierto incluye en general los tambos de mayor dimensión. Con respecto a las diferencias en los totales marginales en diferentes cuadros, se debe tener en cuenta que las mismas se originan en la ausencia de datos en algunos casos sobre volúmenes de producción.

²³ La práctica de suplementación consiste en suministrar a los animales alimentos adicionales a los que estos pueden comer directamente a través de su pastoreo.

²⁴ Dado que la información se origina en un relevamiento y que el número de tambos que organizan el ordeño con asalariados es muy bajo (menor al 10%) resulta muy arriesgado predicar sobre este subuniverso. Los casos incluidos en el relevamiento de tambos con asalariados se distribuyen muy heterogéneamente según nivel tecnológico y escala de producción. Esto puede estar indicando la no representatividad de los resultados al interior de ese subuniverso y/o que la presencia de asalariados en el ordeño no se asocia exclusivamente a los denominados megatambos.

²⁵ A lo largo de la segunda parte de la década pasada muy probablemente se produjo una acentuada disminución de las explotaciones medias que se debería a dos procesos claramente diferenciados. Por un lado, el desplazamiento de la actividad de unidades que no pudieron enfrentar el desafío de continuar el sendero de cambio tecnológico e incrementar su escala de producción. Entre estas seguramente las más afectadas fueron unidades de carácter medio con medieros cuyo resultado económico no podía cubrir la remuneración de estos y los retiros de los productores. Estas situaciones son atenuadas en los casos que los productores tienen ingresos adicionales a la producción. Por otra parte, la incorporación de tecnología -principalmente inseminación artificial y equipos de frío más potentes- transformó unidades medias en altas.

En el contexto del complejo lácteo de nuestro país y de la producción lechera de la provincia de Buenos Aires se insertan las explotaciones tamberas que constituyen nuestros casos de estudio. Se analizaron 21 casos ubicados en la cuenca abasto y la cuenca oeste y se considera que los resultados obtenidos son generalizables temáticamente dentro de estas cuencas donde se alcanzó la saturación de las categorías estudiadas. En cambio, para la cuenca Mar y Sierra dada su mayor incorporación tecnológica y escala de producción se deberían replicar los resultados de este trabajo.

La selección de los casos diferenció las siguientes condiciones: dotación de tecnología, escalas de producción, articulación con las agroindustrias, presencia de trabajadores auxiliares, número de tambos en la explotación. A la vez que se diferenciaron zonas geográficas tanto por motivos conceptuales como operativos. En el partido de Carlos Tejedor fundamentado en el bajo nivel tecnológico de su lechería y su vinculación mayoritaria con pequeñas usinas locales se estudiaron lo que denominamos mediería "tradicional" y casos ilustrativos de lechería familiar. En los partidos de Brandsen, Adolfo Alsina y Tres Lomas se estudiaron principalmente las modalidades de mediería "empresarial". También, se incluyeron, a modo de ejemplo, un par de casos con asalariados en el ordeño. La elección de un partido de la cuenca abasto (Brandsen) se fundamenta en su carácter tradicional de zona productora y abastecedora de leche para la ciudad de Buenos Aires. Por su parte, la cuenca oeste se trata de una zona productora que en los últimos años expandió notablemente su producción.

Finalmente, las principales categorías de los casos estudiados en el capítulo V son la organización social y técnica del trabajo. También se analizan las competencias requeridas para la realización del mismo, y los requerimientos de las usinas sobre las condiciones y propiedades de la leche que adquieren. Con relación a la organización del trabajo se estudiarán las tareas y actividades que componen los ciclos agrícolas, ganaderos y tamberos en este tipo de explotaciones. Así, se abordan principalmente la producción de alimentos, la alimentación y el sistema de pastoreo, la rutina de ordeño, el manejo del rodeo y la gestión de la producción. También, se pretende diferenciar las tareas según sea quien las realiza, y avanzar en el conocimiento sobre las formas en que fueron adquiridas las competencias que estos trabajos y tareas requieren.

A la vez, se indaga sobre las características de la explotación y el tambo, formas de tenencia, actividades que se realizan en la explotación, superficie, pasturas, composición del rodeo, sistema y prácticas de ordeño, manejo del rodeo, litros de leche producidos diariamente, estacionalidad, ocupados en la explotación además del tambo (por ejemplo un peón general o un tractorista), presencia de maquinaria e implementos, utilización de contratistas, antigüedad de la explotación y el tambo, modalidad y nivel de remuneración del tambo, antigüedad del tambo mediero, usina a la que se remite la leche, etc..

Los instrumentos de recolección que se utilizan son entrevistas en profundidad y observación directa. Las entrevistas en profundidad consisten en encuentros personales (por lo menos más de uno) que facilitan la comprensión que los actores sociales tienen de los fenómenos en los cuales se encuentran inmersos, si bien se debe seguir una guía determinada de entrevista que no es de manera alguna una lista rígida de preguntas y predeterminadas sino que se trata de un herramienta que orienta la recolección de información pero siempre presupone la posibilidad de re-preguntar (Taylor y Bogdan: 1991). A partir de esta técnica, utilizada con productores tamberos y tamberos medieros, se indagó sobre: organización del trabajo y las tareas, utilización de mano de obra, calificaciones y competencias requeridas, tecnologías utilizadas, relación con la agroindustria, etc.. La observación directa, a

diferencia de la observación participante, no presupone el desempeño de un rol; aquí la utilizaremos principalmente para comprobar información oral obtenida principalmente a través del cuestionario (por ejemplo, si se comprueba que las prácticas declaradas durante la rutina de ordeño se llevasen a cabo realmente). Esta combinación de técnicas de recolección de un mismo origen metodológico consiste en un procedimiento de triangulación intramétodo.

El análisis de la información recurrió básicamente a dos procedimientos. Primero, a partir de la inducción analítica se construyeron dos grandes modalidades de mediería según escala, tecnología, división del trabajo, características de la remuneración, y articulación con el eslabón industrial. La inducción analítica es un dispositivo que realiza simultánea y sucesivamente recolección y análisis para formular una categoría que contiene una formulación conceptual del fenómeno bajo estudio. Ese espiral de recolección y análisis a través de un conjunto de casos se detiene una vez alcanzado un estado de saturación, momento a partir del cual los resultados obtenidos se pueden generalizar analíticamente al espacio temático bajo estudio (Becker: 1971). Segundo, luego de la construcción de estas categorías de mediería se procede a desarrollar instancias de comparación inclusive con formas de organización del proceso laboral basadas en trabajo asalariado y división técnica del trabajo.

III. EL COMPLEJO LACTEO ARGENTINO

La década del sesenta constituye un hito en la conformación y la evolución del complejo lácteo "moderno" de nuestro país con el establecimiento a nivel nacional de la obligación de pasteurizar y de una serie de bonificación a la producción destinadas a mejorar las condiciones productivas. A partir de ese momento, caracterizado por una aguda crisis, y -fundamentalmente- en las décadas siguientes la lechería experimentará profundas transformaciones redefiniéndose el perfil del sector.

En este capítulo se analiza su desarrollo en las sucesivas décadas hasta fines de los años noventa. Con respecto a la producción primaria se considera básicamente la evolución de la incorporación de tecnología y la distribución de la actividad en las principales provincias productoras de la Región Pampeana. Para el eslabón industrial se aborda la estructura del sector y sus tendencias a la concentración, así como también el destino de la producción (consumo o industria) y los tipos de productos elaborados. A la vez que, se abordan los cambios en las normas regulatorias y en la evolución de las exportaciones.

III.1. La década del '60, las bonificaciones y la obligación de pasteurizar: el origen del moderno complejo lácteo argentino.

En los años sesenta se vivió un retroceso y estancamiento de la producción lechera, el cual se evidenció en los volúmenes físicos producidos. Estos bajos niveles de producción estaban estrechamente asociados con el bajo nivel tecnológico que la actividad presentaba, condición que en el sector primario se mantendrá todavía en la década del '70 originándose un profundo proceso de transformación recién hacia el final de esta década y que se acentúa en los años '80 y '90. El bajo nivel tecnológico se podía observar tanto en alimentación del rodeo como en el manejo del mismo y en las técnicas de ordeño, a la vez que en el acondicionamiento de la leche luego de ordeñada. A estas deficiencias se debe agregar la ausencia de una infraestructura adecuada en lo que se refiere por ejemplo a caminos pavimentados y electrificación rural (Herschel y otros: 1969).

A principios de la década del '60 se establece un conjunto de normas que resultaron de vital importancia para el desarrollo posterior del complejo. Se fija la obligatoriedad de pasteurizar la leche, que junto al decreto 6640/63 que reglamentaba incentivos y bonificaciones a la producción según instalaciones, sanidad del rodeo y condiciones de la leche obtenida, será un hito en la conformación del complejo lácteo moderno de nuestro país (Gutman y Rebella: 1990).

Para 1960 la distribución porcentual de los bovinos de ordeño en la región pampeana muestra un cambio sustancial con respecto a décadas anteriores transformándose la provincia de Santa Fe en la de mayor participación en el total de vacas lecheras, apareciendo Córdoba en segundo lugar, siendo Buenos Aires desplazada hacia el tercero (Cuadro Nº III. 1).

Cuadro N° III. 1: Distribución porcentual de los bovinos de ordeño y de las máquinas de ordeño por provincia para 1960.

Provincia	Cabezas	Máquinas de ordeño
Buenos Aires	1.402.992 (24,2)	957 (17,8)
Santa Fe	2.296.881 (39,6)	2672 (49,7)
Córdoba	1.938.555 (33,4)	1613 (30)
Entre Ríos	141.561 (2,5)	127 (2,3)
La Pampa	17.406 (0,3)	10 (0,2)
Región Pampeana	5.797.395 (100)	5379 (100)

Fuente: Censo nacional Agropecuario 1960

Con respecto a la limitada mecanización del ordeño existente en esos años, la distribución de las máquinas de ordeño por provincia presenta un comportamiento similar a la de los animales de ordeño, aunque se acentúa el predominio de Santa Fe y disminuye la participación de Buenos Aires.

La organización del trabajo en las explotaciones tamberas se basa en la mano de obra del productor y su familia o en la utilización de medieros. El perfil tecnológico de las explotaciones tamberas en las tres principales provincias productoras de leche de la región pampeana se caracteriza por una alta precariedad. El ordeño es predominantemente manual y en muchos casos se ordeña a la intemperie, sobre un piso de tierra y no se refresca la leche obtenida, lo que dificulta necesariamente la obtención de una leche en condiciones de higiene aceptables.

Las tres provincias –Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba- muestran una situación relativamente similar con respecto a la ausencia de piso de material para realizar el ordeño. En cambio, las diferencias son significativas con respecto a la ausencia de tinglado de ordeño, siendo Buenos Aires la peor ubicada con el 75% de las unidades que no dispone de esa infraestructura, mientras que en Córdoba el 82% presenta la misma. Por su parte, la mecanización del ordeño es en general baja aunque algo superior en Santa Fe y Córdoba. También, es muy alto el porcentaje de tambos que no refrescan su leche, pero en este caso la provincia Buenos Aires presenta mayor adopción de refrescado seguramente vinculado al más acentuado destino para consumo de su leche y la presencia de usinas importantes que pasteurizaban la leche que comercializaban (Cuadro N° III. 2).

Cuadro N° III. 2: Características socioprodutivas de las explotaciones tamberas según provincia.

Indicadores	Buenos Aires	Santa Fe	Córdoba
Tamaño promedio en Ha.	92	81	119
% de tambos sin piso de material	60	62	66
% de tambos sin tinglado	75	18	42
% de tambos con ordeño mecánico	9	21	15
% de tambos que no refresca la leche	41	54	62
% de tambos que ordeña con medieros	53	54	52

Fuente: Hildreth (1971). Datos surgidos de los registros correspondientes al decreto ley 6640/63.

En términos generales se observa un importante atraso tecnológico en las tres provincias que se expresa claramente en el bajo nivel de mecanización del ordeño y en la importante cantidad de tambos que no refrescan la leche. La alta precariedad de las condiciones tecnológicas de estas explotaciones -como veremos más adelante- no debe ser sin embargo vinculada al predominio de la mediería como forma social de trabajo en estas unidades.

Asociado a estas deficientes condiciones de producción la lechería enfrenta una marcada estacionalidad de la producción con niveles máximos alcanzados durante los meses de primavera/verano. Se interpretó dicha situación como una combinación de problemas de oferta y demanda, donde precios insuficientes para la leche no favorecían inversiones necesarias para expandir la producción. Al mismo tiempo la competencia que la producción de leche establecía con la producción de carne debido a las modalidades de producción (ordeño con ternero al pie), afectaba las cantidades producidas de uno u otro producto según la relación de precios entre ambos. Además, la escasa disponibilidad de leche y su baja calidad -la higiene del producto era en esos años uno de los principales elementos de la definición de la misma- afectaban el consumo según las interpretaciones más difundidas en aquellos años (Pairetti: 1996).

Además de la obligación de pasteurizar la leche, frente a ese panorama y en uno de los intentos por revertirlo, se sanciona en la década de 1960 el decreto ley 6640 que establece la obligación para los establecimientos que reciben leche para consumo o industrialización, de tipificar o clasificar la misma. De este modo, se fijan las bases para la transformación del eslabón primario -por ejemplo, retrocede, para luego desaparecer, el reparto domiciliario- generándose las condiciones para el desarrollo del complejo lácteo moderno en nuestro país (Gutman y Rebella: 1990).

La clasificación de la leche consideraba las instalaciones y equipos disponibles en los tambos, las pruebas de reductosa²⁶ y lactofiltro²⁷ (acidez y suciedad) y el estado sanitario del rodeo (brucelosis y tuberculosis). Con relación a las instalaciones y los equipos de los tambos, los criterios utilizados se refieren a la presencia o ausencia de tinglados y paredes en los mismos, de piso de material tanto en el tinglado de ordeño como en el corral, de pileta para refrescado con agua de pozo o con circulación de agua, de refrescador a cortina o refrigerador; también se premiaba la higiene de las instalaciones y los equipos.

Por su parte, la prueba de reductasa no otorgaba puntaje en los casos que la misma no alcanzase o superase la hora de prueba, mientras que el puntaje máximo se lograba si la leche remitida superaba las 5 horas. La prueba de lactofiltro otorgaba 2 puntos para la leche limpia y 1 punto para la semilimpia.

Además, los rodeos libres de brucelosis y/o tuberculosis sumaban una bonificación del 2,5% por la ausencia de cada una de estas enfermedades. Para recibir estas bonificaciones, la leche remitida debía lograr un puntaje mínimo de 30 puntos a partir del cual se sumara un 1% cada 5 puntos adicionales siendo un requisito que la prueba de reductasa logre un puntaje de 14 correspondiente a un resultado de la prueba de entre 2 y 3 horas²⁸.

²⁶ Prueba destinada a medir la acidez presente en la leche.

²⁷ Prueba destinada a medir las condiciones de higiene de la leche.

²⁸ También, el decreto disponía la organización de un registro de productores tamberos en el cual debían estar obligatoriamente inscriptas las explotaciones para que los recibidores compraran leche de dichas unidades de producción. A la vez que, a través de este decreto se creaba la Comisión Nacional Permanente para el Mejoramiento de la Calidad de la Leche que estaba integrada por un representante de la Secretaría de Agricultura, uno por cada provincia adherida y por la ciudad de Buenos Aires, cuatro por

De este modo, el decreto establecía que al precio correspondiente por kilogramo de grasa butirosa debían agregarse las bonificaciones correspondientes según los ítems y puntajes señalados. No se observan en este decreto componentes de corte productivistas, es decir incentivos a incrementar volúmenes físicos de producción sino que se preocupaban esencialmente por lograr condiciones de producción e higiene que garantizaran una leche apta para el consumo humano. La práctica y normativa que en cambio se orientaba a incentivar mayores volúmenes de producción era la que diferenciaba entre precio base y excedente, modalidad que se consolidó finalmente en la década del '70 (Nun: 1991).

Esa preocupación por la higiene del producto, que tenía una tradición que se remontaba inclusive a principios de siglo, se expresa en una legislación de carácter nacional que establece un criterio de calidad que buscaban garantizar las condiciones del producto para el consumo humano. Esta disposición junto a la obligatoriedad de pasteurizar, como mencionamos anteriormente, se convierten en un hito de la formación del moderno complejo lácteo de nuestro país.

En el sector industrial para el año 1963 -según datos del INDEC presentados en Herschel y otros (1969)- existían a nivel nacional 1.758 establecimientos que ocupaban 17.293 personas. Esto representa con relación a una década atrás una disminución del 13,6% de los establecimientos y un aumento del 10,5 de las personas ocupadas. De la distribución porcentual de establecimientos según el tamaño de los mismos medido por el número de ocupados surge que el 85% tiene hasta 10 ocupados, explicando este estrato el 35% del valor de la producción de la rama y el 40% de los ocupados. En el otro extremo, los establecimientos con más de 100 ocupados si bien apenas superan el 1% sin embargo producen el 31% del valor y dan cuenta del 27% de los ocupados (Cuadro N° III. 3)

Cuadro N° III. 3: Estructura industrial del sector lechero para el año 1963.

Cantidad de ocupados	N° de establecimientos	N° de ocupados	Valor de la producción en miles de millones
Hasta 10	1.499 (85,3)	6.994 (40,4)	11,5 (35,2)
11-50	215 (12,2)	3.984 (23)	7,6 (23,2)
51-100	23 (1,3)	1.602 (9,3)	3,4 (10,3)
101-500	19 (1,1)	3.466 (20)	8,6 (26,3)
Más de 500	2 (0,1)	1.247 (7,2)	1,6 (4,9)
Total	1758 (100)	17.293 (100)	32,7 (100)

Fuente: tomado de Herschel y otros: 1969.

El origen de las inversiones en las industrias lácteas era básicamente nacional y éste sólo se modifica en la década del 90 a través de modalidades no relacionadas exclusivamente con inversiones directas.

En 1965 la producción de leche fue de 4.147 millones de litros lo que implica una disminución del 10% con respecto a 1956. Del total producido, 1/3 se destinó a

los industriales lecheros y otros cuatro por los productores tamberos. Entre las funciones que tenía esta comisión se encontraban las de proponer modificaciones a las normas de calidad, mediar en los conflictos entre productores e industriales, proponer medidas que tendiesen a mejorar la calidad de la leche, etc.

consumo y 2/3 a elaboración de productos lácteos, siendo estos porcentajes relativamente similares a los presentes una década atrás, aunque se observa una tendencia a aumentar la participación de la leche destinada a la industria. En ese año, entre los destinos principales de esta última se encuentra la elaboración de quesos con el 55,6%, la de manteca con el 32,7% y la leche en polvo el 7%. Por un lado, se observa en esos años la pérdida de posición de la manteca con respecto al queso, relación que se acentuará en los siguientes años y, por otro, el incipiente desarrollo de la producción de leche en polvo que crecerá sostenidamente de ahí en adelante.

En este contexto, para 1965 se produce una caída del consumo de leche fluida y un aumento del correspondiente a los derivados²⁹. A su vez, entre estos últimos, mientras la producción de manteca y su consumo per capita desciende sensiblemente, el consumo de queso aumenta entre 1950 y 1968 pasando de 5,4 a 6,8 kilogramos per capita anuales (Herscel y otros: 1969). Además de esta caída del consumo interno, se debe señalar para estos años un importante retroceso de las exportaciones de manteca y caseína que luego de alcanzar su nivel más elevado con respecto a la década anterior caen estrepitosamente, sobre todo la manteca, para 1968. Los años 50 habían mostrando fuerte oscilaciones en los volúmenes exportados de manteca y diferencias, aunque de menor importancia, en los de caseína³⁰.

La década del sesenta se caracterizó, entonces, por un estancamiento de la producción primaria asociada al retraso en lo que a su perfil tecnológico respecta, fuerte caída de las exportaciones y disminución del consumo interno. La industria lechera no presentaba un elevado nivel de concentración ya que los diferentes estratos producían cada uno alrededor de 1/3 del valor, aunque, desde ya, con mayor número de unidades entre los establecimientos con menor número de ocupados. Entre los productos elaborados por la industria se observa el desplazamiento de la manteca por el queso como producto principal y la aparición de la leche en polvo como un producto incipiente que adquiriría, como veremos más adelante, cada vez más importancia.

III.2. La década del '70 : estacionalidad, ciclos plurianuales y la industria frente al retraso tecnológico en el sector primario.

A principios de los años '70, la producción lechera tanto primaria como industrial experimenta un período de expansión que se extendió hasta el año 1976 a partir del cual se detendrá el crecimiento productivo enfrentando la actividad un fuerte estancamiento que durará hasta mediados de la década siguiente. En 1971 recién fue superada la producción de 1956 al alcanzarse los 4.680 millones de litros; a partir de ese momento hasta 1976 la producción crece un 20% y llega a los 5.625 millones.

²⁹ "En cuanto al consumo interno, desde el año 1940 a 1965, el consumo de leche líquida por habitante disminuyó un 40%. En cambio el consumo de productos derivados aumentó en un 20%. El consumo global en ese lapso disminuyó un 12%." (Pairetti, 1996: 38)

³⁰ Así, luego de alcanzar un punto máximo de exportaciones de manteca con 24.300 toneladas en 1960 desciende a 1.700 en 1968. Por su parte, la caseína pasa para las mismas fechas de 34.400 toneladas a 19.400 (Herscel y otros: 1969). El destino principal de las exportaciones para mediados de la década era EE.UU. para la caseína, Inglaterra para la manteca, mientras que los quesos se vendían básicamente a EE.UU. e Italia.

El incremento de la leche con destino industrial fue la base de la expansión experimentada por la actividad, ya que mientras que la leche con destino consumo se mantiene en alrededor de los 1.600 millones de litros, la destinada a la elaboración de productos lácteos pasa, en cambio, de 2.443 millones de litro en 1970 a 4.082 millones en 1976.³¹

A pesar de esta expansión no se produjeron cambios de carácter significativo en la situación promedio en lo que a la producción primaria respecta, siendo su perfil tecnológico a mediados de la década del '70 similar al presente en el decenio anterior. Esta expansión puede ser explicada, en parte, por el desarrollo de un grupo de tambos tecnológicamente avanzados que para esa época ya habían incorporado prácticas y tecnología propias de una lechería modernizada pero que representaban sólo alrededor del 10% de las unidades (Bramuglia: 1978).

Para Gutman y Rebella (1990) la dinámica del sector se caracterizó por un comportamiento cíclico de la producción que se manifiesta en dos ciclos de diferente naturaleza. Uno de duración anual que explica la estacionalidad de la producción a lo largo del año expresándose en los diferentes niveles físicos de producción en los meses de otoño e invierno con respecto a los de primavera y verano y que se relacionan directamente con la disposición de pasto en las diferentes estaciones; ésta a su vez condiciona los servicios que tienden naturalmente a ubicarse en los momentos de buena disposición de alimentos ya que la preñez de la vaca también depende de su alimentación. Otro ciclo, en este caso de carácter plurianual, abarca aproximadamente 5 años y es el resultado de desajustes entre la oferta y demanda de productos lácteos que a través de las variaciones en los precios favorecen o desfavorecen la producción³².

Un elemento fundamental que en la década del '70 buscó contrarrestar la estacionalidad fue el sistema de precios que diferenciaba entre el "base" (abril/septiembre) y el "excedente" (octubre/marzo). El primero correspondía a los meses de menor producción natural por las causas mencionadas, mientras que el segundo correspondía a los meses más favorables para la producción dada la mayor disposición de pastos. El mecanismo que se utilizó para inducir un cambio tecnológico fue establecer precios diferenciales, siendo el precio base el correspondiente a los volúmenes de producción otoño-invernal que eran superiores a los correspondientes a la producción excedente. Es decir, si un tambo obtenía entre los meses de abril y septiembre 1.000 litros diarios y durante octubre y marzo 1.500, los 500 que excedían a la producción base se pagaban según el precio de la producción excedente que, como se señaló, era inferior al de la producción base. Frente a esta situación, las explotaciones tamberas que estaban en condiciones de hacerlo buscaban borrar la brecha entre ambas producciones para aumentar los ingresos de sus explotaciones.

Una forma de justificar estos precios diferenciales resultó de considerar que los volúmenes que excedían la producción base no eran resultado del manejo que los productores lecheros hacían en sus explotaciones sino que sólo se fundaban en ventajas naturales, de manera que el costo de producción de esa leche era menor y

³¹ El incremento en el procesamiento de leche en polvo se asocia a la posibilidad que este destino brinda para manejar los excedentes y los déficit de producción en los diferentes momentos del año, así como también a su mayor facilidad para la exportación.

³² Gabriel Parellada (1987) incorpora otros elementos para explicar los mencionados ciclos plurianuales además de los desajustes entre la oferta y la demanda. Las características ecológicas de la región pampeana permiten la realización de una variedad actividades agropecuarias que implica una competencia por la utilización del recurso tierra entre las diferentes posibilidades de producción. Por ejemplo, si el precio de los granos otorga niveles de beneficio claramente superiores al tambo, las explotaciones pueden orientarse hacia esos productos disminuyendo su producción de leche. Así, en vez de suplementar al rodeo podría convenir económicamente vender el maíz disponible en la explotación.

consecuentemente también debía serlo su precio. Esta consideración sostenida por la industria, que no estuvo exenta de conflictos entre los industriales y los productores, pretendía inducir a disminuir la estacionalidad de una producción basada en un sistema pastoril con fuertes atrasos en lo que a tecnología de alimentación se refiere (Parellada: 1987).

En el año 1973, según el Censo Nacional Económico, había en total 1.899 establecimientos dedicados a la elaboración de productos lácteos lo que significaba un crecimiento del 8% en comparación con 1963. Por su parte, el número total de ocupados se incrementó un 20% alcanzando las 20.768 personas.

Con relación a la distribución porcentual de los establecimientos según número de ocupados no se observan cambios entre la fechas señaladas, encontrándose el 84.2% de los establecimientos en el estrato de menos de 10 ocupados. En cambio se detecta el inicio de la pérdida de peso del estrato de menor tamaño en la generación del valor de producción. Así, mientras que en 1963 este estrato explicaba el 35% del valor generado, diez años después esa participación se había reducido al 17%. En el otro extremo, las empresas con más de 100 ocupados aumentan en el mismo período su participación en la generación de valor de la actividad en un 17%, de modo que la pérdida de un estrato se explica y es compensada por el aumento del otro (Cuadro N° III. 4).

Cuadro N° III. 4: Estructura industrial sector lechero para el año 1973.

Cantidad ocupados	N° de establecimientos	% del Valor de la producción
Hasta 10	1.599 (84,2)	16,6
11-50	239 (12,6)	26,6
51-100	24 (1,3)	8,8
Más de 100	37 (1,9)	48
Total	1.899 (100)	100

Fuente: Parelman: 1993.

Durante la primera mitad de esta década se acentúa el proceso de incremento de la leche destinada a industria frente a la destinada a consumo, incrementándose la primera alrededor de un 10% pasando de un 60% del total en 1970 a un 73% en 1976. Como señalamos líneas atrás, para este último año, la producción alcanza los 5.625 millones de litros de los cuales 1.543 se destina a consumo y 4.082 a industria. De esta última el 59% era utilizada para elaborar quesos, el 17,1% manteca y el 19,3% leche en polvo. Se observa con respecto a mediados de la década anterior el definitivo desplazamiento a un tercer lugar de la manteca y un sostenido incremento de la producción de leche en polvo; por su parte, la producción de quesos continúa compuesta prácticamente por 1/3 de cada tipo de pasta.

La expansión señalada para la primer mitad de la década del 70 se explica por el crecimiento de la elaboración de productos lácteos motivado por un mayor y cambiante mercado interno de este tipo de productos, que al mismo tiempo expande y modifica su composición con el surgimiento de nuevos productos, que en décadas anteriores no tenían la misma importancia que adquirieron a partir de ese momento. De esta forma, en el primer lustro de la década del '70, se observa una naci-

te diversificación del consumo (Zanino y Carllini: s/f)³³. En estrecha relación con este proceso, la evolución del consumo anual aparente por habitante experimenta un descenso del consumo de leche fluida de 10 litros entre 1970 y 1976 y un crecimiento del consumo de leche utilizada en la elaboración de subproductos lácteos de 52 litros durante el mismo período (Zanino y otros: 1989).

Durante la década del 70 junto con el crecimiento de la producción de leche en polvo se produce un aumento de su exportación que alcanza su punto más elevado en 1976 con 29.342 toneladas que representaban el 34,5% de la producción. Las exportaciones de este producto tuvo importantes oscilaciones a lo largo de la década reduciéndose a 2.455 toneladas –el 3,9 de su producción: en 1979. También las exportaciones de manteca muestran sensibles variaciones ubicándose entre 1.000 y 10.000 toneladas, alcanzando su mejor momento en 1972 con 17.104 que correspondía al 35,4% del total producido. Por su parte, la proporción de la producción de quesos que se exporta continúa siendo baja, excepto entre 1976 y 1978 que se ubica en un 10% de lo producido rondando las 20.000 toneladas³⁴. De todas maneras, a pesar de su baja participación en el volumen total de las exportaciones, su incidencia era mayor sobre el total de las divisas generadas ya que para 1976 junto con la leche en polvo explican el 77% del valor generado por las ventas al extranjero.

En general, las exportaciones de productos lácteos eran pocos significativas con respecto al total de la producción; además, las fuertes oscilaciones que presentan se relacionan con su carácter de elemento de ajuste en función de la oferta existente y el nivel de la demanda interna (Gutman y Rebella: 1990; Parelman: 1993). Para mediados de esta década el destino de las exportaciones mostraban cambios y continuidades con respecto a la anterior. El destino de los quesos seguían siendo EE.UU e Italia pero también se sumaba Brasil como un comprador de importancia. Además, en esos años se perdía el mercado inglés de manteca y con el incremento de la producción de la leche en polvo se difunde su exportación a varios países latinoamericanos.

La caída de la producción luego del punto máximo logrado en el año 1976 marca el inicio de un período de crisis que alcanzará su punto más crítico entre fines de los '70 y principios de los '80 cuando se debe importar principalmente leche en polvo para hacer frente a la crisis de la actividad. La crisis afecta sobre todo a la producción de derivados lácteos, ya que mientras la leche fluida se mantiene alrededor de los 1500 millones de litros la destinada a industria pierde alrededor de 400 millones. Este comportamiento diferencial entre ambos tipos de leche se entiende seguramente a partir de la diferente elasticidad de ingreso de los productos lácteos (Zanino y Carllini: s/f). Para Gutman y Rebella (1990) esta etapa de estancamiento se explica principalmente a partir de la caída en la demanda interna resultado de la reducción de los ingresos de la población, que junto a un mercado internacional que no ofrecía posibilidad para colocar nuestros productos lácteos, enfrentó al sector a una crisis de considerable magnitud.

Los diagnósticos que a fines de los setenta se realizaban sobre la producción primaria destacaban que el nudo crítico se encontraba en una alimentación deficiente del rodeo en cantidad y calidad que se expresaba en niveles de productividad bajos en la mayoría de los tambos del país. A esto se sumaban deficiencias en el manejo reproductivo y en las instalaciones disponibles (Capellini: 1985). Frente a esta situación, las usinas buscaron difundir entre los productores primarios un paquete

³³ En estos años, los productos que presentan un mayor crecimiento son los quesos de pasta blanda y los quesos crema, como también la leche en polvo, los flanes y yoghurts.

³⁴ La excepción son los quesos de pasta dura que en 1976 exportan el 26,5 de la producción y en general muestran un coeficiente de exportación más elevado que el conjunto de los quesos.

tecnológico que les permitiese disponer de modo continuo a lo largo del año de una oferta de leche en las cantidades necesarias y de las calidades requeridas. Para lograr este objetivo las firmas lácteas más importantes recurrieron a servicios de extensión propios y a financiar la incorporación de determinadas tecnologías, por ejemplo maquinas de ordeño y equipos de frío.

La Serenísima -por ejemplo- organizó su Departamento de Asistencia Técnica a los Productores que tenía por objetivo aumentar los volúmenes físicos producidos, mejorar la calidad de la leche según los parámetros bonificados, y reducir la estacionalidad producto de las diferencias de alimentación que enfrentaban los rodeos a lo largo del año (Posadas: 1995). El sendero tecnológico elegido se orientó fundamentalmente a disminuir la estacionalidad de la producción. Este recorrido demandó un esfuerzo para disponer de reservas forrajeras y la utilización de otros alimentos en los períodos de menor disposición natural de pastos así como de un manejo reproductivo que estacionase las pariciones de modo tal que continuamente se garantice una producción lo más regular posible a lo largo del año.

Hacia finales de esta década estos procesos impulsaron la reestructuración y reconversión de la producción tampera que estuvo asociada a un profundo cambio tecnológico que se evidenciará a partir de la década siguiente e implicó una importante reducción en el número de explotaciones tamperas de la región pampeana.

La primera mitad de la década del 70 muestra un crecimiento importante de la producción de leche que se destinó de modo exclusivo a la elaboración de subproductos. En esa década comienzan los procesos de concentración que se acentuaron en la décadas siguientes y la diversificación del consumo. Esta última tendencia sustituye el consumo de leche fluida por el de subproductos. Las exportaciones resultan marginales con respecto al total de la producción, siendo la leche en polvo la que explica la mayor parte del valor obtenido por las ventas al exterior de productos lácteos. En esos años, las explotaciones tamperas mostraban un importante atraso tecnológico que se reflejaba, entre otras cosas, en una marcada estacionalidad de la producción. Frente a esas condiciones las principales firmas lácteas del país impulsaron la incorporación de tecnología en las unidades primarias a través de asistencia técnica y financiera.

III.3 La década del '80: los procesos de cambio tecnológico en el sector primario y la consolidación de las grandes firmas industriales multiplantas y multipropósito.

Durante el primer lustro de la década del ochenta se comienzan a observar los resultados de las actividades de transferencia tecnológica que las grandes usinas lácteas emprendían hacia las explotaciones tamperas, modificándose -por ejemplo- los rendimientos de grasa butirosa por hectárea/año. Así, se incrementó el rendimiento de los tambos remitentes a una de estas usinas en aproximadamente 20 kilogramos de grasa butirosa por hectárea/año. "Los esfuerzos llevados adelante por el programa de la planta industrial fueron ampliamente compensados en aumento de la producción. Se estima un aumento del 67% de la eficiencia del "tambo promedio" (pasó de 30 kg./ha a 51 kg/ha) es decir una tasa anual acumulativa de mejoramiento de la eficiencia promedio de 13,5%." (Solá, 1987: 155).

Este aumento de la productividad fue el resultado de un conjunto de tecnologías y prácticas incorporadas a las explotaciones que permitieron alcanzar las metas deseadas. "Los logros de La Serenísima en materia de adopción de tecnología por parte de los sujetos de extensión, pueden cuantificarse: a) la utilización de la supe-

mentación alimentaria con raciones a los animales, crece el 400%; b) la implantación de praderas permanentes comprende casi el 50% de los tambos remitentes; c) el acondicionamiento y uso de fardos creció, a nivel del número de unidades que lo realizan, en un 375%; d) más del 50% de los tambos hacen uso de alambrado eléctrico." (Posada y Pucciarelli, 1997: 627).

De esta manera no sólo se logró aumentar la producción de leche y mejorar la calidad del producto, sino que también se disminuyó la estacionalidad anual de la producción láctea propia de un sistema de base pastoril. Así, las tecnologías difundidas aumentaron, en términos generales, la producción total, la eficiencia productiva, la calidad de la leche y disminuyeron la estacionalidad de la producción. La incorporación de tecnología abarcó a la totalidad de la explotación tampera modificándose aspectos de sus ciclos agrícola, ganadero y tambero. Así, la producción de los alimentos, el manejo del rodeo y las prácticas de ordeño fueron modificándose para alcanzar los resultados señalados (Solá: 1987).

Con relación a la producción de alimentos se avanzó en el remplazo de praderas naturales. De este modo, se incorporaron -o se aceleró la incorporación- pasturas permanentes cuya duración aproximada es de cinco años, verdes estacionales, como también diferentes tipos de reservas forrajeras (rollos, silos, etc.) y la suplementación con alimentos concentrados. Con relación a los silos de maíz, se observa en los años '80 cierta difusión de las picadoras, pero éstas no estaban al alcance de todas las explotaciones debido su elevado costo (Solá: 1987)³⁵.

Por su parte, el manejo del rodeo también experimentó cambios que favorecieron los aumentos de la productividad anteriormente señalados. Así, la alimentación, la base genética, el manejo reproductivo y la sanidad del rodeo comenzaron a incorporar nuevas prácticas que permitieron el aumento de los volúmenes de leche producidos, mejores niveles de calidad del producto y una disminución significativa de la estacionalidad. La alimentación del rodeo buscaba cubrir los requerimientos de nutrición generales para que la producción de leche alcance los parámetros bonificados por la industria (téngase presente que se abona principalmente grasa butírométrica).

Además, si bien el punto de partida genético de los rodeos lecheros era aceptable, a través de la incorporación de la inseminación artificial se difundió la utilización de semen de toros extranjeros y toros de origen nacional pero a los cuales se les había aplicado la prueba de progenie que garantizaba la base genética de estos animales. Esta información se obtiene a través del control lechero que individualiza las características productivas y reproductivas de los animales pertenecientes a los rodeos en los cuales se aplica. A la vez, el manejo reproductivo, sostenido por una adecuada alimentación, a través del cual se estacionan las pariciones tiende a estandarizar un parto anual por vaca y disminuyen los tiempos que permanecen fuera de producción (período durante el cual se denominan "vacas secas"). En tanto que, en relación a la sanidad del rodeo se logró disminuir la presencia de enfermedades venéreas pero en cambio aumentaron enfermedades propias de manejo como por ejemplo mastitis³⁶, empaste, pietín, etc. (Solá: 1987).

Las tecnologías y las prácticas propias del momento del ordeño y la posterior conservación de la leche también experimentaron cambios que se orientaban a garantizar, por ejemplo, bajos niveles de recuentos microbianos³⁷. La mecanización del

³⁵ Otro elemento que jugó un rol fundamental en relación a la organización del pastoreo fue la utilización de alambrado eléctrico que permite un manejo más racional de las pasturas y un mejor cuidado de las mismas.

³⁶ Enfermedad infecciosa de las ubres que altera las condiciones de la leche perjudicando su calidad.

³⁷ Análisis destinado a establecer la presencia de microbios en la leche.

ordeño, la realización de dos ordeños diarios, la difusión de equipos de frío se orientaron también en la búsqueda de una leche con los parámetros de calidad requeridos. Pero además de estas incorporaciones se requerían instalaciones con características que facilitasen la higiene del tambo como también determinadas prácticas que garantizaran una adecuada utilización de los nuevos equipos disponibles para lograr los objetivos buscados. Así, por ejemplo, la correcta limpieza de los equipos resulta básico para garantizar la higiene o, también, la realización del ordeño de manera tal que se eviten sobreordeños y no favorecer de ese modo el desarrollo de enfermedades como la mastitis.

Dentro de ese marco tecnológico Solá, (1987) diferencia para mediados de los años '80 los tipos de tambo utilizando como criterio de corte la producción diaria de litros. Así, aquellos que producen más de 1000 litros son tambos-empresariales, entre 250 y 1000 litros diarios son tambos medianos y con menos de 250 son tambos chicos.

Los tambos empresariales, dado su volumen de producción, pueden basar su actividad exclusivamente en la producción láctea. Generalmente se trataba de tambos con más de 150 hectáreas, que disponían de ordeño mecánico, pasturas permanentes, realizaban suplementación alimentaria e inseminación artificial. Los propietarios se encontraban al frente de sus explotaciones en aspectos de gestión pero contratan tamberos medieros a porcentaje de la producción para la realización del ordeño. Los tambos medianos normalmente disponían de menos de 150 hectáreas y sus actividades eran más diversificadas; el ordeño comienza a ser mecanizado siendo menor la presencia de pasturas perennes. Los tambos chicos ordeñaban manualmente, las pasturas eran malas y no se efectuaba suplementación alimentaria y se caracterizaban por la inestabilidad de su producción.

Estos procesos de cambio tecnológico estuvieron acompañados por una fuerte reducción del número de tambos en las tres principales provincias de la región pampeana. De este modo, el número de explotaciones tamberas cae en algo más del 26%, ya que mientras que para 1982 había en la región 37462 tambos, en 1988 esa cantidad había disminuido a 27588. Si bien las metodologías utilizadas para elaborar estas estadísticas no son siempre homogéneas siendo -por ejemplo- mayor la confiabilidad de la información para la provincia de Santa Fe que para la provincia de Buenos Aires, sin embargo nos permiten tener una idea de la cantidad de tambos que salieron de la actividad como consecuencia de lo acontecido en el sector. Entonces, se puede mencionar que en la provincia de Córdoba el número de tambos se reduce en algo más de 4600, 3500 en la provincia de Buenos Aires y 2400 en Santa Fe (Pareiman: 1993).

Para 1988, el Censo Nacional Agropecuario nos brinda información sobre la tecnología lechera de la región pampeana -excepto para La Pampa que en el año del censo tenía 300 explotaciones tamberas y 19969 bovinos de tambo- con respecto a la mecanización del ordeño y las prácticas de manejo que se realizan en estas explotaciones.

En el año 1988 en las provincias que conforman la región pampeana (sin contar la provincia de La Pampa) había 27.888 explotaciones tamberas con 2.407.144 vacunos de ordeño. El 37% de estas explotaciones realizaba ordeño manual y poseía el 15.7% de las cabezas, mientras que el 63% ordeñaba mecánicamente y tenía el 84.3% del ganado. Las provincias de Córdoba y Santa Fe explicaban el 30.4% y el 30.1% del total de tambos de la región y el 35.4% y el 29.7% del ganado vacuno de ordeño respectivamente, en tanto que la provincia de Buenos Aires daba cuenta del 25% de los tambos y el 29.5% de las cabezas. Por último, la provincia de Entre Ríos aparecía detrás de las anteriores con el 14.5% de las explotaciones tamberas y

el 5.4% del ganado destinado a la lechería en la región. Se observa que las provincias de Córdoba y Santa Fe tienen un mayor peso relativo, mientras que la provincia de Buenos Aires, si bien tiene un número menor de tambos que aquellas dos, sin embargo presentaba -en el año que se realizó el Censo- una cantidad similar de cabezas que la provincia de Santa Fe. Por su parte, la provincia de Entre Ríos no sólo presentaba un número reducido de tambos sino que además tenía menor peso relativo en el total del ganado regional. Así, se observa que el tamaño medio del rodeo de la provincia es de 32.1 cabezas que resulta muy inferior al promedio regional de animales por explotaciones que es de 86.3.

Si observamos el comportamiento de cada una de las provincias, Santa Fe muestra el mayor nivel de mecanización del ordeño con el 77.2% de los tambos de la provincia y 88.8% de los bovinos de tambo, siendo el tamaño medio del rodeo de 98 cabezas. Córdoba tenía el 70.9% de sus tambos mecanizados los cuales explicaban el 86.2% de los bovinos de ordeño provinciales y un tamaño medio de 122 cabezas en los tambos con ordeño mecanizados. Por su parte, la provincia de Buenos Aires si bien posee una proporción de tambos mecanizados significativamente menor que Córdoba y Santa Fe -el 49.3%- , el tamaño medio de los rodeos de los tambos mecanizados de esta provincia alcanza a 166 cabezas y el 80.4% de los bovinos de ordeño de la provincia de Buenos Aires se encuentra en este tipo de tambos. Por último, la provincia de Entre Ríos sólo tiene el 40% de sus tambos mecanizados con el 67.5% de las cabezas lecheras provinciales y el tamaño medio de los rodeos de estas explotaciones es de sólo 54 cabezas.

Con relación a los tambos que ordeñan manualmente, la información distingue según si realizan o no suplementación alimentaria del rodeo. A partir de estos datos, se observa que solamente en la provincia de Santa Fe es significativa la práctica de suplementación alimentaria entre los rodeos con ordeño manual, comprendiendo al 55.9% de las explotaciones con el 66% de los bovinos de tambo en unidades con ordeño manual. Además, estas explotaciones presentan un tamaño medio mayor que las que no suplementan siendo ese valor de 49 cabezas para las primeras y de 32 para las segundas. En cambio, en el resto de las provincias muestran muy poca importancia los tambos con ordeño manual que además realizaban suplementación, siendo en la provincia de Buenos Aires el 2,2% de los tambos, el 1.6% en Córdoba y el 0.5% en Entre Ríos³⁸.

Si observamos el comportamiento de los tambos mecanizados al interior de las provincias que conforman la región, se encuentra que si bien Córdoba y Santa Fe presentaban el mayor número de tambos mecanizados, sin embargo la difusión de prácticas entre los tambos de estas provincias era menor que en la de Buenos Aires. De este modo, mientras que en Córdoba para la fecha de realización del Censo había un 77,5% de tambos que no realizaban ninguna de las prácticas consideradas y en Santa Fe este porcentaje alcanzaba el 65.6% de las unidades, en cambio en la pampa bonaerense el porcentaje de tambos que no realizan ninguna de las prácticas consideradas se reducía al 36.2% (Cuadro N° III. 5).

³⁸Se observa que tanto en la provincia de Córdoba como en la de Buenos Aires el tamaño medio de los rodeos que ordeñan manualmente y suplementa alimentariamente resulta muy elevado con 155.2 y 137.4 cabezas respectivamente. Dichos valores nos presentan algunos interrogantes ya que estos se pueden deber a un problema de confiabilidad de la información censal. Otra posibilidad es la presencia de varios tambos cada uno con su respectivo tambo mediero en una misma explotación o formas de organizar el trabajo que no se basen en tamberos medieros. Esta última alternativa nos parece la menos factible en el marco de una explotación que ordeña de modo manual. También puede deberse a la supervivencia de antiguas unidades que ordeñaban manualmente una importante cantidad de animales. Esta situación fue captada en las entrevistas en profundidad a los tamberos medieros donde se indagaba algunos aspectos de su trayectoria laboral.

Cuadro Nº III. 5: Tambos mecanizados y número de cabezas por prácticas según provincias, para 1988.

PROVINCIA	SIN PRACTICAS			SOLO ENFRIADO			SOLO INSEMINACION			AMBAS CON CONTROL			AMBAS SIN CONTROL		
	EAPs	cabezas	cabezas /EAPs	EAPs	cabezas	cabezas /EAPs	EAPs	cabezas	cabezas /EAPs	EAPs	cabezas	cabezas /EAPs	EAPs	cabezas	cabezas /EAPs
Buenos Aires %	1244 (36,2)	108579 (19,0)	97,3	1076 (31,3)	141389 (24,8)	131,4	281 (8,2)	51467 (9,0)	1983,2	718 (20,9)	245764 (43,0)	342,3	117 (3,4)	23797 (4,2)	203,4
Córdoba %	4659 (77,5)	493353 (67,3)	105,9	648 (10,8)	88343 (12,0)	136,3	461 (7,7)	81251 (11,1)	176,2	50 (0,8)	8472 (1,2)	169,4	197 (3,3)	62000 (8,5)	341,7
Santa Fe %	4250 (65,6)	356296 (56,0)	83,8	957 (14,8)	89430 (14,1)	93,4	849 (13,1)	106194 (16,7)	125	291 (4,5)	68136 (10,7)	234,1	130 (2,0)	14175 (2,2)	109,0
Entre Ríos %	942 (57,6)	38572 (43,9)	40,9	465 (28,4)	25328 (28,8)	54,5	85 (5,2)	5017 (5,7)	59,0	64 (3,9)	4089 (4,6)	63,9	80 (4,89)	14951 (17,0)	186,9

Fuente: INDEC, Censo Nacional Agropecuario, 1988

Si bien la provincia de Buenos Aires presentaba menor grado de mecanización del ordeño, sin embargo entre los tambos mecanizados se encontraba un mayor grado de difusión de algunas de las prácticas que componían el paquete tecnológico que se estaba difundiendo en la producción lechera de la región pampeana. Se puede señalar que dicho cambio tecnológico -en lo que a las prácticas consideradas se refiere- se profundizó con anterioridad en esta provincia comparado con lo ocurrido en las otras provincias de la región³⁹.

En 1989 se alcanza un punto máximo de producción con 6.042 millones de litros que representaba un incremento de aproximadamente un 8% con respecto al nivel más elevado de la década anterior y de algo más del 17% desde principios de los 80.

Por su parte, en el sector industrial, para mediados de la década de '80 según cifras del Censo Nacional Económico de 1984, se había producido una serie de cambios importantes en su estructura. Estas empresas, que entre los años 1977 y 1984 mostraron tasas de crecimiento promedio menores al 1% anual, revierten esta tendencia entre los años 1985 y 1987 (siendo las tasas de crecimiento anual acumulativo del valor agregado de la rama para estos años de algo más del 5%) (Zanino y Carlini: s/f). Según la misma fuente había un total de 1892 establecimientos dedicados a la elaboración de productos lácteos cifra similar a la existentes 10 años atrás. Además, entre 1973 y 1984 el número de ocupados aumenta un 20% llegando a las 20.768 personas.

Con respecto a la distribución porcentual de las explotaciones según el número de ocupados, el 82.2% presentaba menos de 10 trabajadores, cifra similar al censo anterior, pero en comparación con la década previa, dicho estrato había perdido 8 puntos porcentuales en su participación en la producción del valor de los establecimientos lácteos. Al mismo tiempo, el estrato siguiente de establecimientos según números de ocupados (11 a 50) disminuye también alrededor de un 8% su participación en el valor generado por estas unidades productivas. En el otro extremo y con el comportamiento inverso, los establecimientos con más de 100 ocupados incrementan su participación en la generación del valor de estas empresas en casi el 12%, mientras que el estrato de entre 51 y 100 empleados lo hace en un 4% (Cuadro N° III. 6) .

Cuadro N° III. 6: Estructura industrial del sector lechero, año 1984.

Cantidad de ocupados	N° de establecimientos	% del valor de la producción
Hasta 10	1.555 (82,2)	8,9
11-50	257 (13,5)	18,6
51-100	39 (2,1)	12,9
Más de 100	41 (2,2)	59,6
Total	1.892 (100)	100

Fuente: Tomado de Parelman: 1993.

³⁹ En el mismo sentido Posada y Pucciarelli (1997) señalan: "En otras palabras, así se relativiza el peso de la mecanización en Villa María-Santa Fe, puesto que si bien es la cuenca que muestra menor número de tambos manuales, al mismo tiempo es la que arroja un mayor porcentual de tambos mecanizados pero que no practican ninguna de las tecnologías inquiridas por el CNA '88.".

Distintos trabajos sobre el sector industrial lácteo coinciden en señalar que a pesar de los años de estancamiento previos al Censo Económico de 1984 se produjeron cambios que resultaron de vital importancia en los años siguientes como, por ejemplo, la compra de bienes de capital y tecnología en mercados externos facilitadas por una política cambiaria que sobrevaluaba la moneda local frente al dólar, y que permitió adquirir equipos y máquinas cercanas a los niveles tecnológicos internacionales más avanzados para la elaboración de este tipo de productos. En este contexto se consolida la presencia y la hegemonía de firmas multiplantas y multiproductos de capital de origen nacional en el mercado doméstico, donde además de una mayor concentración económica de la rama se produjo un incremento de la escala técnica con el consecuente crecimiento del tamaño medio de las plantas.

El crecimiento de estos años -desde 1985 hasta la caída producida por el contexto hiperinflacionario de 1989- se basó en la recuperación y expansión de los volúmenes físicos de leche destinada al procesamiento industrial, de modo que se puede señalar que el patrón de crecimiento continúa el sendero iniciado en la primera parte de la década del '70, el cual se había interrumpido por los efectos de la crisis desatada en la segunda parte de la misma, con la consecuente caída del consumo y de la producción de derivados lácteos que habían sostenido la expansión de principios de los '70.

Para 1989, del total de la producción destinada a la elaboración de productos lácteos, el 49,2% correspondía a quesos, el 27,4% a leche en polvo, y el 18% a manteca. Esta distribución con respecto a 1976 muestra una caída de la producción de quesos y un incremento de la leche en polvo. Así, en estos años de recuperación el principal producto que contribuye a este comportamiento es la leche en polvo, así como también los flanes y yoghurts⁴⁰. Se produce en la elaboración de quesos una caída de participación de los correspondientes a pasta dura que se reparte en forma relativamente pareja entre los de semidura y blanda. De ese modo, de la producción total de quesos, los primeros explican el 22,8, los segundos el 36,6% y los últimos el 37,6%.

En la década del '80 en la industria láctea aparecen tres tipos de empresas bien diferenciadas. En primer lugar, las grandes firmas de la actividad: Mastellone Hnos. (La Serenísima), Sancor C.U.L., y Nestlé, esta última de capital extranjero, todas empresas multiplantas y multiproductos. En segundo lugar, firmas medianas (de menor tamaño que las anteriores), aunque también de características multiplantas. Dentro de este grupo, podemos distinguir las que destinan su producción a un mercado regional, las que producen para mercados nacionales y las que trabajan sobre la demanda de ambos tipos de mercados. Finalmente, en tercer lugar, pequeños establecimientos cuasi artesanales que restringen su influencia generalmente sobre mercados locales y se dedican a la producción de quesos de pasta blanda (Rivas y Pietri: s/f). De este modo, nos encontramos frente a un mercado oligopólico dominado por empresas de capital nacional. "De las estimaciones referidas a 1984, basadas en el Censo Económico Nacional de 1985, surge que las tres mayores empresas disponían de 56 plantas y detentaban el 34% de la ocupación y el 49% del valor de la producción. Estas empresas son, en orden de importancia, SanCor (37 plantas), Mastellone Hnos. (15 plantas) y Nestlé (4 plantas), esta última a considerable distancia de las dos primeras." (Gutman y Rebella: 1990; 95).

⁴⁰ Estos últimos productos aparecen en las estadísticas incorporados en la categoría "otros" que si bien experimentan crecimientos de algo más de un punto porcentual sin embargo se trata de productos de alto valor agregado que demandan menor cantidad de materia prima.

Según un informe de la Dirección de Economía Agraria y Asuntos Internacionales de la SAGPyA, los avances tecnológicos en la década del ochenta fueron significativos. Las firmas más importantes incorporaron la producción continua de manteca y la tecnología de punta a nivel internacional en la producción de leche en polvo. En la misma situación están los quesos crema, flanes y yogurts; en estos casos, sin embargo, la gama de productos era menor que en los mercados internacionales más diversificados. De todos modos, los procesos de automatización del proceso de trabajo en la Argentina se encontraba limitado por el tamaño de las plantas que era menor al requerido.

En este contexto, frente a los cambios en la distribución y la caída de los ingresos reales de la población, las firmas lácteas más importantes orientaron sus estrategias buscando diversificar las gamas de productos que ofrecían y dirigir su oferta hacia segmentos de la demanda de medianos y altos ingresos (Gutman y Rebella: 1990).

En esta década, con respecto a las políticas destinadas a la actividad, a comienzos del gobierno radical presidido por el Dr. Raúl Alfonsín, los precios de la grasa butírosa mostraban cierto retraso frente a los costos de producción, afectando los márgenes de beneficio de estas explotaciones. Ante esta situación, las entidades gremiales que representaban a los productores establecían demandas para que se garantizase un precio aceptable en relación a los costos de producción para la grasa butírosa. Frente esta situación las usinas no se oponían a mejorar los precios a los productores mientras que la Secretaría de Comercio les permitiera trasladarlos al consumidor final. Además, se sumaban a los problemas resultantes de las funciones de costo y producción, la presencia de mercados externos con niveles elevados de protección que impedían la exportación en los momentos críticos de ciclos plurianuales⁴¹.

Ante este panorama, el llamado "laudo Alfonsín" pautó un precio mínimo y un ajuste mensual a lo largo de un año de ese precio de modo que se recuperase el valor del producto. Además, se autorizaba a las usinas a trasladar a los precios finales los aumentos pagados a los productores, a la vez que se establecía un tiempo máximo que las usinas podían demorar sus pagos a los tamberos. Por último, se formó una Comisión de Política Lechera que tenía por función establecer líneas estratégicas para el futuro desenvolvimiento de la actividad. La Comisión de Política Lechera a partir del trabajo realizado formuló una propuesta de política para el sector que fue aprobada y que posteriormente en el año 1986 se convirtió en ley (23.359). Así, se instrumentaron dos organismos: Comisión de Concertación de Política Lechera (COCOPOLE) y el Fondo de Promoción de la Actividad Lechera (FOPAL).

La COCOPOLE tenía por funciones principales establecer la producción base y, consecuentemente, la excedente y decidir el precio de ambas. Este ente estaba integrado por miembros de entidades gremiales correspondientes a los productores y a las usinas. Las discusiones sobre las medidas y decisiones a tomar las mantenían entre productores e industriales y sólo en caso que no lograsen un acuerdo intervenía la Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca, que debía contar a su vez con el acuerdo de la Secretaría de Comercio Interior⁴².

⁴¹Recuérdese que hasta que técnicamente no se atenuó el problema de la estacionalidad de la producción la actividad estaba sujeta a ciclos anuales resultantes de la disposición forrajera. A la vez que, crisis de demanda debido, entre otras cosas, a la saturación del mercado interno provocaban ciclos plurianuales en relación a los precios y a la producción total de leche en el país.

⁴² Pero en la práctica se hizo habitual la intervención del organismo público debiendo intervenir la mayoría de las veces. Esta imposibilidad de lograr acuerdos se originaba porque, finalmente, la Secretaría de Comercio Interior fijaba precios máximos para los productos de las firmas lácteas que impedían a éstas transferir al consumidor el aumento de la materia prima.

Por su parte, el FOPAL tenía por objetivo y función promover la exportación de productos lácteos. Para ello establecía un fondo de promoción a las exportaciones que se financiaba a través del siguiente mecanismo: las usinas pagaban el mismo precio por la leche excedente que la leche base pero la diferencia entre ambas se depositaban en el mencionado fondo⁴³.

Por su parte, las exportaciones durante la década del 80 no escaparon a su comportamiento errático y mantuvieron su condición de modalidad de ajuste para los desequilibrios entre el consumo interno y la oferta de estos productos. Las variaciones en las cantidades de leche en polvo exportadas oscilaban comúnmente entre las 1.000 y 20.000 toneladas alcanzando un punto máximo de 50.699 en 1989 que representaba el 37% de la producción. Las exportaciones de manteca sin escapar a las fuertes oscilaciones caen por debajo de las 10.000 toneladas. Por su parte, los quesos tiene un comportamiento similar al evidenciado en las décadas anteriores rondando las exportaciones las 5.000 toneladas con un máximo de 14.164 para este año que significaba el 5,4% de la producción. Este bajo coeficiente de exportación se modifica cuando se considera únicamente a los quesos de pasta dura para los cuales para 1986 su valor era del 22,7%. Además, en 1988 junto con la leche en polvo explicaban y de forma equilibrada el 91,6% del ingreso generado por las exportaciones. La presencia del FOPAL junto a la crisis del mercado interno favoreció el incremento de las exportaciones hacia finales de esta década. (Gutman y Rebella:1990; Parelman: 1993).

En el último año de la década se observa que Brasil se transforma en un destino privilegiado de nuestras exportaciones tanto para la leche en polvo, como para quesos y manteca, mientras que EE.UU es un cliente importante para las exportaciones de quesos.

En la década del 80, entonces, el sector primario atravesó un importante cambio tecnológico impulsado en gran medida por las acciones de las principales firmas lácteas del país a través de servicios técnicos, financiamiento y precios diferenciales del producto. Paralelamente, la producción experimenta un proceso de concentración acompañado por la expulsión de una significativa cantidad de tambos. En el sector industrial también se concentra la actividad en un reducido grupo de firmas multiplantas y multiproductos principalmente de capital nacional que en esos años adecuaron, en términos generales, su tecnología a los niveles más elevados a nivel internacional. A la vez, se presenció un intento fallido de políticas regulatorias caracterizado por la imposibilidad de las partes de establecer acuerdos y un Estado que centraba sus actividades en dirimir esas diferencias.

III.3.1. Procesos de articulación agroindustrial: la relación entre los tambos y las usinas.

Estos procesos de cambio tecnológico y diferenciación social que atraviesan las explotaciones tamberas están estrechamente relacionados -como se mencionó arriba- con las estrategias desplegadas por las grandes firmas lácteas para difundir un paquete tecnológico que buscaba y logró reducir la estacionalidad y mejorar la calidad de la producción como también aumentar los volúmenes producidos. De este modo, el cambio tecnológico está estrechamente relacionado con los procesos de articulación agroindustrial que se establecen entre las firmas más importantes del sector

⁴³ El análisis realizado por Nun (1991) plantea que tanto a través de el laudo Alfonsín como de la implementación de la ley de lechería se marcó el retiro del estado del espacio donde se planteaban líneas estratégicas para el sector. De ese modo, los actores privados del complejo lácteo definían los posibles senderos a seguir por la actividad, por lo que es en este sentido que se considera la ley como un proceso de privatización del espacio público.

industrial y las explotaciones tamberas. Las interpretaciones disponibles sobre la naturaleza de la articulación que se establece entre las grandes usinas y los establecimientos agropecuarios no siempre coinciden sobre las características y las modalidades que asume la misma.

Una perspectiva señala que la relación agroindustrial que se establece no presenta componentes formales de integración, aunque de todas maneras considera que los tambos pierden autonomía en niveles muy significativos frente a las usinas, generándose como consecuencia situaciones de "cuasi integración" y "tambos cautivos" (Gutman y Rebella: 1990). Para estos autores, se trata de vínculos donde no se establece una integración vertical propiamente dicha en el sentido de que las grandes firmas lácteas no incorporan a su organización empresarial y productiva la producción directa de leche pero que de todas maneras, a través de los mismos, las usinas subordinan a los tambos a partir de diversos mecanismos de financiación y asistencia técnica. La presencia de un reducido número de usinas que concentran demanda, una oferta atomizada en un importante número de tambos y el carácter perecedero del producto, configuran una situación donde las capacidades de negociación y los poderes relativos de un sector y otro, desequilibran la balanza claramente hacia las industrias que logran imponer su voluntad a los productores primarios.

Teubal y Pastore (1995), en una línea similar, consideran que aunque no se presenten modalidades típicas de formas jurídicas contractuales, de todas maneras los mecanismos utilizadas por las firmas lácteas para incentivar los cambios en la dirección que deseaban presentaron rasgos o características similares a la agricultura por contrato, donde se establecen formas de producción y requerimientos tanto técnicos como de calidad de la producción recibida por la agroindustria. Para estos autores, en el caso del complejo lácteo pampeano se presentan relaciones de integración agroindustrial donde se combinan formas diferentes, dando por resultado una modalidad mixta o combinada de relaciones agroindustriales. En este sentido, consideran que además de presentarse en el complejo algunos elementos de formas propias de la agricultura por contrato aparecen también características de la modalidad que estos autores llaman "integración vertical vía poder de mercado". Esta articulación agroindustrial se estructura a partir de un núcleo del complejo agroindustrial que basa su posición privilegiada y su mayor poder relativo sobre el resto de los agentes y actores del complejo en su capacidad de controlar el mercado a partir de una situación de concentración que lo ubica favorablemente en el mismo⁴⁴. Esta ubicación preferencial surge porque ahora se definen desde el eslabón no agrario las formas de utilización de los insumos y también, en alguna medida, la modalidad que deberá seguir el proceso de trabajo y la organización de la producción.

Desde otra perspectiva de estudio de las relaciones y los procesos de integración agroindustrial se privilegia el análisis conjunto de las estrategias de los actores del eslabón industrial y los del sector agropecuario. Aquí, si bien se consideran las relaciones asimétricas establecidas entre ambas etapas del complejo y el comportamiento adaptativo de los productores frente a la industria, se rechaza sin embargo

⁴⁴ El ejemplo típico que el trabajo citado privilegia para caracterizar esta modalidad de integración agroindustrial es la industria de insumos agropecuarios, pero como dijimos anteriormente señala que el complejo lácteo surgen formas combinadas donde esta modalidad de integración a través del mercado ocupa un papel importante debido a la concentración que se produce en un número reducido de usinas que pueden negociar favorablemente e imponer algunas de sus decisiones debido a la atomización de la oferta en una gran cantidad de explotaciones tamberas.

la idea que necesariamente asistimos a una subordinación total del agricultor al eslabón industrial⁴⁵.

Posada (1995) explica el proceso de cambio tecnológico y diferenciación social acontecido en el complejo lácteo pampeano como el resultado de un proceso de transformaciones donde, a partir de una determinada situación estructural, se entrecruzan las estrategias de los diferentes actores desencadenando los resultados acontecidos. Así, un número importante de tambos que no pudieron responder a las demandas de las usinas y tampoco aprovechar las posibilidades que éstas brindaban, fueron expulsados de la actividad y probablemente también del sector. Otros, en cambio, pudieron articularse con las estrategias de las usinas más importantes y adaptarse a las nuevas situaciones enfrentando exitosamente los procesos de reconversión y cambio tecnológico acontecidos.

Las usinas desplegaron una estrategia en la cual ofrecían determinadas facilidades, especialmente a través de mecanismos de financiamiento y asistencia técnica que se sumaban a las bonificaciones existentes según los criterios establecidos a determinados tambos que cumplían ciertas condiciones para enfrentar exitosamente estas transformaciones. No todos los tambos tuvieron la posibilidad de acceder a estos mecanismos que las usinas ofrecían, sino que solamente estuvo disponible para aquellos que disponían de cierto piso de recursos a partir del cual iniciar este sendero de cambio tecnológico. Si bien se excluía desde el inicio a aquellos tambos que por su baja disponibilidad de recursos resultaban de muy difícil reconversión, algunos autores (Solá: 1987) interpretan que sin estos mecanismos utilizados por las usinas -servicios de extensión y financiación en la compra de equipos e insumos- el proceso de expulsión de establecimientos tamberos de la actividad podrían haber sido todavía más agudos.

Se observan dos posiciones con diferente acento: una, donde se resalta la subordinación de los tambos a las usinas lácteas y, otra, en la que se remarca que el proceso de articulación agroindustrial entre los tambos y las usinas es el resultado del cruce de estrategias de actores, que aunque presenten capacidades de acción asimétricas, eso no significa necesariamente que se anule la voluntad de una de las partes. Es decir, que si bien las usinas tienen mayor poder de negociación eso no implica que los tambos presenten grados de libertad cero en lo que a sus estrategias y posibilidades de acción se refiere.

El grado de libertad de los tambos depende de la disposición de atributos deseados por las usinas receptoras y del contexto más amplio en el que la explotación agropecuaria se encuentre. Un tambo que respete y cumpla los parámetros de calidad que las usinas requieren y con una cantidad importante de leche para ofrecer diariamente, ubicado en una zona con una buena infraestructura vial, se encuentra en posiciones ventajosas para negociar con las firmas del eslabón industrial. Desde luego que esta posición se fortalece en momentos de escasez del producto (Gutman: 1999)⁴⁶.

⁴⁵ Para una conceptualización en la línea señalada de las relaciones agroindustriales ver Barsky (1987) y Martínez de Ibarreta, Posada y Pucciarelli (1994).

⁴⁶ Un elemento muy importante que modificó la relación entre los tambos y las usinas es la posibilidad, a partir de los equipos de frío disponibles, de recorrer mayores distancias sin correr riegos que las propiedades de la leche se deterioren. Este hecho seguramente modificó el criterio de cuenca de abasto como motivo de ubicación geográfica de los tambos y las usinas en las proximidades de los centros consumidores de mayor envergadura (Figueira y Barros: 1998). Además, por motivos similares se desdibujó la antigua división geográfica de las áreas de producción lechera según sea el destino de la misma para consumo o elaboración de subproductos. También, la posibilidad de recorrer mayores distancias en búsqueda de leche por parte de las usinas facilitó que en determinadas zonas geográficas se generase cierta competencia entre las usinas de mayor envergadura para disputarse los tambos remitentes. Evidentemente que todos estos elementos se conjugaron a favor de los tambos mejor posicionados para

El cambio tecnológico en el sector primario estuvo estrechamente asociados a los procesos de articulación agroindustrial y fueron orientados desde la etapa industrial del complejo. A la vez que, como vimos en el punto previo, la modernización de la producción de leche fue acompañada por su concentración y la expulsión de un significativo número de explotaciones tamberas.

III.4. La década del '90: desregulación y expansión productiva.

La producción luego de alcanzar su punto máximo en 1989 con una producción total de 6042 millones de litros caerá en los dos años siguientes para recuperarse en 1992 e iniciar un proceso de expansión sostenido alcanzando en 1999: 10.328 millones de litros de producción anual. La caída de la producción a partir de los procesos hiperinflacionarios de fines de los '80 se explica principalmente por el descenso de la leche destinada a elaboración de subproductos lácteos, ya que el destino consumo se mantiene en los volúmenes previos al año que marco el pico de producción. Este comportamiento que se puede explicar -como ya se mencionó- en gran medida por la diferente elasticidad ingreso de los diferentes productos lácteos y la caída de los ingresos reales de la población que se producen en un marco hiperinflacionario.

En la década del 90 predominaron políticas de desregulación que buscan generar límites a la intervención del Estado que, desde esa perspectiva, trababa el accionar del mercado y dificultaba el crecimiento de la economía. En general, estas medidas implicaron cambios en las políticas crediticias y monetarias, a la vez que desregulaban la actividad económica en general. Se eliminaban regulaciones del mercado interno de bienes y servicios, del comercio exterior, del mercado de capitales, de los mercados de productos regionales, etc.. Junto a estas medidas, se realizó un importante número de privatizaciones en las siguientes actividades: ferrocarriles, transporte aéreo, instalaciones portuarias, servicios públicos, mantenimiento de rutas, etc.. En el caso de los complejos agroindustriales, la desregulación de estos mercados implicó la eliminación de las diferentes juntas, institutos y organismos que normatizaban las distintas producciones⁴⁷. Este proceso desregulatorio también implicó la derogación de la normativa vigente sobre la producción de leche y la relación entre las usinas y los tamberos. Así, a partir de 1991 se eliminó tanto la COCOPOLE como el FOPAL, a la vez que se deroga el decreto 6640/63 que pactaba las bonificación analizadas líneas atrás. De todos modos, estos mecanismos basados en premios y castigos que se ejecutaban a través de las bonificaciones continuaron siendo una herramienta utilizada por las usinas (Obschatko: 1994).

La primera mitad de la década del '90 presentó para la producción de leche un escenario favorable en lo que márgenes de beneficio respecta. En este contexto (según el Informe Estadístico de Leche y Productos Lácteos) se observa un aumento de la producción de algo más del 45% entre 1988 y 1996 que seguramente fue acompañado de una profundización de los senderos de cambio tecnológico transitados en la década anterior, ya que al mismo tiempo el número de tambos desciende en casi un 30% y la producción anual de litros de leche por vaca aumenta en pro-

negociar con las usinas en los momentos donde la demanda de productos se encuentra en expansión, mientras que -por el contrario- en los períodos de retracción de la misma las usinas incrementan su poder de negociación.

⁴⁷ Recuérdese que el único de estos organismos que resistió estas medidas fue el Fondo Especial del Tabaco que tiene por objetivo modernizar y/o reconvertir el sector

medio un 25%. Además, la producción de litros en promedio de un tambo es en 1996 de 1104 litros (Cuadro N°III.7).

Cuadro N°III. 7: Comportamiento productivo de la producción lechera entre 1988 y 1996

VARIABLES e indicadores	1988	1996	'96 / '88
Producción nacional (millones de lts.)	6.061	8.865	+46,3%
Número de tambos	30.500	22.000	-27,9%
Número de vacas	2.010.711	2.358.000	+17,3%
Vacas tot./ tambo	66	107	+62,6%
Litros/ tambos. Día	544	1.104	+102,8%
Litros/ vaca. Año	3.014	3.760	+24,7%

Fuente: Tomado del Informe Estadístico de Leche y Productos Lácteos 1996

Los comportamientos mostrados por estos parámetros productivos -según el informe citado- se relacionan con el aumento de la carga y la producción individual, la difusión de silos de maíz y pasturas, incorporación de técnicas de conservación de forraje, avances genéticos, etc.. En este marco -por ejemplo- en la provincia de Buenos Aires en 1995 la producción anual en promedio por hectárea es de aproximadamente de 80 kilogramos de grasa butirosa mientras que en 1988 estos valores se ubicaban alrededor de los 60 kg.. Para mediados de esta década, la provincia de Santa Fe producía el 38% de la leche del país, Córdoba el 34% y Buenos Aires el 22,5%.

Con relación a la industria de productos lácteos, en 1994 esta tenía en total 1392 locales y 22971 puestos de trabajo que representaban 8.4% de los ocupados en las industrias de alimentos y bebidas. Además, explicaba el 11.6% del valor de la producción de dicho sector de la industria de nuestro país (Obschatko y Machina:1996). Con respecto a 1984 se observa una caída significativa de los establecimientos y también una reducción del personal ocupado aunque de carácter más atenuado.

Para fines de la década algo más del 80% de la producción se destinaba a la elaboración de productos lácteos. Entre los productos predominantes se encuentran los quesos, la leche en polvo y se torna significativa la participación de los yogurts que se ubica en el tercer lugar (Cuadro N° III. 8)

Cuadro N° III. 8: Distribución porcentual de las toneladas elaboradas por productos.

Productos	Toneladas	%
Quesos	454.429	36,2
Leche en polvo	290.602	23,2
Yogur	253.389	20,2
Dulce de Leche	114.306	9,1
Manteca	54.107	4,3
Otros	87.790	7
Total	1.254.623	100

Fuente: <http://www.sagpya.mecon.gov.ar/lacteos>

Hasta la década del '90, las dos empresas de mayor dimensión eran de capital nacional (Mastellone Hnos. y SANCOR) y en tercer lugar recién aparecía Nestlé, una empresa de capital extranjero. A partir de las políticas de apertura y la conforma-

ción de un mercado regional con un número de consumidores potenciales mucho más elevado, se posibilitó la llegada de capitales de origen transnacional al complejo lácteo. Así, según Obschatko y Machinea (1996) para el año 1995 se realizaron inversiones en la actividad que evidencian cifras similares para las nacionales y las extranjeras. Entre 1993 y 1998 las inversiones en esta rama de la industria alimentaria fueron de 1.300 millones de pesos. Estas inversiones mayormente se destinaron a la instalación o remodelación de plantas y a la compra de equipos, en segundo lugar con algo más de un tercio de las mismas aparecen los *joint venture*, y en último lugar las compras directas⁴⁸.

Luego de la transición marcada por el inicio de las políticas agrupadas bajo el denominado "modelo" de convertibilidad, se observa un crecimiento significativo de las exportaciones de productos lácteos⁴⁹. De este modo, en el año 1993 se exportan productos por 78 millones de dólares, en 1994: 127 millones, en 1995: 278 millones y en 1996: 288 millones (SGPyA: 1996). El destino de estas exportaciones está marcado por la conformación del MERCOSUR y el arancel común a países externos al bloque regional. Así, entre los años 1991-1995, el 80% de las exportaciones de este complejo se realizan a países del mercado común. Además, dentro de éste el 82% de las exportaciones se destinan al Brasil y si se observa la composición de las exportaciones en 1996 se detecta la siguiente situación: 70% corresponde a leche en polvo y 11% a quesos.

Los niveles de producción y de consumo aparente por persona alcanzados a fines de esta década generaron la necesidad de contar con mercados externos para colocar un excedente de la producción que no se consume internamente. En promedio durante esta década se exportó alrededor del 10% de la producción y para 1998 prácticamente la totalidad del volumen y el valor exportado eran explicados por la leche en polvo y los quesos, siendo el MERCOSUR el principal destino de nuestras exportaciones⁵⁰.

A partir de la convertibilidad y el respectivo marco que genera, las firmas del sector enfrentan nuevas condiciones. El aumento del consumo por habitante, las modificaciones de los patrones de consumo, una mayor concurrencia de firmas multinacionales, planificación estratégica a nivel del MERCOSUR, el fenómeno del supermercado son elementos presentes en la configuración de la nueva situación (Acuña y Petrantonio: 1995). En este contexto, además del mencionado incremento de las exportaciones, se alcanzó un consumo aparente por persona de 228 litros anuales para 1997. Durante estos años los productos que vieron incrementado su consumo más significativamente fueron: postres, flanes, yogur, dulce de leche y quesos de pasta blanda⁵¹.

A lo largo de esta década se acentúan y aceleran los cambios iniciados en las décadas anteriores y se modifica el escenario general del complejo. La desregulación de la actividad, la apertura comercial, la formación del MERCOSUR, el ingreso de capitales extranjeros en las principales firmas industriales (bajo modalidades de *joint venture* o inversiones directas), entre otros, son elementos decisivos en la expansión del complejo en la última década. En el sector primario continúa el proceso de concentración, expansión productiva y cambio tecnológico, aunque al mismo tiempo se detecta la persistencia de una importante cantidad de pequeñas explotaciones

⁴⁸ Ver <http://www.sagpya.mecon.gov.ar/lacteos>

⁴⁹En los años inmediatamente previos al decreto de convertibilidad (89 y 90) se observan altos montos de exportación aproximadamente 140 millones de dólares (SGPyA: 1997), pero estos se asocian a los mencionados ciclos de sobreproducción en relación a la demanda del mercado interno y al papel de válvula de escape jugado por las exportaciones.

⁵⁰ Ver <http://www.sagpya.mecon.gov.ar/lacteos>

⁵¹ Ver <http://www.sagpya.mecon.gov.ar/lacteos>

tecnológicamente atrasadas y de muy escasa relevancia productiva. En la industria también se acentuó la modernización e incorporación tecnológica, la diferenciación de productos, la concentración de la producción, desapareciendo la mitad de los establecimientos con respecto a mediados de la década previa, pero -al mismo tiempo- persiste un importante número de pequeñas unidades con escaso peso productivo dedicadas generalmente a la producción de quesos de baja calidad⁵² (Gutman: 1999).

Luego de la expansión experimentada en la década del 90 basada en el crecimiento del consumo aparente que alcanza niveles similares a los de los países del primer mundo y en las exportaciones al Brasil. La saturación del primero y las trabas a las segundas evidenciaron los límites de una lechería basada principalmente en el mercado interno y carentes de los dispositivos necesarios para enfrentar un mercado altamente regulado y alcanzar mercado que sustenten su crecimiento. De este modo, al final de la década se detiene el proceso de expansión iniciado al principio de la misma y se estima que la producción retrocede alrededor del 10%.

Los procesos de reestructuración en el sector primario desembocaron en una lechería caracterizada por la concentración de la producción en un segmento de unidades con fuerte incorporación de tecnología donde predomina la "mediería" o el trabajo a porcentaje como forma de organización laboral y la persistencia de una importante cantidad de explotaciones tamberas de baja tecnología y de escasa significatividad productiva, mayormente de carácter familiar, articuladas a segmentos de la demanda con menos requisitos de calidad (Shilder:1997; Quaranta:2001a y 2001b).

La producción láctea, luego de mantenerse estancada en la década del '60, experimentó en los dos sucesivos decenios ciclos de expansión y retracción que fueron acompañados por procesos de concentración productiva tanto en el sector primario como en el industrial. En ambos eslabones del complejo estos procesos de concentración incluyeron una importante incorporación de tecnología y una acentuada expulsión de unidades productivas. En el sector primario se difundieron, entre otras, mejoras en la alimentación del rodeo, en su manejo reproductivo y en el ordeño, así como también en el cuidado de la leche. Se incrementó el tamaño de las explotaciones tamberas y se redujo significativamente su número. Este sendero de cambios tecnológicos que además de aumentar la producción y mejorar las condiciones del producto buscaba reducir la estacionalidad de la producción, fue impulsado por las principales firmas lácteas del país orientadas fundamentalmente al mercado interno. Por su parte, estas últimas también incorporaron tecnología y desarrollaron estrategias de diversidad y diferenciación de productos.

En la década del '90 se produjo una notable expansión de la producción que encontró su límite hacia finales de la misma con la saturación del mercado interno y su crisis, las dificultades para exportar al Brasil y el no acceso a mercados alternativos. En esos años en los cuales se desregula la actividad, se produjo una importante entrada de capital extranjero al eslabón industrial bajo las formas de *joint ventures* o de inversiones directas, incentivadas por la presencia del MERCOSUR, que fue acompañado por exigencias cada vez mayores hacia el sector primario con respecto a las condiciones de la leche en función de los nuevos requisitos de calidad. El sector primario continuó los procesos de incorporación tecnológica, concentración productiva y reducción del número de unidades. Así, a fines de la década, el sector enfrenta una crisis que implica la disminución de la producción y frente a la

⁵² Aunque no se descarta la presencia en este segmento de unidades dedicadas a la elaboración de productos de carácter artesanal y diferenciados por su calidad.

cual no dispone de las herramientas de políticas públicas necesarias para su solución.

IV. LA PRODUCCION DE LECHE Y LA ELABORACION DE PRODUCTOS LACTEOS EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

La provincia de Buenos Aires es la tercera productora de leche de la Argentina luego de Santa Fe y Córdoba y en conjunto producen prácticamente la totalidad de la leche del país. En concordancia con esta concentración de la producción, estas tres provincias explican la mayoría de las explotaciones tamberas y de los establecimientos industriales.

Para mediados de la década del 90, en comparación con fines de los 80, se observa una caída del 30% de los tambos. En esa fecha, las tres provincias en promedio tenían aproximadamente el mismo número de bovinos de ordeño por explotación con alrededor de 100 cabezas, aunque seguramente este valor promedio esconde diferentes situaciones en lo que respecta al tamaño de las explotaciones (SAGPyA: 1997).

El eslabón industrial del complejo no estuvo exento de la expulsión de establecimientos de la actividad. La distribución de la capacidad instalada de elaboración y del número de establecimientos en las tres principales provincias productoras muestra dos situaciones opuestas. Por un lado, Córdoba posee el mayor número de establecimientos pero al mismo tiempo la menor capacidad instalada y, por otro, Santa Fe presenta el comportamiento inverso con el menor número de usinas y la mayor capacidad de producción (SAGPyA: 1996).

La provincia de Buenos Aires se ubica en una situación intermedia tanto en el número de los establecimientos como en su capacidad instalada. Esta provincia presenta tanto en el eslabón primario como en el industrial de su complejo lechero simultáneamente un proceso de concentración productiva y la persistencia de un importante número de unidades que tienen una escasa participación sobre el total producido. Este perfil común en ambos sectores, como veremos en este capítulo, se asocia con los tipos de relaciones agroindustriales que se establecen, las características de los productos elaborados y sus mercados de destino.

IV.1. La elaboración de productos lácteos⁵³

En el año 2000 había en la provincia 325 empresas dedicadas a la elaboración de productos lácteos y 341 plantas en actividad que procesaban en promedio por día 6.532.221 litros. De las empresas lácteas de la provincia, el 46,5% correspondía a empresas unipersonales, el 35,7% a sociedades anónimas o sociedades de responsabilidad limitada, siendo muy escasa la presencia de cooperativas con sólo 5,2% de las firmas⁵⁴.

⁵³ La información utilizada para elaborar este punto corresponde al relevamiento realizado en el año 2000 por el Programa Provincial de Política Lechera del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación de la Provincia de Buenos Aires. Ver <http://www.maa.gba.gov.ar>

⁵⁴ El porcentaje restante se distribuye principalmente entre sociedades de hecho, escuelas y sucesiones.

La distribución de los establecimientos⁵⁵ muestra una nítida polarización entre un gran número de unidades con muy escasa relevancia productiva y un reducido grupo que explica el grueso de la producción provincial. En el primer grupo que corresponde a plantas que procesan hasta 5.000 litros diarios se encuentra casi el 62% de las mismas y sólo ocupan a algo más del 10% de los operarios de fábrica y del personal administrativo de la rama en la provincia. En este segmento que sólo procesa el 5,2% de la leche fluida de la provincia se ocupan en promedio 3,2 operarios y/o empleados administrativos y se procesan 558,5 litros por ocupados. Las plantas que elaboran mozzarella a partir de la compra de masa presentan una estructura similar con respecto al promedio de personas ocupadas (4,8). Estas unidades que son el 11% del total sólo implican al 2,7% de los ocupados (Cuadro N° IV. 1).

En el otro extremo, un muy reducido número de plantas (sólo el 4%) ocupa a casi el 69% del personal y procesa más del 72% de la leche provincial. El promedio de ocupados por planta es superior a las 300 personas, en tanto que la relación litros elaborados por ocupado es mayor a los 1.000 litros. En situaciones intermedias con comportamiento más próximos a uno u otro extremo, según el estrato y la variable en consideración, aparece el 23,2% de las plantas.

Las plantas que reciben entre 5.001 y 10.000 litros diarios son el 13,1% y ocupan al 5,7% del personal y su perfil productivo se asemeja al estrato inferior. En cambio, los dos estratos siguientes que significan el 10,1% de las plantas y el 12,6% de los ocupados incrementan el número de ocupados por planta y la relación litros por ocupado.

Cuadro N° IV. 1: Distribución porcentual de plantas, ocupados y leche procesada, y promedio de litros diarios procesados, ocupados, y litros diarios procesados por ocupados por tipo de planta.

Plantas según procesamiento de leche diario	N° de plantas	N° de ocupados	Ocupados por planta ⁵⁶	Litros procesados por ocupados	% de leche fluida procesada
Masa	36 (11)	173 (2,7)	4,8	591,5	-
Hasta 5.000	202 (61,8)	656 (10,3)	3,2	558,5	5,2
De 5.001 a 10.000	43 (13,1)	363 (5,7)	8,5	890	4,9
10.001 a 50.000	25 (7,7)	451 (7,1)	18	1.233	10,3
50.001 a 100.00	8 (2,4)	351 (5,5)	43,9	1483,8	7,3
Más de 100.000	13 (4)	4.389 (68,7)	337,6	1.062,5	72,3
Total	327 (100)	6.383 (100)	19,5	1.023,4	100

(*) Los valores entre paréntesis corresponden a porcentajes.

Fuente: <http://www.maa.gba.gov.ar>

⁵⁵ Se utilizan indistintamente las categorías establecimiento y planta debido a que no varían en gran medida el número de una y otra.

⁵⁶ La fuente de información utilizada consideró entre los ocupados a los operarios y al personal de administración. Probablemente, de incorporarse familiares y propietarios la participación de los estratos más bajos sería más significativa.

Analizando las plantas según el tipo de producto que elaboraron y su tamaño según litros que procesan diariamente, surge la importancia de los quesos en todos los estratos, aunque con diferencias según el tipo de queso producido, ya que se observa menor presencia de quesos de pasta dura entre las plantas más pequeñas y las más grandes. Comúnmente, se señaló el costo de oportunidad financiero de la realización de quesos de pasta dura debido al necesario estacionamiento como causa de su baja producción por los establecimientos más pequeños. En cambio, seguramente entre las firmas más grandes esto también se puede deber al tipo de consumidor y de los productos que orientan su oferta.

Con relación a los quesos de pasta blanda en ningún estrato tienen una presencia inferior al 40% de los establecimientos, aunque el tipo y la calidad del producto seguramente difieren notablemente entre los estratos más pequeños y los más grandes. Otra situación que se destaca es la presencia mucho más marcada de la producción de leche en polvo y yoghurt en las plantas de mayor dimensiones desde ya relacionado con el tipo de tecnología en funcionamiento.

En la cuenca abasto se encuentran la mayoría de los establecimientos y de los ocupados de la rama en la provincia con el 43,1% y el 54,3% respectivamente, pero se ubica segunda detrás de la cuenca oeste en relación a la producción total de leche. En esta última cuenca, en cambio, se concentra el 53,2% de la producción primaria de leche pero se reduce su participación con respecto al total de plantas y ocupados que es del 27,5% y 22,5% respectivamente. La relación de ocupados por planta es de 24,6 en la cuenca abasto y de 15,9 en la oeste. Este menor valor para la cuenca oeste nos estaría evidenciando la presencia de establecimientos de menor tamaño en esta última (Cuadro N° IV. 2).

Cuadro N° IV. 2: Distribución porcentual y ocupados, y porcentaje de leche producida por cuenca.

Cuenca	N° de plantas	N° de ocupados	% de la leche producida
Abasto	141 (43,1)	3.469 (54,3)	32,2
Oeste	90 (27,5)	1.436 (22,5)	53,2
Mar y sierra	45 (13,8)	318 (5)	11,3
Resto	51 (15,6)	1.160 (18,2)	3,3
Total	327 (100)	6.383 (100)	100

(*) Los valores entre paréntesis corresponden a porcentajes.

Fuente: <http://www.maa.gba.gov.ar>

La cuenca mar y sierra cuenta con casi el 14% de los establecimientos y el 5% de los ocupados, en tanto que produce algo más del 11,3% de leche provincial. El promedio de ocupados por establecimiento es 7.1 observándose un perfil de planta de menor tamaño de ocupados en comparación con las otras cuencas de la provincia. Las características de los establecimientos presentes en esta cuenca en parte puede relacionarse con su tradición de agroindustrias de base rural. En un estudio sobre estas agroindustrias en Tandil, principal partido de esta cuenca, se señala que la posibilidad de incrementar el valor retenido por la unidad funcionó como motivación para integrar verticalmente la elaboración de subproductos⁵⁷.

⁵⁷ "Discriminando a través de su nivel de capitalización, de la importancia interna de la transformación industrial y del empleo de mano de obra, delimitamos: i) aquellas AIBRu escasamente capitalizadas, con centralidad de la transformación y con mano de obra familiar; ii) las AIBRu capitalizadas en las que la elaboración de subproductos lácteos es una estrategia de diversificación productiva, y son operadas con

Las imágenes más difundidas de las condiciones actuales de la actividad refleja en todas las cuencas la coexistencia de establecimientos industriales de diferentes dimensiones que también se articulan con diferentes segmentos de la demanda de productos lácteos. La cuenca abasto presenta un perfil con predominio de plantas de mayor dimensiones dado el promedio de ocupados por establecimiento. En el otro extremo, la cuenca mar y sierra presenta el menor valor de la relación ocupados por planta, condición que se asocia a la mayor presencia de pequeñas empresas lácteas entre las cuales encontramos aquellas que elaboran productos diferenciados y otras de menor capitalización que se articulan con segmentos del mercado de bajos requerimientos de calidad. En una situación intermedia se encuentra la cuenca oeste, donde junto a plantas de mayores dimensiones también aparecen pequeñas empresas que -en general- presentan niveles más bajos de capitalización y menor grado de inserción en segmentos de la demanda de productos diferenciados que la cuenca mar y sierra.

Esta estructura donde se diferencian claramente dos grupos de establecimientos según número de unidades involucradas y proporción del valor generado tiene su contraparte en el sector primario. De este modo, se puede establecer, como veremos en los puntos siguientes, una asociación entre el tipo de explotación agropecuaria y las características del establecimiento industrial. Además, el tipo de producto elaborado condiciona el segmento de la demanda al que se puede satisfacer o acceder.

IV.2. Las explotaciones tamberas: forma social de trabajo, tecnología y escala de producción.

A mediados de la década del '90 había en la provincia de Buenos Aires 4.699 explotaciones tamberas cuya producción diaria promedio de leche era 1.442 litros. La mecanización del ordeño alcanzaba el 79,2% contra el 49,3 de las unidades registrado por el Censo Nacional Agropecuario de 1988. De los tambos mecánicos, a mitad de la década del 90, el 14,4% ordeñaba a tarro y el resto a línea y de estos últimos el 62% poseía hasta 8 bajadas. Además, el 13,6% no refrescaba la leche, el 58 la refresca, el 28,4 la enfriaba⁵⁸. Con respecto al sistema de cría de terneros, la mayoría (59,9%) utiliza la cría artificial independientemente de la madre o cualquier vaca. En cambio, las prácticas de manejo reproductivo muestra dos situaciones claramente diferenciadas: por un lado, un 42% que utiliza toro a campo y, por otro, un 39,9% inseminación artificial; el 18,1% restante recurre a toro a corral. Finalmente, el 12,6% no suplementa el rodeo de ordeño y 17% lo hace sólo con heno. Surge de la distribución porcentual de las explotaciones según características tecnológicas situaciones diferenciadas con respecto al grado de incorporación realizada en las mismas.

El 61,1% de estas explotaciones recurren a medieros para la organización del trabajo, el 32,7% son de carácter familiar y sólo el 6,2% utiliza mensualizados. El 37,7% de los tambos presenta una escala baja, el 28,6% media y el 33,7% alta. Por su parte, el 42,5% tiene un nivel tecnológico bajo, el 34,3% medio y el 23,3 alto⁵⁹.

trabajadores asalariados; y iii) las AIBRu en vías de incrementar su capitalización, con centralidad en la elaboración de subproductos, y con mano de obra mayormente familiar." (Nogar y Posada, 1996: 38)

⁵⁸ Recuérdese que, como se explicó en el capítulo metodológico, estos datos corresponden al año 1994 y que posteriormente a ese fecha se produjeron avances en diferentes tecnologías inclusive en la incorporación de equipos de frío.

⁵⁹ Recurrir al capítulo metodológico por las definiciones de estas categorías.

Al igual que en el eslabón industrial se observa en la producción primaria por un lado la presencia de un número importante de unidades de muy escasa relevancia productiva y, por otro, un segmento de explotaciones que explica la mayor parte la producción. De este modo, el 37,7% de los tambos de escala de producción baja sólo producen el 6% de la leche provincial, mientras que el 33,7% ubicados en el estrato superior dan cuenta del 76% de la producción; el 18% restante corresponde a los tambos de escala media.

Analizando los tambos según su magnitud de producción diaria e incorporación de tecnología, las unidades de baja escala de producción presentan en su mayoría bajo nivel tecnológico ya que el 77,5% de las unidades tiene ese nivel de incorporación de tecnología. En cambio, en el estrato medio de producción si bien algo más de la mitad de las explotaciones presenta un nivel tecnológico medio, en este caso también se observan explotaciones ubicadas en las otras dos categorías de tecnología. Finalmente, los tambos que se ubican en los niveles máximos de producción se reparten de forma relativamente pareja entre las categorías medias y altas de tecnología. De este modo, se detecta una asociación clara entre nivel tecnológico y escala, aumentando el primero a medida que se incrementa la segunda (Cuadro N° IV.3).

Cuadro N° IV. 3: Distribución porcentual de las explotaciones tamberas según nivel tecnológico por escala de tamaño en litros de producción diarios.

Escala de tamaño (en litros diarios)	Nivel tecnológico			
	Bajo	Medio	Alto	Total
Baja	627 (77,5)	172 (22,5)	-	759 (100)
Media	180 (29,4)	323 (52,8)	109 (17,8)	612 (100)
Alta	-	308 (43,2)	404 (56,8)	712 (100)

Fuente: elaboración propia en base al Relevamiento de Establecimientos lecheros de la provincia de Buenos Aires, 1994/1995. M.A.A. prov. Buenos Aires.

El análisis según nivel tecnológico muestra que entre los tambos de bajo nivel que casi la mitad de los mismos todavía ordeñaba de forma manual y el 35% de los que ordeñan en forma mecánica lo hace a tarro; además el 33% no refresca su leche. También es mayoritaria la cría de los terneros al pie de la madre y la utilización de toros a campo; finalmente, el 30% no suplementa su rodeo de ordeño. La alta proporción de tambos con cría al pie de la madre nos está indicando la presencia de un único ordeño diario y de rodeos doble propósito (leche y carne) donde el ingreso por la venta de terneros es complementario del generado por la leche.

Para los tambos de nivel tecnológico medio, que necesariamente ordeñan en forma mecánica, el 92% tiene línea de ordeño, es decir que sólo un 8% ordeña a tarro. La mitad de estos tambos inseminan artificialmente y 2/3 suplementan con rollos, balanceados y/o silos o algún alimento sustituto de éstos. En cambio, es muy baja la adopción de enfriado de la leche dado que el 89% únicamente la refresca. Se observa que varios tambos de este nivel tecnológico pasarían al más alto al incorporar en mayor medida el enfriado de la leche y la inseminación artificial⁶⁰.

⁶⁰ Recuérdese que estos datos corresponden a 1994 y que posteriormente a esa fecha se produjo mayor difusión de ambas tecnologías.

Los tambos del máximo nivel tecnológico necesariamente ordeñan a línea, enfrían la leche, utilizan cría artificial e inseminación artificial y suplementan con rollos, silo y/o balanceados, o cualquier otro alimento que cumpla una función similar. El 54% de estas explotaciones posee líneas de ordeño con 8 bajadas o más, el 74% suplementa con alimento balanceado y el 75% realiza silos.

Los tambos de carácter familiar en su mayoría (75,7%) se ubican en la escala de producción más baja y una parte importante también tienen un bajo nivel tecnológico (el 63,2% de las explotaciones tamberas familiares presentan al mismo tiempo ambas condiciones). La lechería familiar se caracteriza, entonces, predominantemente por pequeñas escalas de producción y baja incorporación de tecnología.

Considerando la forma social de trabajo presente en el ordeño, entre los tambos familiares se observa, al igual que para el conjunto de las explotaciones tamberas de la provincia, la asociación entre escala de producción e incorporación de tecnología. Aunque entre estas explotaciones el sesgo hacia menores niveles diarios de producción se refleja en el mayor peso que entre los tambos de tecnología media tienen los de escala de producción más pequeña. De todas formas, estas tendencias se dan en el marco de un notorio predominio de tambos pequeños y de baja tecnología (Cuadro N° IV. 4).

Cuadro N° IV. 4: Distribución porcentual de las explotaciones tamberas familiares según nivel tecnológico por escala de tamaño en litros de producción diarios.

Escala de tamaño (litros diarios)	Nivel tecnológico		
	Bajo	Medio	Alto
Baja	424 (88,9)	84 (50,3)	-
Media	53 (11,1)	60 (35,9)	11 (40,7)
Alta	-	23 (13,8)	16 (59,3)
Total	477 (100)	167 (100)	27 (100)

Fuente: elaboración propia en base al Relevamiento de Establecimientos lecheros en la prov. de Bs.As. 1994/1995. M.A.A. prov. Bs. As.

Las explotaciones tamberas que organizan el ordeño a partir de medieros presentan mayores niveles de adopción de tecnología y de escala de producción que las de carácter familiar. De este modo, el 18% de estos tambos se ubica en la escala de producción más baja, el 34% en la media y el 48% en la alta. Con respecto al nivel tecnológico de estas unidades, el 23% es bajo, el 42% medio y el 35% alto.

También se observa en las explotaciones con medieros la mencionada asociación entre tamaño de la unidad e incorporación de tecnología. Pero en estos casos se presenta en el nivel tecnológico más bajo un desplazamiento de los tambos hacia la escala media de producción, a la vez que las explotaciones de nivel tecnológico medio aparecen preponderantemente en las escalas de producción media y alta (Cuadro N° IV. 5).

Cuadro N° IV. 5: Distribución porcentual de las explotaciones tamberas con medieros según nivel tecnológico por escala de tamaño en litros de producción diarios.

Escala de tamaño (litros diarios)	Nivel tecnológico		
	Bajo	Medio	Alto
Baja	155 (55,5)	88 (14,5)	-
Media	124 (44,5)	247 (40,6)	88 (19,3)
Alta	-	273 (44,9)	367 (80,7)
Total	279 (100)	608 (100)	455 (100)

Fuente: elaboración propia en base al Relevamiento de Establecimientos lecheros en la provincia de Buenos Aires, 1994/1995. M.A.A. prov. Buenos Aires.

La distribución de las explotaciones con medieros muestra mayor diversidad en lo que a escalas de producción e incorporación tecnológica respecta. A partir de estas diferencias se pueden distinguir perfiles de explotaciones con mediería. Así, se pueden agrupar las unidades, como veremos en el capítulo V, del siguiente modo: por un lado, lo que denominaremos "tambos organizados con mediería tradicional" caracterizada por el nivel tecnológico más bajo y escalas de producción baja o media y, por otro, aquellos organizados a partir de "formas empresariales de mediería" donde la incorporación de tecnología es alta y su nivel de producción es medio o alto. En puntos intermedios aparecen situaciones de transición ubicadas entre uno y otro de los tipos indicados.

En estos casos de nivel tecnológico medio podemos encontrar situaciones que se acercan en mayor o menor medida a cada una de las modalidades de mediería señaladas. De este modo, los tambos con nivel tecnológico medio y escala de producción baja se aproximan claramente a la mediería tradicional, mientras que los de ese nivel de tecnología y escalas altas podrían ser incorporados a la empresarial. Una lectura según las características de las cuencas muestran diferencias en lo que a tecnología y escala se refiere.

El promedio diario de producción por tambo en la cuenca abasto (1.337 lts.) y en la cuenca oeste (1.681) son similares al del total de la provincia, aunque para la primera es levemente menor y para la segunda algo mayor. En cambio, en la cuenca Mar y Sierra el promedio de producción diaria por tambo es claramente superior alcanzando los 2.246 litros. A diferencia de las Cuencas Abasto y Oeste, la de Mar y Sierra presenta una mayoría de tambos en nivel superior de la escala productiva (Cuadro N° IV.6).

Cuadro N° IV. 6.: Distribución porcentual de las explotaciones tamberas según escala de producción por cuenca.

Cuencas	Bajo	Medio	Alto	Total
Abasto	324 (32,8)	331 (33,6)	331 (33,6)	986 (100)
Oeste	418 (38)	339 (30,8)	343 (31,2)	1.100 (100)
Mar y Sierra	16 (14,5)	27 (24,5)	67 (61)	110 (100)

Fuente: elaboración propia en base al Relevamiento de Establecimientos lecheros en la provincia de Buenos Aires, 1994/1995. M.A.A. prov. Buenos Aires.

Con respecto a la incorporación de tecnología las cuencas abasto y oeste muestran una situación similar al conjunto de la provincia⁶¹. En la cuenca abasto, por un lado, el 62,6% de los tambos utiliza cría artificial, el 40,6% inseminación artificial y el 25% enfría la leche y, por otro, 27,7% ordeña manualmente, el 10,2% no refresca la leche y el 19,2% no suplementa. Por su parte, en la cuenca oeste, la cría artificial alcanza al 52% de las unidades, la inseminación artificial al 35,1% y el enfriado al 25%. Además, en esta cuenca el 17% todavía realiza ordeño manual, 16,3% no refresca la leche y 8,6% no suplementa el rodeo de ordeño.

En cambio, la cuenca Mar y Sierra se diferencia de modo nítido del conjunto de la provincia con un nivel mucho mayor de adopción de tecnología. En esta cuenca son prácticamente inexistentes los tambos manuales, los que no suplementan y los que no refrescan la leche. En tanto que, el 80,3% de las explotaciones tamberas de la cuenca realizan cría artificial, el 65% inseminación artificial y el 62,1% enfría su leche. Estos datos confirman que se trata de una cuenca pequeña comparada con la de abasto a la ciudad de Buenos Aires y la oeste pero que presenta niveles muchos más altos de incorporación de tecnología.

Los datos planteados en los párrafos anteriores se reflejan en la distribución de los tambos según nivel tecnológico para cada una de las cuencas, pudiéndose observar que solamente en la cuenca Mar y Sierra predominan las unidades de mayor incorporación tecnológica (Cuadro N° IV. 7)

Cuadro N° IV. 7: Distribución porcentual de las explotaciones tamberas según nivel tecnológico por cuenca.

Cuencas	Bajo	Medio	Alto	Total
Abasto	418 (42,4)	354 (35,9)	214 (21,7)	986 (100)
Oeste	527 (47,8)	358 (32,5)	218 (19,8)	1.103 (100)
Mar y Sierra	27 (19,1)	38 (27)	76 (53,9)	141 (100)

Fuente: elaboración propia en base al Relevamiento de Establecimientos lecheros en la prov. de Bs. As. 1994/1995. M.A.A. prov. Buenos Aires.

En la lechería de la provincia de Buenos Aires el trabajo familiar y la mediería son las formas sociales de trabajo dominante. Las explotaciones familiares se caracterizan por su baja escala de producción y limitada incorporación de tecnología. En cambio, entre los tambos que organizan el trabajo recurriendo a medieros, evidencian niveles de producción más altos y niveles de tecnología más heterogéneos aunque con predominio de situaciones medias y altas. Se observa en general una clara asociación en los tambos de la provincia entre escala de producción y nivel tecnológico. Sin embargo, en el caso de las unidades familiares aparece un desplazamiento hacia escalas de producción más reducidas y en las que recurren a medieros hacia escalas más elevadas.

⁶¹ Para el conjunto de la provincia, el 59,9% de los tambos realiza cría artificial, el 39,9% inseminación artificial, y el 28,4% enfría su leche. En el otro extremo, el 20,8% ordeña manualmente, el 12,6% no suplementa, y el 13,6 no refresca.

IV.3. Algunas conclusiones preliminares sobre cambios agroindustriales y trabajo en el complejo lechero.

Los procesos de reestructuración experimentados por la actividad en las últimas décadas desembocaron en una lechería diferenciada según el tipo de producto obtenido, el tipo de productor y la unidad de producción que lo elabora, las características de la usina láctea que lo procesa y el segmento de la demanda al cual se destina.

Tanto el eslabón primario como el eslabón industrial del complejo lácteo en la provincia de Buenos Aires, como vimos en las secciones anteriores, se caracterizan por una estructura donde coexisten por un lado un importante número de unidades de escasa importancia productiva y, por otro, un grupo más reducido que concentra gran parte de la producción.

Este rasgo común a ambos eslabones se debe a las relaciones que los mismos establecen entre sí, ya que se observa una asociación muy clara entre tamaño de la explotación tambera y tamaño de la planta receptora o establecimiento: el promedio de leche remitido por tambo diariamente a las usinas más pequeñas es algo superior a los 500 litros y en cambio para las plantas de mayor tamaño es de aproximadamente 2.500 litros⁶².

Dada la alta asociación detectada entre tecnología y tamaño de las explotaciones tamberas surge diferentes vinculaciones a partir de las características tecnológicas de los tambos con las usinas lácteas. Por un lado, aparece el sector más dinámico de mayor incorporación de tecnología y escala de producción y cuya leche respeta los exigentes criterios de calidad planteados por las principales firmas lácteas del país a alguna de las cuales estos tambos entregan su leche. En estas unidades, la producción debe cumplir una serie de requisitos con respecto al enfriado de la leche, la sanidad del rodeo, su higiene y la misma es abonada en función de su contenido de proteínas y por las bonificaciones alcanzadas por los requisitos mencionados.

En el otro extremo aparece una importante cantidad de explotaciones con baja incorporación de tecnología y no significativas con relación al volumen total de producción. Estas explotaciones comúnmente venden su leche a usinas locales cuyos requerimientos sobre las condiciones o calidad del producto son mucho menores que los señalados anteriormente y muchas veces sólo buscan controlar sin demasiada rigurosidad la acidez de la leche. En este caso, todavía se paga el producto por su contenido de grasa butirosa.

Los tambos de baja incorporación tecnológica articulados mayormente con fábricas locales que responden comúnmente a una demanda con muy bajos requerimientos de calidad se asocian a unidades familiares o formas de mediería "tradicional". En estas unidades, lógicamente, es bajo o nulo -dada su ausencia- el impacto del cambio tecnológico y los requerimientos de calidad sobre el trabajo y su organización. En cambio, estas dimensiones experimentan transformaciones significativas en los tambos con mediería "empresarial" que analizaremos en el próximo capítulo. También, los denominados megatambos, unidades de gran escala que organizan el trabajo con asalariados, en la década del 90 fueron terreno de modificaciones vinculadas a estos procesos.

⁶² Ver Fuente: <http://www.maa.gba.gov.ar>

V. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL TRABAJO EN LA PRODUCCION LECHERA: EL CASO DE LA MEDIERIA EMPRESARIAL

Desde principios de siglo se observa entre las diferentes modalidades de organizar el trabajo y la producción en la lechería pampeana, formas similares a la posteriormente denominada "mediería". En esos años las explotaciones lecheras podían depender o no de alguna cremería, establecimientos comúnmente dedicados a la elaboración de manteca, ubicados en el primer eslabón del sector industrial, y organizar las tareas de ordeño con el productor y sus familiares, con el productor y jornaleros pagados o no a destajo, o a través del productor asociado con el trabajador por habilitación, figura similar a lo que luego se denominó tambero mediero (Lahiette: 1916)⁶³.

La mediería como forma de organización del trabajo originalmente se vinculó a una ganadería dedicada tanto a la producción de leche como a la de carne, generando una baja especialización de la actividad; mientras se mantenían asociados ambos tipos de producciones la lechería veía limitada la incorporación de tecnología. El estatuto del tambero mediero de la década del 40 consistió en una reglamentación acorde con esa ganadería doble propósito dominada por el ordeño manual y marcada por una alta estacionalidad de la producción, donde la retribución del mediero correspondía a algo menos de la mitad de la producción de leche. Este estatuto cayó en desuso para los casos de tambos mecanizados que, de todas maneras, eran escasos todavía en la década del 60 y primera parte del 70.

La mecanización del ordeño -que fue acompañada por la incorporación de un conjunto de prácticas y tecnologías de alimentación, manejo reproductivo, doble ordeño diario y cría artificial de las terneras- reemplazó la aplicación del estatuto sustituyendo los porcentajes fijados como retribución del tambero mediero por el libre acuerdo de partes. Estos nuevos acuerdos conservaron la modalidad de porcentaje sobre la cual se basaba la retribución del tambero, la ausencia de especialización del trabajo por tareas y el aprovechamiento de la familia del tambero y sus relaciones domésticas para la organización del trabajo. Los porcentajes disminuyeron progresivamente a medida que se incrementaba la escala de producción de las explotaciones aunque no implicaba necesariamente la disminución de la retribución en términos absolutos. El incremento del capital necesario y el valor de las inversiones, resultado del cambio tecnológico, excluyó la posibilidad de que el mediero aportara instrumentos y medios de trabajo como estaba previsto en el estatuto para los casos de ordeño manual. En los cuales el mediero podía aportar, por ejemplo, tarros de ordeño o el carro y los animales de tiro para acercar la leche a la ruta para su transporte.

Los procesos de modernización y reestructuración de la producción lechera en las décadas del 80 y 90 que implicaron una importante incorporación de tecnología y una consecuente expansión de la producción no fueron acompañados por la utilización de trabajo asalariado para la organización laboral sino que la antigua figura del tambero mediero se adaptó a las nuevas condiciones de producción. Así, la organización del trabajo continuó basándose en la ausencia de división técnica de las tareas y en la capacidad del tambero mediero y algunos miembros de su familia de

⁶³ Esta modalidad ya presentaba algunos de los clásicos problemas de la mediería tradicional. "La habilitación presenta el inconveniente de la poca atención que el socio presta al ternero, pues su beneficio (generalmente el 50% del producto neto o un centavo por litro) estriba en la mayor cantidad de leche que pueda extraer. Esto se evita pagando al socio o puestero una cierta suma por cada ternero que entregue." (Lahiette, 1916: 141).

realizar y coordinar un conjunto de labores sin necesidad de supervisión directa del trabajo por parte del propietario de la explotación.

V.1. Los efectos sobre el trabajo de la mecanización del ordeño.

La organización del trabajo en las explotaciones tamberas en los años previos a la difusión de la mecanización del ordeño se basaba en el trabajo del tambero mediero y alguno de los integrantes de su familia. Generalmente, se trataba de explotaciones agropecuarias que realizaban una ganadería doble propósito, donde los terneros eran exclusivamente para el productor o propietario del establecimiento ganadero o agrícola ganadero, mientras que la producción de leche era compartida con el tambero mediero como modalidad de remuneración de su trabajo. La calificación de mediería surgía del porcentaje de la leche que le correspondía a estos tamberos por su trabajo y el de su familia, que se acercaba - según el caso- a la mitad de la producción obtenida.

La mediería en la producción lechera estaba regulada legalmente por el "estatuto del tambero mediero". Este estatuto sancionado el 5 de febrero de 1946 no encontró resistencia entre los productores y sus entidades representativas, por el contrario fue en su tiempo considerado como una normativa elaborada a partir de un adecuado conocimiento de la realidad de la producción lechera (Latuada: 1986)⁶⁴.

El trato que el tambero realizaba con el propietario lo comprometía a ejecutar el ordeño del rodeo y su cuidado (que comprendía básicamente el manejo cotidiano del mismo) y, generalmente, no implicaba su participación en la producción de alimento, que se podría realizar en la explotación para estos rodeos doble propósito. El ordeño manual, forma que predominó en la modalidad de tambero mediero más clásico de nuestra lechería, estaba asociado a un perfil tecnológico rudimentario tanto con relación al ciclo tambero propiamente dicho como al agrícola y al ganadero (recuérdese la estrecha relación que la alimentación y la reproducción del rodeo mantienen con la obtención final de la leche)⁶⁵.

El tambero mediero -según el estatuto- se encontraba a cargo de la ejecución de las tareas y participaba de los beneficios de la misma. El porcentaje de la producción que recibían los tamberos medieros según lo establecido por el estatuto consistía en una retribución de servicios. Ese porcentaje variaba según el destino de la leche (abasto o industria), la presencia o no de aportes realizados por el mediero y el tipo de vacas en ordeño (disminuía cuando se trataba de vacas de raza lechera), en tanto que en caso de tambos con ordeño mecánico ese porcentaje resultaba del libre acuerdo de partes.

⁶⁴ Esta actitud de los productores y sus entidades representativas debe ser entendida a la luz de la vigencia desde unos años antes del Estatuto del Peón Rural. Esta última normativa establecía condiciones de trabajo que limitaban las formas vigentes de organización de las tareas y la producción en una actividad que requiere de la ejecución de las mismas los siete días de la semana. Por ejemplo, la implementación de la obligatoriedad del descanso dominical implicaba la contratación de otros trabajadores para el ordeño dada la necesaria continuidad de la tarea. Además, ante la marcada estacionalidad de la producción retribuciones fijas en dinero en los momentos de menor obtención de leche resultaban muy desventajosas para el productor y, probablemente, en los períodos de máxima el tambero mediero podía sentirse disconforme con la remuneración correspondiente a un salario.

⁶⁵ La imagen arquetípica de estos establecimientos es el servicio con toros a campo, la cría al pie de la madre de los terneros, el predominio de los campos naturales, y finalmente un solo ordeño diario realizado manualmente bajo condiciones en las cuales difícilmente se podría obtener leche en condiciones de higiene medianamente aceptables.

No se trata de una relación de tipo salarial sino que estos tamberos medieros según la ley recibían un porcentaje de la producción "... en concepto de retribución de servicios...". Se establece que el tambero mediero debe personalmente trabajar en el tambo y que se encuentra a las órdenes directas del propietario y es este último quien determina "... los horarios de trabajo y la forma de explotación", así como también es quien decide el destino que se da a esa leche. Ambos elementos en conjunto configuran una relación de dependencia no típicamente salarial⁶⁶.

Esta relación contractual considerada como un servicio que no se remuneraba con un salario y, sin embargo, presentaba características propias de una relación de dependencia (control del proceso de trabajo y sus resultados por parte del productor y propietario de los medios de producción), se complejizaba en los casos que los medieros aportaban utensilios, carros o animales de tiro, o cuando el tambero mediero contrataba peones y debía cubrir -según lo establecido por el estatuto- los seguros de riesgo de estos trabajadores. La posibilidad de que los medieros realizaran aportes de instrumentos o animales de trabajo se vinculaba con la dimensión de la inversión requerida por los mismos (tarros de leche, carros, animales de tiro o -inclusive- ordeñadoras a tarro). Actualmente, esta posibilidad fue desplazada por el significativo incremento del capital necesario para las inversiones que son requeridas en la actividad.

A fines de la década del '60 y principios de la década del '70 se detectan explotaciones que ya habían incorporado tecnologías y prácticas de manejo -como la mecanización del ordeño, la cría artificial de terneros, la suplementación, etc.- que posteriormente se perfeccionaron y difundieron con mayor intensidad; de todas maneras, las explotaciones con ordeño manual y menor incorporación de tecnología eran predominantes (Bramuglia: 1978). En estos tambos, el trabajo del tambero y los miembros de su familia, que también participaban de las tareas, resultaba altamente sacrificado, debido a que no sólo demandaba una continuidad que no permitía feriados ni fines de semana sino que también se requerían importantes esfuerzos dadas las condiciones de trabajo imperantes (como, por ejemplo, ordeñar a la intemperie cualquiera sean las condiciones climáticas presentes).

A principios de la década del 70, según un informe de la FAO para la cuenca abasto de la provincia de Buenos Aires, se estimaba que alrededor del 80% de la producción de leche se originaba en explotaciones que ordeñaban con medieros y que éstas a su vez eran las unidades de mayor tamaño. Se detectaba en la cuenca mencionada cuatro tipos de explotaciones tamberas según la mano de obra utilizada para la realización del ordeño y la participación del productor en la actividad (Hildreth: 1971).

De estos cuatro tipos de explotaciones tamberas dos no utilizaban medieros para ordeñar y organizar el trabajo. Uno de ellos, el menos difundido de todos, ordeñaba con trabajadores asalariados⁶⁷ y, el otro, corresponde a las explotaciones tamberas familiares. Estas últimas representaban el 40% de los tambos de la cuenca pero sólo aportaban el 20% de la leche; se trataba de explotaciones con escasa dotación de capital y baja incorporación de tecnología.

⁶⁶ En muchas ocasiones situaciones similares a ésta fueron abordadas como modalidades de asalariación encubierta. En este caso, sobre todo para las manifestaciones actuales del fenómeno, resulta más fructífero para el análisis considerar ambas dimensiones, la dependencia y el sistema de remuneración, para definir el fenómeno.

⁶⁷ "Cases where share-milkers are not employed and the milking is carried out by salaried workers are very rare, and except for a few outstanding exceptions, are seldom successful. Their success or failure hinges on the ability, personality and dedication to the owner." (Hildreth, 1971: 37).

Los dos tipos de explotaciones restantes correspondían a tambos que ordeñaban con tamberos medieros pero que se diferenciaban por la incorporación de tecnología, la especialización de la unidad en la producción lechera, el compromiso del productor con la actividad y su participación en las actividades de gestión.

Una situación, la predominante en esos años, corresponde a explotaciones en las que la participación del propietario o productor es muy limitada. Se trata comúnmente de productores con residencia urbana y otras profesiones u ocupaciones y las tareas de "gestión" consisten en sus visitas personales, por lo general, de baja frecuencia. En las explotaciones con más de un rodeo de ordeño⁶⁸ existía la figura del encargado, un personaje formado a través de la experiencia que estaba cotidianamente al frente de la explotación. Resultaba muy poco frecuente, en estos casos, la presencia de asesores técnicos profesionales. Se trata de explotaciones con un único ordeño diario donde la producción de carne compite con la de leche. La estrategia productiva combina ambos tipos de productos y los ingresos generados por la carne y por la leche son de magnitud similar; de ese modo se restringía la posibilidad de avanzar en la especialización lechera. Los ingresos de los medieros superaban los salarios promedios de un trabajador urbano⁶⁹ pero las malas condiciones de trabajo y lo exigente de las tareas, que no permite descansos de fin de semana y en muchas ocasiones significa ordeñar durante más de 6 horas luego de la medianoche, desalentaba el ingreso de los trabajadores a ese mercado de trabajo.

El tipo de explotación restante correspondía a un número reducido de tambos que, entre otras cosas, habían mecanizado el ordeño, criaban los terneros artificialmente y suplementaban el rodeo de ordeño. En estas explotaciones el productor, aunque no vive en la explotación, se encarga eficientemente de las tareas de gestión y el rodeo lechero de la unidad se encuentra especializado.

Entonces hacia fines de la década del '60 y principios del '70 la mayor parte de la producción lechera de la cuenca abasto (aunque no es de esperar que en otras zonas y provincias sucediese algo muy diferente) procedía de explotaciones con medieros o familiares, pero en ambos casos se traba de unidades mayormente manuales y con muy baja incorporación de tecnología y prácticas de manejo en general. También aparecía un pequeño grupo de tambos que ordeñaba con trabajadores asalariados, situación que en los años siguientes mantuvo su posición marginal con respecto al total de unidades productivas, aunque seguramente aumentó su participación en el total de leche producida. Finalmente, aparecía otro grupo también de escasa magnitud pero cualitativamente fundamental para la transformación de la lechería de las décadas siguientes. Ese reducido número de tambos con tamberos medieros, una buena dotación tecnológica y una preocupada dedicación a la gestión de sus productores, evidentemente fue la base y modelo del cambio tecnológico y modernización de la actividad.

Los procesos de cambio tecnológico comentados en el capítulo III, implicaron no sólo la mecanización del ordeño, sino que también se asocian a la incorporación progresiva -aunque con distinta intensidad según el tipo de explotación en cuestión- de una serie de prácticas que conformaban el paquete tecnológico que se difundió a partir de fines de la década del '70 y principios de los '80. Recuérdese que

⁶⁸ Se detecta desde entonces la existencia de explotaciones que a su interior tenían más de un rodeo de ordeño cada uno a cargo de un tambero mediero en lugar de utilizar mano de obra asalariada y agrupar las vacas en un sólo rodeo. Este fenómeno nos está indicando la preferencia de los productores por un determinado tipo de organización del trabajo.

⁶⁹ "By comparison with the average city worker, share-milkers (with the added labour of their families) today commonly earn three or four time more income (US\$ 300 per month is common). However despite this high income, few people are prepared to exchange the relative comfort of their city life for a well-paid life as a share-milker." (Hildreth, 1971: 34).

este paquete tecnológico además de la mecanización del ordeño y un mejor cuidado de la leche ordeñada, también incluía nuevas prácticas de sanidad animal, alimentación y manejo reproductivo del rodeo. Estos cambios modificaron las tareas presentes en el proceso de trabajo y su organización. Como consecuencia de estos cambios, se incrementaron las tareas del tambero a lo largo de la jornada de trabajo y las mismas adquirieron mayor nivel de complejidad (Cuadro V. 1).

Cuadro V. 1: Tipo y número de tareas en una jornada de trabajo de un tambo manual y en un tambo mecanizado.

Tareas del tambero		
Tiempo	Ordeño manual	Ordeño mecánico
	Tareas	Tareas
03:00	Ordeñar las vacas	Continúa durmiendo
		Ir a buscar las vacas
		Ordeñar las vacas
		Suplementar las vacas
07:30	Llevar la leche a la ruta	Limpiar el tambo
		Alimentar a los guachos
08:30	Limpiar tarros y baldes	Limpiar los tarros
09:00	Largar las vacas y los terneros juntos a pastorear	
10:00	Fin de las tareas matutinas	Fin de las tareas matutinas
15:00	Descanso	Cambiar el alambrado eléctrico
16:00		Traer las vacas
16:30		Ordeñar las vacas
18:00	Encerrar las vacas y los terneros. Apartar las crías hasta el otro día. Fin del día	
18:30		Suplementar las vacas
19:30		Limpiar el tambo
20:00		Alimentar a los guachos
20:30		Largar las vacas fin del día

Fuente: tomado de Solé: 1987.

Esta comparación se realiza entre un tambo que incorpora el conjunto de tecnologías disponibles para mediados de la década del '80 (excepto la inseminación artificial) y aquellos que podían ser considerados para principios de la década del '70 como los tecnológicamente más atrasados (ordeño manual, cría de terneros al pie de la madre y ausencia de cualquier tipo de suplementación). Igualmente, en algunos casos, los tambos manuales en los que diariamente se ordeñaban alrededor del 1000 litros con aproximadamente 100 animales demandaban más de 6 horas de trabajo ocupando las tareas de ordeño gran parte de la noche y madrugada.

La mecanización del ordeño y la incorporación de otras prácticas de manejo –como, por ejemplo, la cría artificial de terneros, la suplementación y el pastoreo rotativo– incrementaron, en algunos casos, la duración de la jornada de trabajo y mejoraron las condiciones bajo las cuales se realiza el trabajo (Solé: 1987).

Estos procesos desplazaron algunas de las tareas y modificaron otras. La cría artificial de los terneros, mayormente hembras, agrego el cuidado de la "guachera"⁷⁰ que incluye la alimentación de las terneras y la atención de su condición sanitaria, tareas de las cuales con anterioridad se "encargaba" principalmente la vaca a través de la cría al pie de la madre. Esta tecnología de manejo requiere del tambero una cuidadosa atención sobre las condiciones de salud de las terneras y, en algunos casos, de los terneros para evitar fundamentalmente problemas derivados de las diarreas o problemas respiratorios. El uso del pastoreo rotativo agregó la actividad

⁷⁰ Espacio físico donde se realiza la cría artificial de los terneros.

de modificar diariamente la parcela delimitada y exigió a los tamberos saber evaluar la disponibilidad de forraje para la administración del pastoreo rotativo. También, se sumó la tarea de suplementar que suele resultar tediosa para los medieros y en algunas ocasiones se bonifica aparte, o por ese motivo se exime al tambero de la realización de la misma. Con respecto al ordeño, la mecanización reemplazó la ejecución manual de la tarea mejorando las instalaciones y condiciones de trabajo para su realización. Pero, al mismo tiempo, incorporó el doble ordeño diario con la consecuente duplicación de la tarea, extendiendo notablemente la jornada de trabajo en los casos que no hay una relación equilibrada entre el tamaño del rodeo y las instalaciones de ordeño disponible, demorándose consecuentemente la realización de la tarea. La mecanización implicó el aprendizaje del tambero sobre como operar la máquina pero también le demanda la atención necesaria para evitar problemas derivados de su mal uso, como por ejemplo, el sobreordeño.

Los procesos de cambio tecnológico provocaron la desaparición, el surgimiento y la redefinición de las tareas incluidas en el proceso de trabajo. Estos cambios desde luego que también afectaron a los saberes y conocimientos requeridos para su ejecución, implicando un proceso de "recalificación" de la mano de obra.

Desde ciertos principios clásicos de la sociología industrial y del trabajo, se orienta una interpretación sobre los efectos de la mecanización del ordeño como un proceso de descalificación resultado de la separación entre las tareas de concepción y las de ejecución, empobreciéndose de ese modo el trabajo directo. "En este sentido, vemos que además de modificarse el trabajo cuantitativamente, con jornadas más largas en los tambos más modernos, tal vez compensadas con más dinero y posiblemente mejores condiciones físicas; el trabajo también se modifica cualitativamente, en donde la parte rutinaria y la creativa se separan y son ejecutadas por agentes diferentes." (Solé, 1987: 82).

Este autor diferencia entre las figura del tambero y la del ordeñador, donde el tambero es quien realiza la gestión de la explotación y el ordeñador es -como su nombre lo indica- el encargado de las tareas de ordeño. "Los elementos básicos en cualquier tambo son un ordeñador que ordeña, un tambero que organiza los tres ciclos productivos y que decide cuándo, cómo y cuánto del producto de cada ciclo es usado, combinando con los otros para la producción de leche o sino vendiéndola directamente en el mercado; algunas vacas lecheras en lactancia y un campo produciendo el alimento necesario para las vacas." (Sole, 1987: 79)

Desde nuestro punto de vista, es más apropiada la distinción entre, por un lado, los ordeñadores que están a cargo básicamente del ordeño en el marco de una organización del trabajo fundada en cierta división técnica y especialización del mismo y, por otro, los trabajadores tamberos a porcentaje remunerados en función de la producción y de los cuales se requiere mayores competencias y niveles de polivalencia, debido a la modalidad de organizar el trabajo presente en las explotaciones que los contratan.

De esta manera y en este caso, como distintas corrientes teóricas lo señalan, los resultados de la modernización sobre las calificaciones o competencias de los trabajadores no sólo dependen de la tecnología sino que también están relacionados con la modalidad que asume la organización del trabajo en estas explotaciones. A la luz del curso que siguieron estos procesos, podemos afirmar -sobre todo en el caso de los tamberos medieros o a porcentaje- que los procesos de modernización no implicaron la descalificación de la mano de obra sino que el resultado de dichas transformaciones fue el opuesto.

Por su parte, el sistema de remuneración de estos trabajadores a porcentaje, polivalentes y calificados no es un vínculo salarial clásico. La misma se forma a partir de un porcentaje del ingreso generado por la leche producida, de manera tal que el nivel de la misma esta consecuentemente determinado por el precio del producto y la producción obtenida. Ese porcentaje varía, principalmente, según el nivel tecnológico y de inversión de la explotación (generalmente a mayor inversión y escala económica menor porcentaje, aunque esto no implica necesariamente menores remuneraciones en términos absolutos), y de los arreglos que entre las partes realizan y las tareas que éstos incluyen. Es importante destacar que al tambero mediero o a porcentaje le corresponde como retribución un equivalente en dinero a una determinada cantidad –y, en la actualidad, calidad- de leche, pero que esto no significa que sea dueño de esa leche, es decir que el producto del trabajo pertenece en su totalidad al productor tambero.

V.2. Organización del trabajo y mediería en la producción lechera.

Actualmente, en la producción primaria de leche de la región pampeana se presentan tres grandes formas de organización laboral que se diferencian según escala de producción, nivel tecnológico, forma social de trabajo y grado de división técnica y especialización y la modalidad de remuneración. Esto nos permite distinguir explotaciones que organizan sus tareas a partir de: familiares; tamberos medieros o a porcentaje; trabajadores asalariados (Cuadro V.2).

Cuadro V. 2: Caracterización de las diferentes modalidades de la organización del trabajo en la producción lechera de la región pampeana.

Formas de organización laboral	Escala	Incorporación y dotación tecnológica	Mano de obra	División técnica del trabajo	Sistema de remuneración
Familiar	Baja	Baja	Familiar	Ausencia o baja especialización del trabajo	Autorremuneración
Mediería	Baja, media y alta	Baja, media y alta	Mediero, familiares del mediero, trabajadores secundarios	Ausencia o baja especialización del trabajo	Porcentaje
Empresarial	Alta	Alta	Asalariada	Alta especialización del trabajo	Salario

Fuente: Elaboración propia

Las explotaciones familiares presentan una baja incorporación de tecnología y su escala de producción, también, es comúnmente baja, raramente producen más de 1.000 litros de leche diarios y, por lo general, lo hacen con una alta estacionalidad⁷¹. En muchas ocasiones se trata de tambos que realizan un único ordeño diario y la estrategia productiva combina la producción de leche y la de terneros, aportando cada una de éstas ingresos similares. La baja especialización lechera se refleja en el nivel tecnológico, siendo común la cría al pie de la madre asociada a un

⁷¹ El tamaño en ha. de estas explotaciones ronda generalmente las 100 ha.

sólo ordeñe, la utilización de toro⁷² a campo o a corral, la mala calidad del forraje o el uso de pastos naturales, la ausencia de suplementación o su reducida presencia, el ordeño a tarro o inclusive en algunos casos –cada vez menos- su realización manual.

Así, en estas explotaciones, en muchas ocasiones no hay trabajos referidos a la guachera, a la suplementación, a la inseminación artificial, como tampoco los correspondientes a la práctica de toro a corral⁷³. El tiempo de ordeño suele ser reducido debido al escaso número de animales. La conjunción de la baja cantidad de tareas a realizar y el pequeño número de vacas para ordeñar permite la disponibilidad de mano de obra de la familia para otras producciones como la cría de cerdos, la presencia de un rodeo específico de cría, la realización de engordes de algunos terneros, o inclusive ocuparse fuera de la explotación. En cambio, no se encuentra tan difundida la producción agrícola y cuando se practica se realiza en muy pequeñas superficies recurriendo a contratistas locales.

Como señalamos en capítulos anteriores, la leche producida en estos tambos dada las condiciones de ordeño y la sanidad del rodeo no alcanza los actuales y exigentes criterios de calidad de las principales firmas lácteas del país. Se trata, por lo general, de unidades que se articulan con usinas locales dedicadas a la elaboración de quesos de baja calidad.

En el otro extremo se ubican los denominados "megatambos", unidades con trabajadores mensualizados o asalariados, por definición de gran escala que ordeñan por lo menos 300 animales diariamente y producen alrededor de 6000 litros diarios. Tecnológicamente se trata de unidades generalmente "de punta". Para la alimentación del rodeo se dispone de pasturas y verdes, se suplementa con silos, rollos y balanceados o un sustituto de éstos. El manejo reproductivo utiliza inseminación artificial y se pone en práctica algún tipo de criterio de selección genética, desde ya que se realiza cría artificial de terneros. Las instalaciones de la sala de ordeño corresponden a inversiones recientes, generalmente de línea baja para poder ordeñar ambos lados a la vez y el número de bajadas suelen ser no menor a ocho, pudiéndose encontrar inclusive extractores automáticos de pezoneras o sistemas de "cale-sita". También, dada la dimensión de la explotación justifica y suelen tener entre su maquinaria, además de la general como los tractores y las sembradoras, mixer, enrolladoras, picadoras, etc..

En estas explotaciones el ordeño se organiza a partir de trabajadores mensualizados que prácticamente sólo realizan esta tarea ya que con los dos ordeños diarios ocupan entre 6 y 8 horas. Entre los ordeñadores surge la figura del encargado bajo cuya responsabilidad y supervisión se realiza el ordeño. Este trabajador es el responsable de comunicar al administrador cualquier inconveniente o solicitar cualquier insumo o elemento faltante para el correcto desempeño y funcionamiento del tambo. Por su parte, los ordeñadores tienen a su cargo básicamente las tareas de la fosa de ordeño, la limpieza de la sala y los equipos, a las que se pueden sumar otras tareas dependiendo del caso para completar la jornada laboral. Las remuneraciones de los encargados de tambo es superior a los 1000 pesos mensuales, mientras que los ordeñadores ganan por el mismo período 600 pesos.

⁷² Normalmente se trata de un animal de características "carniceras" para la obtención de buenos terneros dada la condición de doble propósito (carne y leche) del rodeo.

⁷³ Pequeños productores familiares lecheros del partido de Carlos Tejedor manifiestan su preferencia por la utilización de toro a campo dado que se trata mayoritariamente de rodeos pequeños y los servicios que no se estacional naturalmente en la primavera por disposición de alimentos generan pocas pariciones dispersas en el tiempo que no complican la realización del trabajo y para la cual se dispone de mano de obra familiar a lo largo del año. En ese marco consideran que el toro a campo no complica el trabajo por pariciones en distintos momentos del año y les resulta desde su punto de vista eficaz. (Quaranta y Romano: 2001)

Se presentan diferentes puestos de trabajo como, por ejemplo, peones generales, tractoristas, encargados de la "guachera", encargados de la recría (etapa posterior a la guachera y previa a la incorporación de la vaca a la producción), encargados de la inseminación, etc.. Se trata de unidades que venden su leche a alguna de las principales industrias lácteas del país y, consecuentemente, la calidad de la misma debe respetar los exigentes parámetros de dichas firmas.

Por su parte, las explotaciones tamberas que organizan el ordeño con medieros, como veremos en el punto siguiente, muestran mayor heterogeneidad en lo que a incorporación de tecnología, escala y calidad de la leche se refiere.

V.3. Las mediería "tradicional" y "empresarial" en la producción lechera.

Las explotaciones que organizan el ordeño con tamberos medieros se diferencian de este modo según escala de producción, tecnología incorporada y la calidad de la leche producida. A partir de estas diferencias surge, por un lado, una mediería de carácter "tradicional" y, por otro, una de carácter "empresarial". Esta variedad de situaciones se asocia a su vez a los distintos tipos de usinas a los que los tambos venden su leche. Por su parte, la división y especialización del trabajo es baja y, comúnmente, el arreglo establece que el mediero, además de realizar el ordeño debe encargarse del manejo general del rodeo y otras tareas adicionales. En la actualidad, por lo general, el tambero mediero o a porcentaje sólo aporta su trabajo y el de algunos de los miembros de su familia.

V.3.1. La mediería "tradicional".

La mediería tradicional se asocia en principio a explotaciones de escala de producción baja o media. La incorporación tecnológica en estas unidades presenta los mismos niveles, pudiéndose observar casos que sólo suplementan con rollos, utilizan vaca ama para la cría de terneros, realizan el manejo reproductivo con toro a corral, presencia de máquinas de ordeño de una antigüedad considerable y muchas veces sólo se refresca la leche. Dadas las condiciones del producto obtenido éste no se vende a ninguna de las principales firmas lácteas del país y, consecuentemente, los tambos se articulan a segmentos del mercado de bajos o menores requerimientos de calidad. Así, los precios recibidos por el producto no incluyen bonificaciones por esos requerimientos.

En estas unidades el trabajo es aportado, casi exclusivamente, por el mediero y su familia, ya que dado el tamaño de la explotación no requiere la presencia de otros trabajadores "secundarios"⁷⁴. Las tareas son distribuidas entre los miembros del grupo doméstico según las particularidades de cada familia y roles generales asignados por las "costumbres". Comúnmente, las mujeres suelen participar junto a sus maridos en las tareas de ordeño y en la atención de las pariciones y en los casos que se practica cría artificial de terneros, a la atención de la "guachera".

⁷⁴ Llamamos trabajadores secundarios a aquellos que ejecutan tareas de actividades que no corresponden a la obtención de leche pero que sin ellas la explotación no podría lograr su objetivo productivo. Se trata de tareas, que como veremos posteriormente, que a medida que se incrementa la escala de producción las mismas dejan de ser ejecutadas por el mediero y su familia, ya que no disponen de tiempo para su realización. Por ejemplo, la atención de la guachera y la recría actividades destinadas a la preparación de las vacas de reposición que comúnmente se hace en el mismo tambo.

La retribución por el trabajo del mediero y su familia está constituida por un porcentaje del valor de la producción. El valor monetario que alcanza este porcentaje se constituye en función de la cantidad de leche producida y su precio, ya que la baja calidad de la misma implica la ausencia de bonificaciones por dicho criterio. El porcentaje suele ser el 15%, inclusive a veces pueden encontrarse casos con algún punto porcentual adicional, que es comúnmente superior al otorgado en la mediería "empresarial" aunque el monto absoluto en dinero es menor dada la escala de producción de los tambos. El mayor porcentaje se asocia al número de tareas que se encuentran a cargo del mediero según el arreglo y el menor volumen de leche producido. El monto final de dinero recibido por el mediero y su familia suele ser de alrededor de 800 pesos mensuales. Además, dada la estacionalidad existente en estos tambos se generan diferenciales de ingresos para el tambero mediero en los distintos momentos del año. Dados los niveles de remuneración señalados y la presencia de trabajo familiar del tambero es probable que en estos casos existan situaciones de trabajo familiar no pago.

V.3.2. La mediería "empresarial".

La mediería de carácter empresarial, en cambio, se asocia a escalas de producción medianas y grandes y a una mayor incorporación de tecnología, inclusive en muchos casos con niveles similares a los presentes en los "megatambos". En esta mediería también es baja la especialización del trabajo y su mano de obra muestra marcadas condiciones de "polivalencia"⁷⁵, al mismo tiempo que importantes calificaciones tácitas y competencias. En comparación con la mediería tradicional, en estas unidades se incrementa y complejiza el número de tareas a la vez que se requieren mayores conocimientos para su ejecución.

Generalmente, estos tamberos llevan a cabo las tareas que el arreglo establece que le corresponden junto con alguno de los miembros de su familia para conservar dentro del hogar el porcentaje establecido como remuneración. Sólo en los casos que el tambero no cuente con trabajo en su propia familia contrata un peón como auxiliar. Cuando se producen estas situaciones, poco frecuentes⁷⁶, nos encontramos frente a una modificación de la relación, ya que el tambero además del trabajo familiar "propio" aporta trabajo ajeno a su grupo doméstico⁷⁷.

Las explotaciones con mediería "empresarial" se diferencian según su escala, las tareas correspondientes al tambero mediero o a porcentaje y la presencia de trabajadores secundarios para el desempeño auxiliares a la producción de leche. Entre estas explotaciones, que remiten su leche a algunas de las principales firmas lácteas del país, respetando sus cada vez más exigentes criterios de calidad, se observan -a pesar de las diferencias señaladas- niveles tecnológicos relativamente homogéneos, correspondiendo éstos a medios o altos. Así, por ejemplo, no se detectan en las unidades de distintas escalas de este tipo de tambo variaciones fundamentales en las prácticas realizadas durante la rutina de ordeño, el manejo re-

⁷⁵ El carácter polivalente de los tamberos a porcentaje se refiere a la diversidad de tareas que estos desempeñan a través del proceso de producción.

⁷⁶ La realización de estudios cualitativos como de relevamientos en departamentos provinciales específicos sostiene esta afirmación, aunque sería necesario contar con una cuantificación de nivel agregado para lograr una conclusión definitiva.

⁷⁷ Como veremos en el siguiente punto, la nueva ley de contrato asociativo de explotación tambora define al tambero "asociado" desde un punto de vista formal como sujeto autónomo en lo laboral, previsional e impositivo. Esta condición no se refleja en su posición en el proceso de trabajo que es organizado por el productor y al cual el tambero mediero o "asociado" sólo aporta mano de obra. La ley prevé que el tambero "asociado" aporte animales propios, como en el caso de la lechería neocelandesa, aunque en nuestro país se trata de una situación realmente extraordinaria. De este modo, la condición de asociado señalada por la nueva ley no se corresponde con la posición real del tambero en el proceso de trabajo

productivo y la alimentación del rodeo. Mientras que, por el contrario, en la organización del trabajo y de las tareas aparecen características diferenciadas según la escala de los tambos en cuestión.

Dentro de este tipo de explotaciones las de menor escala producen aproximadamente 2.000 litros diarios de leche con algo más de 100 animales en ordeño y generalmente disponen de alrededor de 150 hectáreas. Los productores de estas explotaciones suelen tener otras ocupaciones y/o ingresos que les permite incorporar trabajo no familiar permanente (tamberos medieros) a pesar de la pequeña escala de estas unidades.

Dada el tamaño del rodeo de ordeño que deja al tambero a porcentaje suficiente tiempo libre por lo general el arreglo establecido le asigna a éste mayor cantidad de tareas. Además de la realización del ordeño y el manejo de rodeo en producción suelen tener a su cargo la atención de las vacas secas, el cuidado de la guachera, las tareas de recría e, inclusive, suelen trabajar con el tractor para desmalezar, sembrar pasturas, etc.. Estas últimas tareas no es común que estén a cargo de los medieros, situación que ocurre sólo en los tambos de menor dimensión. El tambero suele trabajar junto a su cónyuge y, a veces, con la colaboración de algún hijo. Comúnmente en estas explotaciones no existen otros trabajadores permanentes no familiares del productor adicionales al mediero y su familia.

El porcentaje que se fija en el arreglo como retribución al trabajo suele ser superior a los presentes en tambos de mayores dimensiones, aunque en términos absolutos -dada la menor escala de estas unidades- se trata de montos monetarios inferiores. El mayor porcentaje se debe al número de tareas incluidas en el arreglo que le corresponde realizar al tambero mediero y a la baja escala de producción, ya que de lo contrario no se alcanzarían niveles de remuneración aceptables. Estos tamberos medieros suelen alcanzar un ingreso mensual de aproximadamente 1.200 pesos. Probablemente, al igual que en la mediería "tradicional", en algunos de estos casos se presente en diferentes magnitudes trabajo familiar no pago.

En una situación intermedia aparecen explotaciones de escala mediana-grande que producen entre 2.000 y 3.000 litros diarios de leche y disponen de alrededor de 300 hectáreas. En estas explotaciones, a medida que se incrementa la escala de producción, los tamberos a porcentaje comienzan a concentrar sus tareas en el rodeo de ordeño. Estos deben encargarse de la realización del ordeño y de la atención del rodeo en producción, el cuidado de las vacas secas, vigilancia de la guachera, y -en algunas ocasiones- de la recría. En estos casos los tamberos medieros no se encargan de tareas que impliquen el manejo del tractor para las cuales el productor suele contratar algún otro trabajador permanente; a veces, también, estos trabajadores se encargan del cuidado de la recría. Así, paralelo al aumento del tamaño del tambo y el mayor tiempo demandado por las tareas de ordeño y el cuidado del rodeo principal, aparecen trabajadores secundarios dedicados a tareas auxiliares a la producción de leche como, por ejemplo, la siembra de pasturas y la recría de las vaquillonas de reposición; estos trabajadores mensualizados son contratados por el productor.

El porcentaje correspondiente al tambero es aproximadamente del 12%, ya que a medida que aumenta la escala de producción se reduce el porcentaje, aunque se incrementa el monto de dinero percibido alcanzando en estas situaciones alrededor de 1.500 pesos.

El estrato superior de los tambos con mediería "empresarial" produce diariamente más de 3.000 litros de leche e inclusive pueden acercarse o superar los 4.000 litros. En estas unidades se ordeña entre 150 y 200 animales y se dispone de alrededor

de 400 hectáreas. En estos tambos el tambero a porcentaje se concentra en las actividades principales de la producción lechera como la rutina de ordeño y el manejo del rodeo lechero y los trabajadores secundarios, que se incrementan en comparación con la situación anterior, se pueden encargar del rodeo de recría, de las vacas secas, la guachera, etc.. El porcentaje correspondiente a los tamberos se ubica alrededor del 10% y representa una suma cercana a los 2.000 pesos por mes.

Una situación particular se presenta en los casos de tambos de dimensiones similares a los denominados megatambos donde el ordeño esta a cargo de un ordeñador a porcentaje quien lo realiza junto a sus familiares y/o contrata peones ayudantes. A diferencia de los tamberos a porcentaje estos ordeñadores sólo se encargan de las tareas de ordeño. En muchas ocasiones suelen tener conflictos con los otros trabajadores debido a que no coinciden en su interés de obtener la mayor cantidad de leche posible y, por ejemplo, no realizan las tareas de alimentación de forma adecuada.

En algunos casos, se encuentran explotaciones que a su interior tienen más de un tambo cada uno con su respectivo tambero a porcentaje. Se trata de situaciones en las cuales los productores continúan utilizando esta modalidad de organización laboral, en vez de modificarla incorporando división técnica de las tareas y trabajadores mensualizados. Diferentes condiciones explican esta elección. En algunas casos –como en muchas zonas de la cuenca abasto- dadas las condiciones del suelo no pueden armarse rodeos de ordeño muy numerosos dado que con su andar diario se dañaría el mismo. Otras veces la disposición del campo implica prolongados desplazamientos para acceder a la sala de ordeño independientemente de donde esté ubicada, demandando del armado de más de un tambo para poder ordeñar el número de animales que puede contener ese campo.

Otro motivo, y probablemente el más importante, se asocia a los conocimientos y capacidades de gestión desarrolladas por los productores para responder a los desafíos de una actividad en la cual la organización de la producción demanda importantes esfuerzos de coordinación de las diferentes tareas agrícolas y ganaderas involucradas en la misma, ya que la presencia de trabajadores especializados y organizados a partir de criterios de división técnica del trabajo requiere esfuerzos significativos de supervisión. Ante estas condiciones los productores generalmente prefieren mantener la mediería como forma de organizar el trabajo ya que no les plantea nuevos problemas de supervisión y gestión de la mano de obra. Además, la mediería como sistema de remuneración permite lograr mayores niveles de involucramiento de los tamberos y mantener niveles de remuneración flexibles frente a una caída del precio de la leche o de la calidad de la misma.

En estas explotaciones aparecen trabajadores secundarios, por ejemplo, para el cuidado de la "guachera" y la atención de la recría –que generalmente realizan en conjunto con la de los rodeos de los diferentes tambos de la unidad- así como también tractoristas y algún peón general. Aquí, el porcentaje correspondiente a los tamberos suele ser similar -o algo menor debido a la exclusión de alguna tarea del arreglo- al tipo anterior, alcanzando la retribución en la actualidad la suma de 2.000 pesos.

Las tareas que realiza el tambero a porcentaje en estas explotaciones requieren para su ejecución de una serie de calificaciones tácitas y competencias de diferente naturaleza (básicas, genéricas, técnicas y tecnológicas), predominando en las trayectorias de estos las capacidades desarrolladas a partir de su experiencia empírica. El actual requerimiento de competencias para la ejecución de las tareas, como consecuencia de los procesos de cambio tecnológico y los mayores requerimientos

de calidad por parte de las principales firmas lácteas del país, exige ciertos conocimientos técnicos (inseminar, administrar un medicamento, correcta utilización de la máquina de ordeño, manejo de pastoreo rotativo, etc.) pero principalmente resultan fundamentales sus competencias genéricas orientadas a desempeñar las tareas con responsabilidad y a garantizar la iniciativa necesaria para resolver problemas o situaciones inesperadas.

Las tareas correspondientes a los trabajos en la sala de ordeño comienzan preparando la máquina, los comederos –si se raciona en la sala- y mojando el piso para que no se pegue el barro y la bosta. Se traen los animales para su ordeño; comúnmente, para el ordeño de cada animal, se lavan los pezones, se vigilan los primeros chorros de leche para detectar anomalías en la misma⁷⁸, se ordeña prestando atención que no quede leche en las ubres evitando al mismo tiempo el sobreordeño y se sellan los pezones para impedir el contacto con bacterias. Los animales enfermos o recién paridos⁷⁹ se ordeñan al final o en forma separada para no mezclar esta leche con la enviada a la usina, lo cual dañaría su calidad. Además de ordeñar a los animales durante el tiempo que éstos permanecen en la sala de ordeño, también se realizan otras tareas como sacar celos e inseminar y la administración de ciertos medicamentos, como por ejemplo los destinados al tratamientos de mastitis.

Con respecto a la inseminación artificial se realizan cursos de capacitación o se aprende junto al veterinario y posteriormente la técnica se perfecciona a partir de la práctica. Con respecto al resto de estas tareas, se observa la importancia que presenta la atención y el cuidado que se presta a las mismas, en este sentido resultan fundamentales las competencias genéricas para su realización. Así, el cuidado en limpieza y sellados de pezones, la atención a los primeros chorros de leche y la higiene de las instalaciones, son elementos claves para garantizar la calidad de la leche obtenida.

Generalmente, los tamberos completan partes diarios en los cuales se registra la información de las inseminaciones realizadas o cualquier dato que se considere relevante para el funcionamiento del tambo. Así, se genera información que es de vital importancia para la gestión de la explotación.

Luego del ordeño, una vez que la leche se encuentra en los tanques de frío, el tambero debe realizar el mantenimiento y limpieza de las instalaciones de la sala; también semanalmente se limpia el equipo de frío para evitar que se deteriore aunque para esta tarea la mayoría de las veces los equipos disponen actualmente de dispositivos automáticos.

Una tarea que suele realizarse posteriormente al ordeño es la de suplementar fuera de la sala de ordeño. También, si corresponde, se atienden la "guachera", se suministra leche o sustituto, se da una ración y se vigila la ausencia de problemas de diarrea y respiratorios. Si se presenta alguno de los problemas señalados es atendido en un primer momento por el tambero mediero o algún miembro de su familia, por ejemplo suministrando antidiarreicos y cuando los problemas son más serios se avisa al veterinario asesor⁸⁰.

También, cuando corresponde, se debe atender el rodeo de cría y el de animales secos, a los cuales, en algunos casos, se suministra rollos de pastos y unos 30 días antes de la parición se los suma al rodeo de parto y se racionan con concentra-

⁷⁸ Por ejemplo, la presencia de grumos en la leche son señales de mastitis clínica y el aguado de la misma de mastitis subclínica.

⁷⁹ El calostro de los animales paridos se suministra a los terneros nacidos.

⁸⁰ Recuérdese que en algunos casos la realización de esta tarea no correspondía al tambero a porcentaje.

dos o algún sustituto de éstos. Los animales que se encuentran cerca de la parición deben ser observados con asiduidad debido a la necesidad de atender los partos y solucionar los posibles problemas que se presenten.

En estas tareas, para su correcta realización, se observa la centralidad de las calificaciones tácitas y de las competencias genéricas, vinculadas a la atención y el cuidado necesario para su correcta ejecución. Por ejemplo, a la hora de suministrar raciones fuera de la sala de ordeño es fundamental la limpieza previa de los comederos, porque de lo contrario los animales no realizan completamente su ingesta. También, el cuidado de los partos requiere conocimientos acerca de los animales, adquiridos básicamente a través de la experiencia, y adecuado cuidado para evitar o solucionar problemas.

El manejo de las pasturas y la administración del boyero⁸¹ también es una actividad cotidiana. El tambero a partir de una planificación debe rotar el alambre de manera tal que los animales coman en forma pareja, evitando desaprovechamiento de las pasturas. En este contexto, el tambero debe poder tomar decisiones ante posibles circunstancias extraordinarias, como la presencia de lluvias, que modifican la planificación y le demandan respuestas para superar los imprevistos. Así, no sirve que el tambero se limite a correr el "boyero" según lo previsto en la planificación, sino que además debe evaluar si en esa franja se dispone del pasto necesario, de lo contrario debe aumentar el tamaño de la misma (o, también, si está muy embarrada saltar esa melga hasta que se encuentre en condiciones apropiadas). Se trata de evitar, al mismo tiempo, tanto sobre pastoreos como subpastoreos.

Desde ya que las tareas correspondientes a la rutina de ordeño son realizadas dos veces por día una por la mañana y otra por la tarde, en cambio las tareas que se ejecutan una sola vez por jornada se pueden realizar por la mañana o por la tarde dependiendo del caso.

Un elemento clave para el buen desempeño de estos trabajadores tamberos es la participación de sus familiares (generalmente su cónyuge y probablemente algún hijo) que grupalmente llevan a cabo el conjunto de las tareas. Así, se requiere no sólo del compromiso del tambero, sino que también es necesario que –por ejemplo– su cónyuge conozca de la actividad y disponga de los saberes necesarios para la ejecución de las tareas de esta producción. Habitualmente, la esposa del tambero se encarga de la "guachera" y suele colaborar durante la realización del ordeño. Como dijimos anteriormente, sólo en los casos que el tambero mediero no disponga en su familia de la mano de obra necesaria para la ejecución de las tareas contrata un peón.

Se observa entre estos trabajadores un predominio de sus conocimientos empíricos y la práctica como modalidad de incorporación de estos saberes. El actual requerimiento de competencias para la ejecución de las tareas, como consecuencia de los procesos de cambio tecnológico y los mayores requerimientos de calidad, demanda, ciertos conocimientos técnicos (inseminar, administrar un medicamento, correcta utilización de la maquina de ordeño, etc.) pero sobre todo son las competencias genéricas orientadas a desempeñar las tareas con responsabilidad y garantizar la iniciativa necesaria para resolver problemas o situaciones inesperadas, el elemento clave en este proceso productivo y su organización del trabajo.

⁸¹ Este instrumento consiste en un alambre conectado a una fuente eléctrica de bajo voltaje que permite delimitar las franjas de pasto que se piensan utilizar para alimentar al ganado de modo de aprovechar más racionalmente la pastura.

Los tamberos medieros o a porcentaje se visualizan como una pieza clave de la organización del trabajo y del éxito económico y productivo de la explotación. Por este motivo, sumado al carácter sacrificado de las tareas, consideran que su remuneración debe ser y es superior a los ingresos de otros trabajadores rurales. Con respecto a la forma en que visualizan su vínculo con los productores, en algunos casos se remarca principalmente el carácter dependiente de la relación. En otros casos, su visualización del vínculo es más ambivalente, destacándose –por un lado- algunas características más simétricas de la relación e intereses comunes relacionados con el resultado de la producción y –por otro- las desigualdades y el carácter dependiente de la relación establecida.

En general, los tamberos contraponen lo sacrificado del trabajo en el tambo debido a su continuidad y ausencia de fines de semana y feriados, a los niveles de ingresos que se pueden obtener en esta actividad, que se ubican claramente por encima de otros trabajos rurales e inclusive a los presentes en algunos mercados de trabajo urbanos. Algunos tamberos, también señalan como un aspecto positivo del trabajo el hecho de no ser supervisado en forma directa.

La remuneración de estos tamberos medieros se constituye a partir de un porcentaje de la producción. Ese porcentaje se calcula sobre el valor obtenido en la explotación agropecuaria por la venta del producto, es decir que al tambero le corresponde determinado porcentaje del ingreso obtenido por la comercialización de la leche. En estos casos, el valor monetario del porcentaje no sólo depende del precio del producto y la cantidad producida, sino también de la calidad de la leche obtenida⁸². Estos tamberos, como vimos antes, obtienen entre 1.000 y 2.000 pesos por mes, aunque a veces se puede superar esa cifra y esto depende de la escala de la explotación, la calidad de la leche producida y el precio de la misma. También, algunas tareas pueden ser bonificadas aparte como, por ejemplo, la inseminación artificial y dar ración fuera de la sala de ordeño.

La modalidad de remuneración al combinar aspectos cuantitativos (la cantidad de leche producida) y cualitativos (la calidad de la misma) se constituye a partir del resultado del trabajo. La finalidad de asociar el resultado del trabajo con la remuneración del mismo es uno de los medios utilizados para lograr el involucramiento necesario del trabajador evitando al mismo tiempo la necesidad de supervisar la realización de las tareas.

Los vínculos entre los tamberos y productores tienden a ser estables cuando se establece una relación satisfactoria para ambas partes. Los productores buscan retener un “buen tambero”, a través de su remuneración y de la manifestación de la valoración positiva de su trabajo. Por su parte, los tamberos medieros consideran contextos óptimos de trabajo situaciones en las cuales, junto con una remuneración satisfactoria, se sienten parte de un equipo de trabajo formado por el productor, los asesores técnicos y él mismo. Además, generalmente, cuando se presentan escenarios como el señalado, donde se mantiene una comunicación fluida entre profesionales, productor y tambero mediero, nos encontramos con explotaciones con buenos desempeños productivos.

Ambas parte comparten el interés por obtener la mayor producción de leche posible y cuando cada uno cumple con su parte del acuerdo se facilitan los consensos necesarios para realizar con éxito la producción. El tambero mediero puede encontrarse disconforme por considerar que el número de tareas a su cargo no se ve compen-

⁸² La calidad de la leche producida en estos tambos, comúnmente media o alta, y las bonificaciones que las firmas industriales abonan en función de la misma, pueden representar más de 1/3 del valor reconocido como base, modificando de ese modo el resultado económico de la explotación y la remuneración de los tamberos.

sado por el porcentaje que le corresponde o porque el productor no cumple su parte del "compromiso" para alcanzar ese objetivo común de producir la mayor cantidad de leche posible. En estos casos la forma en que los medieros suelen expresar su descontento es a partir de no ejecutar las tareas con toda su atención y "esmero", por ejemplo desatendiendo las pariciones o la "guachera".

V.3.3. A modo de síntesis: la mediería "tradicional" y "empresarial" como formas de organización del trabajo.

Las modalidades de mediería muestran diferencias en la incorporación de tecnología, escala de producción, mano de obra, división del trabajo, calidad de la leche producida, articulación con las firmas industriales y sistema de remuneración.

La mediería "tradicional" de menor incorporación de tecnología se asocia, como vimos en puntos anteriores, a una escala de producción baja o media y la mano de obra es aportada por el mediero y su familia, encargándose de la totalidad de las tareas. Estos tambos se articulan con usinas locales con bajos requerimientos de calidad. La modalidad de remuneración es por rendimiento ya que se corresponde a un porcentaje del valor de la producción constituido exclusivamente a partir de un criterio cuantitativo (Cuadro V.3).

Cuadro V.3: Caracterización de las diferentes modalidades de mediería en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense.

Forma de organización laboral	Escala	Incorporación y dotación tecnológica	Mano de obra	División técnica del trabajo	Sistema de remuneración
Mediería "tradicional"	Baja y media	Baja y media	Mediero y familiares del mediero	Ausencia o baja especialización del trabajo	Por rendimiento (Porcentaje = cantidad)
Mediería "empresarial"	Media y Alta	Alta	Mediero, familiares del mediero, trabajadores secundarios contratados por el productor	Polivalencia de la mano de obra principal y especialización media de los trabajadores secundarios	Por resultado (Porcentaje = cantidad + calidad)

Fuente: elaboración propia

Por su parte, las explotaciones con mediería "empresarial" de mayor escala e incorporación tecnológica a medida que aumentan su tamaño suelen incorporar trabajadores secundarios adicionales al mediero y su familia para tareas correspondientes a actividades auxiliares a la producción de leche. En estas unidades, al igual que en la mediería "tradicional", los medieros realizan además del ordeño un variado conjunto de tareas, pero en estos casos se incrementa su complejidad y puede aumentar el número de las mismas. También, los nuevos y mayores requerimientos de competencias y calificaciones tácitas son distintivos de esta modalidad de mediería. La figura del mediero es un pieza central para coordinar tareas claves como, por ejemplo, la alimentación, la inseminación artificial y el ordeño. Además, el compromiso y el involucramiento del tambero mediero son determinantes para alcanzar

los objetivos de calidad. Para lograr dicho compromiso resulta central el sistema de remuneración por resultado donde el porcentaje se constituye a partir de la conjunción de aspectos cuantitativos y cualitativos.

V.4. Los contratos de mediería y la nueva ley de Contrato Asociativo de Explotación Tambara.

El tambaro mediero establece con el productor tambaro una relación de dependencia, ya que trabaja con sus medios de producción, vive en su campo, está bajo sus ordenes y es el productor el dueño del resultado de su trabajo. Pero el sistema de remuneración no está constituido por un salario y la relación no se encuentra enmarcada por el derecho laboral.

Los procesos de modernización de la actividad evidentemente desactualizaron el viejo estatuto del tambaro mediero y, de hecho, el mismo establecía que en caso de explotaciones con ordeño mecánico el porcentaje correspondiente a la retribución era fijado por libre acuerdo entre las partes. La desactualización del viejo estatuto frente a las nuevas realidades de la lechería demandó la formulación de uno nuevo. Así, se promulgó en octubre de 1999 la nueva ley 25.169 de Contrato Asociativo de Explotación Tambara que –en algunos aspectos– recuperó prácticas que se desarrollaban como consecuencia del vacío generado por la desactualización del viejo estatuto. Bajo esta nueva reglamentación, de carácter especial, se establecen las pautas de organización de la explotación del tambo. Este contrato cuyo objeto es la producción de leche fluida se establece entre las figuras del “empresario-titular” (a quien se le garantiza un control total del proceso de trabajo y la dirección del establecimiento) y el “tambaro-asociado”. Este último es el que tiene a su cargo las tareas de producción que deben ser ejecutadas personalmente. Además, se establece que el tambaro puede contribuir con algún tipo de capital, aunque como se señaló anteriormente los niveles de inversión actualmente necesarios para esta actividad han hecho de esta posibilidad algo poco común y probable. Si bien los tambaros pueden contratar peones a su cargo, hecho que sucede generalmente cuando no disponen en su familia del trabajo necesario, tampoco se trata de una práctica predominante.

Un elemento novedoso que presenta esta legislación –en concordancia a las nuevas exigencias de calidad de los sistemas alimentarios– es la responsabilidad que también corresponde al tambaro “asociado” de respetar los requerimientos sobre normas de higiene y sanidad animal. En lo que respecta a los aspectos fiscales, previsionales y laborales, se considera a ambos sujetos del contrato como autónomos y responsables frente a la ley.

Esta condición legal y formal no es coincidente con lo que sucede realmente en el proceso de trabajo, ya que si bien la ley considera a ambas figuras como sujetos autónomos, sin embargo dado el carácter extraordinario del aporte de capital y la escasa utilización de peones remunerados por parte de los “tambaros-socios”, se plantean interrogantes sobre la naturaleza del vínculo contractual. La inserción de éstos en el proceso de trabajo muestra elementos que contradicen el carácter de socio otorgado por la ley, ya que se trata de una persona que trabaja bajo los ordenes de otro quien tiene a su cargo la organización de la producción y es dueño de los medios de producción. Por su trabajo el tambaro mediero o “asociado” recibe como remuneración un porcentaje de lo obtenido por la venta de la producción. Así,

aunque no cobra un salario, mantiene con el "empresario-titular" una relación de dependencia, aunque no de carácter típicamente salarial.

La legislación vigente que ubica la relación fuera del derecho laboral y permite un uso flexible de la mano de obra para organizar el proceso de trabajo, evita cumplir exigencias como los descansos dominicales, jornadas de trabajo de duración determinada y disposiciones sobre el trabajo de los familiares de mediero. Se trata de una relación contractual que permite el uso del conjunto de trabajo presente en la familia del mediero así como también aprovechar las capacidades organizativas del grupo doméstico⁸³.

El sistema de remuneración vincula el nivel de la misma a la producción obtenida, al resultado del trabajo y, consecuentemente, a los beneficios económicos de la explotación tambera. La remuneración del trabajo constituida por un porcentaje del valor de la producción obtenida no constituye una modalidad a destajo que depende exclusivamente de la cantidad producida y de la intensificación del trabajo que se circunscribe a una única tarea ya que además de retribuir el conjunto de las tareas realizadas también incluye factores referidos a la calidad final del producto.

Una condición que facilita esta modalidad de remuneración es el estrecho vínculo que se establece entre el trabajo que realiza el tambero mediero y el resultado final de la producción. Este último se expresa claramente en la facturación que la industria entrega al productor lechero, donde se diferencia el precio básico de la leche y las bonificaciones adicionales recibidas en función de su calidad. De ese modo, el compromiso y el consentimiento del tambero para realizar el trabajo según las formas requeridas para obtener esos resultados -que combinan volúmenes físicos de producción y rentas de calidad- se encuentran facilitados. Además, para alcanzar ese compromiso y consentimiento se requiere una relación de complementariedad entre el tambero a porcentaje y el productor donde se reconozcan los logros e importancia del primero. Por otra parte, las tareas incluidas en el arreglo de mediería, así como el porcentaje establecido en concepto de retribución, deben ser claramente establecidos.

La mediería en explotaciones tamberas empresariales como forma de organización laboral se asocia a una baja división técnica del trabajo. Esto se relaciona con la gran diversidad de tareas realizadas, el contenido empírico del trabajo y su carácter de "oficio". Probablemente, la diversidad de tareas dificultaría una organización del trabajo basada en una mayor división técnica del mismo, a la vez que incrementaría los costos de supervisión⁸⁴ y dificultaría el control del trabajo y del trabajador por parte del productor.

⁸³ Los productores cuando contratan un mediero consultan tanto sobre éste como sobre las características de su esposa y, en algunos casos, del resto de la familia.

⁸⁴ El concepto de costo de supervisión se refiere al tiempo y esfuerzo que se requiere o debe dedicar el productor o administrador para lograr un resultado aceptable (Pearce: 1983).

VI. CONCLUSIONES

En las últimas décadas la lechería argentina experimentó transformaciones de magnitudes considerables que involucraron al conjunto del complejo agroalimentario. Procesos de cambio tecnológico, concentración de la producción, modificaciones de las políticas hacia el sector, entre otros, son elementos presentes en esas transformaciones. En la década del 60, la instauración de la obligación de pasteurizar a nivel nacional junto a la puesta en vigencia del decreto 6640/63 se constituyen en un hito y punto de partida de la conformación del moderno complejo lácteo de nuestro país (aunque en esos años el atraso tecnológico es un dato, tanto del sector primario como del industrial). Además, se observa hacia fines de la década una importante caída de las exportaciones de manteca y caseína, producciones vinculadas a la lechería de la primer mitad del siglo XX.

En la década siguiente, luego de la expansión de la producción del primer lustro, las principales firmas industriales, que iniciaban un proceso de incorporación de tecnología y evidenciaban los primeros signos de concentración económica, montaron servicios de extensión e implementaron mecanismos de financiamiento para inducir el cambio tecnológico en el sector primario y superar las restricciones que enfrentaban producto de una oferta de materia prima con altos niveles de estacionalidad. También, con el propósito de contrarrestar a esta última, se consolida el sistema de pago que diferenciaba precios para la producción base y para la producción excedente, a la vez que continúa disminuyendo la leche destinada a consumo y se incrementan las exportaciones de leche en polvo por lo que las ventas al exterior adquieren un carácter anticíclico.

La década del '70 todavía es testigo de explotaciones lecheras con niveles muy bajos de incorporación tecnológica. Igualmente, se detecta en esos años un grupo reducido de tambos que disponían de tecnología de punta para la época, organizaban el ordeño con tamberos medieros y contaban con productores dedicados a las tareas de gestión y que constituyeron la base y el modelo del sendero de transformación seguido por la lechería en las décadas siguientes.

En los años '80 se comienzan a observar los resultados de las medidas implantadas por las principales usinas lácteas y en el sector primario se manifiestan cambios de relevancia como resultado de la incorporación de tecnología. Al mismo tiempo, se inicia un proceso de concentración de la actividad y expulsión de unidades que continuará –e, inclusive, acentuará– hasta la actualidad. El cambio tecnológico repercutió considerablemente sobre el trabajo sumando nuevas tareas, modificando los requerimientos de calificaciones tácitas y competencias para su ejecución, mejorando las condiciones de trabajo y –en general– incrementó la jornada laboral; sin embargo, no desplazó la figura del mediero por trabajadores asalariados sino que la readaptó a las nuevas exigencias de la producción.

En el eslabón industrial, por su parte, se consolidan las firmas multiplanta y multiproducto con predominio de capital de origen nacional manifestándose tendencias a la diversificación de productos como estrategias empresariales destinadas a mantener su competitividad. La continuación de incorporación de tecnología y la acentuación de los procesos de concentración también caracterizan a estas firmas en esos años. Las exportaciones se incrementan hacia fines de la década pero mantienen el ya mencionado carácter anticíclico.

La década del '90, luego del intento fallido del gobierno radical de establecer un necesario marco regulatorio para la actividad, se caracteriza fundamentalmente por la desregulación de los mercados, la llegada de capital extranjero bajo diversas modalidades a las firmas del eslabón industrial, la profundización de la diferenciación de productos, la expansión de consumo interno y las exportaciones al Brasil en el marco de los acuerdos del MERCOSUR, la mayor incorporación de tecnología y la concentración y expulsión de unidades productivas tanto primarias como industriales. La incorporación de tecnología se refleja en un importante aumento de la producción y la concentración de la actividad en un reducido número de unidades productivas tanto agropecuarias como industriales. Estos procesos de expansión productiva encuentran hacia fines de la década los límites impuestos por la saturación del mercado interno y su crisis, como así también los surgidos de las trabas a las exportaciones al Brasil.

La expansión de la producción se asoció básicamente a las principales usinas del país y a un segmento de explotaciones tamberas con alta incorporación de tecnología que podían cumplir con los crecientes criterios de calidad de las primeras. En estos tambos continúan predominando los tamberos medieros o a porcentaje como base para la organización del trabajo y solo un reducido número de explotaciones a gran escala emplean trabajadores asalariados. Paralelamente se detecta la persistencia de pequeños tambos tecnológicamente precarios que remiten su leche a usinas lácteas locales que elaboran productos, mayormente quesos, de baja calidad. Entre estas explotaciones predominan las unidades familiares.

Las explotaciones tamberas que continúan basándose en la mediería como forma de organización de trabajo expresan diferencias, fundamentalmente, según escala, tecnología, relaciones con la agroindustria, calificaciones tácitas y competencias requeridas para el trabajo, presencia o no de trabajadores secundarios y niveles de remuneración. De este modo, se distingue la mediería de carácter "tradicional" y la "empresarial".

La primera, vinculada a usinas y segmentos del mercado con bajas exigencias de calidad, presenta menor incorporación de tecnología y su escala de producción es media o baja. Los requerimientos de calificaciones tácitas y competencias son menores, generalmente no se encuentran trabajadores secundarios, los niveles de remuneración son más bajos y el monto correspondiente al porcentaje de la misma se constituye sólo a partir de criterios de cantidad.

Por el contrario, la mediería "empresarial" de alta dotación tecnológica puede presentar diversidad de escalas de producción, incorporar o no trabajadores secundarios al tambero y a su familia en función del tamaño del tambo y comúnmente se articula con alguna de las principales usinas lácteas del país a la cual vende su producción. En estas unidades la remuneración bruta es superior a la mediería "tradicional" y además de reflejar los resultados cuantitativos de la producción también incorpora aspectos referidos a la calidad.

Tal como lo muestra esta Tesis, los tardíos procesos de modernización y la reestructuración de la lechería argentina no reemplazaron la figura del mediero por trabajadores asalariados pero modificaron algunas de sus características para poder responder a las nuevas exigencias del complejo lácteo y el sistema alimentario. La mediería se presenta, entonces, como una modalidad que permite una organización flexible de las tareas a partir de su asignación al mediero y su grupo familiar, a la vez que mantiene también flexible el nivel de remuneración al vincularlo con el resultado final de la producción y los precios del producto en el mercado.

Actualmente, en el marco de producciones con alta incorporación de tecnología fuertemente integrada a mercados diferenciados o con exigentes criterios de calidad, se redefinen las preguntas y reflexiones conceptuales referidas a la mediería. A través de esta redefinición el foco de la discusión abandona la problemática vinculada al papel que cumplía esta relación como obstaculizadora o promotora de los procesos de modernización y cambio tecnológico en las producciones agrarias. En los nuevos escenarios el centro de interés conceptual se ubica en torno a la naturaleza de la relación, su vínculo con los contextos más amplios (legislación laboral, política migratoria, situación económica general, etc.) y su capacidad para sostener procesos de acumulación específicos.

En el marco de los procesos de reestructuración la mediería puede incluir en un extremo a formas de tenencia de la tierra donde la renta se paga con un porcentaje de la producción (*share tenancy*) y, en el otro, a trabajadores remunerados a porcentaje en función del resultado de su trabajo (*share labour*). Entre ambas situaciones podemos encontrar diferentes modalidades de sociedades de capital y trabajo. En general, se trata de relaciones para la organización de la producción que recurren a arreglos o formas contractuales que eluden fijar la retribución de los factores en una suma de dinero fija. De este modo, la relación mantiene su tradicional capacidad de evitar o disipar el riesgo y mejorar la rentabilidad empresaria así como también su gran flexibilidad con respecto al proceso productivo y a la retribución de los factores.

El caso de la mediería "empresarial" en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense estudiado en esta Tesis se ubica en torno a la modalidad de *share labour* o trabajador a porcentaje. Esta modalidad de mediería implica una relación de trabajo dependiente no típicamente salarial cuyo sistema de remuneración se constituye a partir del resultado del proceso productivo. Esto no se debe confundir con el trabajo a destajo donde el trabajador se encuentra a cargo de una sola tarea y se le paga en función del rendimiento alcanzado en la misma. Aquí, el mediero o trabajador a porcentaje participa de un conjunto de tareas de modo "polivalente", tiene una visión integral del proceso de trabajo y uno de sus roles consiste en coordinar las diferentes tareas en las que interviene. Tampoco resulta adecuada la idea de asalariado encubierto por que impide captar las especificidades de esta relación.

El carácter dependiente que adquiere la relación se fundamenta en que el mediero trabaja con medios de producción que no le pertenecen y cuyo propietario es quien decide la modalidad que asume la organización del trabajo y la producción. Al mismo tiempo, no dispone del resultado de su trabajo, ya que la forma de retribución no significa que pueda decidir el destino final de un porcentaje de la producción⁸⁵. El sistema de remuneración refleja un porcentaje del valor total alcanzado por el resultado del proceso productivo por lo que el productor no paga el salario correspondiente al uso de esa fuerza de trabajo por un tiempo determinado sino que la retribución se establece en función del resultado alcanzado por el trabajo, que como se señaló anteriormente no está vinculado a una única tarea. Dadas estas condiciones podemos hablar de relaciones de dependencia no típicamente salariales.

Esta relación -en tanto forma de organizar y remunerar el trabajo- otorga importantes niveles de flexibilidad interna evitando la división y especialización por tareas y la necesidad de supervisar el trabajo al mismo tiempo que flexibiliza el monto de

⁸⁵ La nueva legislación establece que el tambero mediero -o "asociado" como en ella se lo denomina- debe prestar conformidad con respecto a la usina a la que se entrega la leche. Sin embargo, esta disposición implica, para los casos en que se aplique, que si la usina no paga en los plazos correspondientes la leche recibida el productor tambero no tiene obligación de abonar a fin de mes el porcentaje del tambero mediero. Podemos observar que en realidad se trata de una forma de flexibilizar la remuneración del tambero mediero o a porcentaje y evitar inconvenientes financieros al productor.

la remuneración relacionándolo con los precios vigentes en el mercado y el resultado de la producción. Este último elemento, a su vez, se constituye en un mecanismo de involucramiento del tambero mediero para alcanzar los niveles de cantidad y calidad más elevados posibles sin necesidad de supervisión directa del trabajo. En este sentido algunas características clásicas de la mediería -como la dispersión del riesgo, la incentivación de los medieros para que aporten el mayor esfuerzo y dedicación posible y evitar la necesidad de supervisión directa- se refuncionalizan en el marco de una producción que incorporó la mejor tecnología disponible para la actividad y se encuentra integrada a mercados con exigentes criterios de calidad.

Sin embargo, dos aspectos distancian a la mediería "empresarial" en la producción lechera de una relación de trabajo. En primer lugar, el mediero no aporta sólo su trabajo sino que también se incluyen algunos miembros de su familia, generalmente su mujer y alguno de sus hijos. En segundo lugar, y de una magnitud menos significativa dado que se trata de una práctica no dominante, los casos en que el mediero recurre a contratar peones a su cargo, comúnmente debido a la ausencia de brazos en su grupo doméstico.

Centrándonos en el primer aspecto, el productor tambero cuando establece el arreglo toma en cuenta las características del mediero y su familia, ya que es el grupo doméstico bajo la dirección del jefe de hogar el que se encargará de llevar a cabo las tareas correspondientes. La presencia de esta unidad doméstica, a la cual no pertenecen los medios de producción, dentro del proceso de trabajo y a cargo de las tareas principales es un componente central de la mencionada flexibilidad de la organización laboral.

Dadas estas condiciones puede resultar tentador analizar el fenómeno como una modalidad de subcontratación de una unidad familiar por una empresa capitalista para la realización de un conjunto de tareas. Sin embargo algunas particularidades limitan esta interpretación. Las condiciones del proceso de trabajo no permiten que las tareas puedan realizarse fuera de la unidad de producción y luego integrarse al proceso productivo: el tambero mediero y su familia desempeñan su trabajo dentro de la empresa agropecuaria en la cual además también habitan en una vivienda que debe proveer el productor. La presencia de una familia incorporada al proceso productivo bajo las condiciones señaladas nos acerca más a la idea de un "equipo de trabajo" con un alto grado de autonomía evaluado a partir de su desempeño. Se puede señalar la existencia de una estrategia de gestión empresarial que brinda flexibilidad al proceso de trabajo incorporando una unidad doméstica para la realización de un conjunto de tareas. Por otro lado, en la mediería "empresarial" dado el monto monetario alcanzado por el porcentaje establecido como retribución no puede hablarse, en términos generales, de la presencia de trabajo familiar no pago.

Finalmente, la condición de trabajador autónomo -otorgada por la nueva ley que regula la relación entre el productor tambero y el tambero mediero- no surge de las condiciones del proceso productivo. En realidad, la legislación vigente -influenciada siempre por la capacidad de los actores de hacer valer sus intereses- es vital para permitir a los productores esta modalidad de organización del trabajo, al mismo tiempo que les facilita evitar las responsabilidades que imponen las leyes laborales.

La reestructuración de la lechería de nuestro país desembocó en una segmentación de la actividad. Por un lado, surge un sector de escasa relevancia productiva y baja incorporación de tecnología vinculado a mercados con bajas exigencias de calidad, que sin embargo incluyen una alta proporción de productores principalmente de carácter familiar. Por otro, un grupo más reducido que concentra la mayor parte de la producción y presenta un alto nivel tecnológico articulado a las principales firmas

lácteas del país, donde predominan unidades con mediería "empresarial" a la vez que existen algunos "megatambos".

Así, al igual que en otras producciones de la región pampeana, la concentración de la producción en un reducido número de unidades empresariales, más o menos típicas, y la persistencia de pequeños productores familiares descapitalizados es una característica -resultado lógico de las políticas implementadas- de los senderos transitados por el desarrollo del capitalismo en el sector.

BIBLIOGRAFIA

Acuña, A. y Petrantonio, M.: "Las PyMES lácteas en un espacio en transformación", **Realidad Económica, No 133**, Buenos Aires, 1995.

Alfaro, María Inés: "Los espacios para la negociación laboral en la citricultura tucumana: actores y estrategias. Disciplinamientos, conflictividad y resistencias", **Estudios del Trabajo, No 18**, Buenos Aires, 1999.

Aparicio, S. y Benencia, R.: "Nuevas formas de intermediación en el mercado de trabajo de las producciones hortícolas y citrícolas en la Argentina", **X Congreso Mundial de Sociología Rural, 30 de julio al 5 de Agosto**, Río de Janeiro, 2000.

Aparicio, S. y Benencia, R.: (1995), "La expansión agroindustrial y sus repercusiones sobre el empleo agrario", **I Congreso de Investigaciones Social Región y Sociedad en América Latina, Tucumán**, 1995..

Barsky, Osvaldo: **Los complejos agroindustriales lecheros en América Latina y Argentina, CISEA**, Buenos Aires, 1987.

Barsky, Osvaldo: **Acumulación Campesina en el Ecuador. Los productores de papa en Carchi**, Flacso, Quito, 1984.

Baxter, V. y Mann, S.: "The survival and revival of non-wage labour in a global economy", **Sociologia Ruralis, Vol. XXXII (2/3)**, 1992.

Becker, Howard: **Los extraños. Sociología de la desviación**, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971.

Bendini, M. y Pescio, C. (coordinadoras): **Trabajo y Cambio Tecnológico. El caso de la agroindustria frutícola en el Alto Valle**, La Colmena, Buenos Aires, 1996.

Benencia, Roberto: "Formas de relación contractual y precarización del empleo en el mercado de trabajo hortícola", **Estudios del Trabajo, No 12**, Buenos Aires, 1996.

Benencia, Roberto: "El mercado de trabajo rural: posibles cambios en un futuro próximo", **Realidad Económica, No 109**, Buenos Aires, 1992.

Benencia, R. y Quaranta, G.: "El papel de la mediería en el agro moderno. Producción de leche y hortalizas en la región Pampeana", **Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, No 15**, Buenos Aires, 2001a.

Benencia, R. y Quaranta, G.: "Reestructuración y contratos de mediería en producciones agropecuarias de la Región Pampeana", **XXIII INTERNATIONAL CONGRESS of the Latin American Studies Association**, Washington, D.C., 2001b.

Bocco, A. y Basañes C.: "Transformaciones económicas y nuevos actores en la agroindustria: el caso de la industria láctea en Argentina", **Competitividad internacional e integración: la industria alimentaria en el cono sur frente a los nuevos desafíos**, (Green, R. y Schvarzer, J.), INRA-CREDAL-CISEA, Buenos Aires, 1993.

Boehlje, M. y Schrader, L.: "The industrialization of Agriculture: Questions of Coordination", **The Industrialization of Agriculture. Vertical coordination in the U.S. food system** (Royer, J. And Rogers, R.), Ashgate Publishing Ltd., England, 1998.

Bramuglia, Graciela: **Mano de obra en la zona tampera de la provincia de Buenos Aires**, Informe final de Beca 1976-1978, CONICET, Buenos Aires, 1978.

Caballero, José María: "Sharecropping as an Efficient System: Further Answers to an Old Puzzle", **Journal of Peasant Studies**, Vol. 10, No 2/3, London, 1983.

Capelini, Osvaldo: "Producción y productividad de la lechería argentina", **Revista Agropecuaria**, Buenos Aires, 1985.

Chayanov, Alexander: **La organización de la unidad económica campesina**, Nueva Visión, Buenos Aires, 1985.

Cheung, Steven: **The theory of share tenancy**, The University Chicago Press, Chicago, 1969.

Figueira, R. y Barros, C.: "El abastecimiento de lácteos a Buenos Aires tres décadas después", **Jornadas Horacio Giberti, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires**, Buenos Aires, 1998.

Forni, F. y Tort, M.: "La tecnología y el empleo en un nuevo enfoque del desarrollo agropecuario. El caso argentino", **Desarrollo Económico No 76**, Buenos Aires, 1980.

Friedmann, Harriet: "The Political Economy of Food: a Global Crisis", **New Left Review**, No 197, 1993.

Friedmann, H. y McMichael, P.: "Agriculture and the state system. The rise and decline of national agricultures, 1870 to the present", **Sociología Ruralis**, Vol. XXIX, N° 2, 1989.

Glaser, B. y Strauss, A.: **The Discovery of Grounded Theory**, Aldine Publishing Company, Chicago, 1968.

Gallart, María Antonia: (1992), "La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación", **Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación** (Forni, F., Gallart, M. y Vasilachis de Gialdino, I.), CEAL, Buenos Aires, 1992.

Gomes, G. y Pérez, A.: "El proceso de modernización de la agricultura latinoamericana: características y breve interpretación", **Cambio técnico en el agro latinoamericano. Situación y perspectiva en la década de 1980** (Piñeiro, M. y Trigo, E.), IICA, Costa Rica, 1983.

Gómez, Sergio (1992), **Dilemas de la sociología rural frente a la agricultura y el mundo rural en la América Latina de hoy**, Serie Estudios Sociales N° 31, FLACSO, Santiago, Chile, 1992.

Gutman, Graciela: "Desregulación, apertura comercial y reestructuración industrial. La industria láctea en argentina en la década de los noventa", **La desregulación de los mercados. Paradigmas e inequidades de las políticas del neoliberalismo** (Azpiazu, Daniel), Editorial Norma, Buenos Aires, 1999.

Gutman, G. y Rebella, C.: "Subsistema lácteo", **Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1979-1990)** (Gutman, G. y Gatto, F.), CEAL, Buenos Aires, 1990.

Herschel, Federico y otros: **Cambio tecnológico en la industria lechera**, Documento de Trabajo N° 61, Instituto Di Tella, Buenos Aires, 1969.

Hildreth, H.: **Report to the government of the Republic of Argentina on the supply of milk to the city of Buenos Aires**, FAO, Roma, 1971.

INDEC, Censo Industrial de 1954..

INDEC, Censo Nacional Agropecuario de 1952.

INDEC, Censo Nacional Agropecuario de 1960.

INDEC, Censo Nacional Agropecuario de 1988.

INDEC, Censo Nacional Económico de 1994.

Informe Estadístico de Leche y Productos Lácteos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (Varios años).

Kautsky, Karl: **La Cuestión Agraria**, Siglo Veintiuno, México, 1974.

Korinfeld, Silvia: **La mano de obra transitoria en el cultivo de cereales**, Informe de Investigación N° 3, CEIL, Buenos Aires, 1981.

Lacroix, Anne: **Transformations du procès de travail agricole. Incidences de l'industrialisation sur les conditions de travail paysannes**, INRA-IREP, Grenoble, 1981.

Lahiette, Emilio: (1916), "Antecedentes de la Industria Lechera en la Argentina", **Informes y Estudios, Tomo II** (Lahiette, E.), Ministerio de Agricultura de la Nación, Buenos Aires, 1916.

Lara, Sara: "Criterios de calidad y empleo en la agricultura latinoamericana: un debate con el postfordismo", **Empresas, Reestructuración productiva y Empleo** (Grammont, H.), Plaza Valdés, México, 1999.

Lara, Sara: **Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible de trabajo en la agricultura mexicana**, Juan Pablo Editor, México, 1998.

Lara, Sara: "La feminización del trabajo asalariado en los cultivos de exportación no tradicionales en América Latina: efectos de una flexibilización salvaje", **Jornaleras, temporeras y bóias-frias: el rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina** (Lara, S.), Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1995.

Lattuada, Mario: **La política agraria peronista (1943-1983)/1**, CEAL, Buenos Aires, 1986.

Lehmann, David. "La mediería y la transición capitalistas en la agricultura: una investigación en la sierra ecuatoriano", **Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 9, No 3**, Bogotá, 1986.

Lenin, Vladimir: **El Desarrollo del Capitalismo Rusio**, Editorial Progreso, Moscú, 1975.

Lucas, Ann: "El debate sobre los campesinos y el capitalismo en México", **Comercio Exterior, Vol. 32, No 4**, México, 1982.

Mann, S. y Dickinson, J.: "Obstacles to the Development of a Capitalist Agriculture", **Journal Peasant Studies, No 5**, London, 1978.

Martínez-Allier, Juan: "Sharecropping: Some Illustrations", **Journal of Peasant Studies, Vol. 10, No 2/3**, London, 1983.

Martínez de Ibarreta, M., Posada, M. y Pucciarelli, P: **Estudios agroindustriales**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.

McKinney, John: **Tipología constructiva y teoría social**, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1968.

McMichael, Philip: (1994), "Introduction: Agro-Food System Restructuring-unity in Diversity", **The Global Restructuring of Agro-Food Systems** (Mc Michael, P.), Cornell University Press, Ithaca and London, 1994.

Memorias del Centro de Industrias Lecheras (Varios años).

Miranda, Omar: "Tecnología moderna, relaciones tradicionales: reestructuración productiva y trabajo estacional en la fruticultura del norte de la Patagonia", **Desarrollo Económico No 153**, Buenos Aires, 1999.

Murmis, Miguel: "El agro argentino: algunos problemas para su análisis", **Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales** (Giarraca, N. y Cloquell S.), La Colmena, Buenos Aires, 1998.

Murmis, Miguel: "Algunos temas para la discusión en la Sociología Rural Latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de incluidos y excluidos", **RURALIA, No 5**, Buenos Aires, 1994.

Neiman, G. y Bocco, A.: "Globalización, reestructuración empresaria y mercados de trabajo en la vitivinicultura Argentina", **XXIII INTERNATIONAL CONGRESS of the Latin American Studies Association**, Washington, D.C, 2001.

Neiman, G. y Quaranta, G: "Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en la Argentina", **Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, Año 7, No 12**, Buenos Aires, 2001.

Newby, Howard: "La sociología rural institucionalizada", **Introducción a la sociología rural** (Newby, H. y Sevilla-Guzmán), Alianza, Madrid, 1983.

Nogar, G. y Posada, M.: "El ámbito local como escenario y motor del desarrollo. Agroindustrias, integración vertical y espacio rural", **Revista EURE, Vol. XXII, No 66**, Chile, 1996.

Nun, José: "La política Lechera: un caso de privatización del espacio público", **El gobierno de Alfonsín y las corporaciones agrarias** (Nun, J. y Lattuada, M.), Manantial, Buenos Aires, 1991.

Obschatko, Edith: **Efectos de la desregulación sobre la competitividad de la producción argentina**, Fundación Arcor-Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1994.

Obschatko, E. y Machinea, V.: **La industria argentina de alimentos y bebidas**, Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentación, Buenos Aires, 1996.

Ortiz, Sutti: "La reestructuración de la industria agrícola y los contratos laborales", **Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, Año 7, No 12**, Buenos Aires, 2001.

Ortiz, Sutti: "Los mercados laborales a través del Continente Americano", **Empleo Rural en tiempos de flexibilidad** (Aparicio, S. y Benencia, R.), La Colmena, Buenos Aires, 1999.

Pairetti, Cristina: **Prácticas sociales en el ámbito rural. La explotación lechera y los agentes productores**, Tesis de Licenciatura, Escuela de Psicología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1996.

Parellada, Gabriel: **Caracterización económica de la actividad lechera argentina**, Documento N° 11, FA-UBA, PPEA, INTA, Buenos Aires, 1997.

Parelsman, Laura: **Heterogeneidad productiva y segmentación de mercados de trabajo: El caso de la industria láctea y sus derivados**, Informe de avance, Beca de Iniciación, CONICET, Buenos Aires, 1993.

Pearce, R.: "Sharecropping: Towards a Marxist View", **Journal of Peasant Studies, Vol. 10, No 2 & 3**, London, 1983.

Piñeiro, Diego: "Desafíos e Incertidumbres para la Sociología Agraria en la Transición hacia un Nuevo Modelo de Desarrollo", **Globalización, Integración Regional y Consecuencias Sociales sobre la Agricultura** (Piñeiro, D), Universidad de la República, Montevideo, 1996.

- Posada, Marcelo: "El caso de la mediería en América latina: formas capitalistas y no capitalistas de producción agrícola", **Ciclos Vol. VI, No 11**, Buenos Aires, 1996.
- Posada, Marcelo: "La agroindustria láctea pampeana y los cambios tecnológicos", **Debate Agrario, No 21**, CEPES, Lima, 1995.
- Posada, M. y Pucciarelli, P.: "La producción láctea argentina a través del CNA '88. Un estudio de la Cuenca Abasto a Buenos Aires", **El agro pampeano. El fin de un período** (Barsky, E. y Pucciarelli, A.), CBC-FLACSO, Buenos Aires, 1997.
- Pugliese, Erico: "Agriculture and the new division of labor", **Towards a new political economy of agriculture** (Friedland, W. y otros), Westview Press, Boulder Co, 1991.
- Quaranta, Germán: "Organización del trabajo y trabajadores en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense", **Trabajo de campo, tecnología y empleo en el medio rural** (Neiman, G.), CICCUS Ediciones, Buenos Aires, 2001a.
- Quaranta, Germán: "Organización del trabajo y la producción en explotaciones tamberas de la pampa húmeda bonaerense. Un estudio de casos en el partido de Adolfo Alsina", **Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino** (Aparicio, S. y Benencia, R.), La Colmena, Buenos Aires, 2001b.
- Quaranta, G. y Romano, H.: **Las explotaciones lecheras del partido de Carlos Tejedor: situación actual y perspectiva**, CEIL-PIETTE / CONICET y CEPT N° 9 / FACEPT, Mimeo, Buenos Aires, 2001.
- Rivera, Rigoberto: "Desarrollo capitalistas y Medierias en Chile", **Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 10, No 1**, Bogotá, 1987.
- Salamea, L. y Waters, W.: "La cuestión de genero en la reestructuración de la agricultura ecuatoriana", **Jornaleras, temporeras y bóias-frías: el rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina** (Lara, S.), Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1995.
- Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentación: **Principales cuencas lecheras argentinas**, Buenos Aires, 1996.
- Servolin, Claude: **L' agriculture moderne**, Éditions du Seuil, Paris, 1989.
- Schilder, Ernesto: "Caracterización preliminar de la producción lechera en las tres cuencas principales de la provincia de Buenos Aires. Años 1994/1995", **Panorama Agrario, No 195**, Buenos Aires, 1997.
- Solá, Felipe: **Economía y tecnología de la producción lechera**, Fundeco, Buenos Aires, 1987.
- Solé, Miguel: "Las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores rurales argentinos. Los ordeñadores (proyecto de investigación)", **Condiciones y medio ambiente de trabajo en la Argentina. Aspectos teóricos y metodológicos** (A/A), CEIL-HUMANITAS, Buenos Aires, 1987.
- Taylor, S. y Bogdan, R.: **Introducción a los métodos cualitativos de investigación**, Paidós, Buenos Aires, 1990.
- Teubal, M. y Pastore, R.: "El agro y los complejos agroindustriales: el caso argentino", **Globalización y expansión agroindustrial** (Teubal, M.), Corregidor, Buenos Aires, 1995.
- Thomas, Robert: **Citizenship, Gender, & Work. Social Organization of Industrial Agriculture**, University of California Press, Berkeley, 1985.
- Tweeten, L. y Flora, C.: **Vertical Coordination of Agriculture in farming - dependent areas**, Task Force Report N° 137, Council for Agriculture Science and Technology, USDA, EE.UU, 2001.

Van der Ploeg, Jan: "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización.", **Ecología, campesinado e historia** (Sevilla-Guzmán, E. y González de Molina, M.), Las Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1992.

Vasilachis de Gialdino, Irene: **Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos**, CEAL, Buenos Aires, 1993.

Vigorito, Raúl: **Transnacionalización y Desarrollo Agropecuario en América Latina**, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de cooperación Iberoamericano, Madrid, 1984.

Watts, M.: "Life under Contract: Contract Farming , Agrarian Restructuring , and Flexible Accumulation", **Living under contract. Contract Farming and Agrarian Transformation in Sub-Saharan Africa** (Little, P. y Watts, M.), The University of Wisconsin Press, Wisconsin, 1994.

Wells, Miriam: "Legal discourse and the restructuring of California agriculture: class relations at the local level", **Globalising food. Agrarian questions and global restructuring** (Goodman, D. y Watts, M.), Routledge, London, 1997.

Wells, Miriam: **Strawberry fields. Politics, class, and work in California agriculture**, Cornell University Press, Ithaca, 1996.

Wood, S.: "El debate sobre la descualificación", **La organización social del trabajo** (Finkel, L.), Pirámide, Madrid, 1994.

Yin, Robert: **Case Study Research. Design and Methods**, Sage Publications, Beverly Hills, 1984.

Yin, Robert: **Applications of case study research**, Sage Publications, Beverly Hills, 1993.

Zanino, Luis y otros.: **Actividad lechera en la provincia de Santa Fe**, Dirección de Estudios Básicos y Desarrollo Económico, Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires, 1989.

Zanino, Luis y Carllini, Nestor: **La actividad láctea en la provincia de Santa Fe**. Sector Industrial, Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires, S/F.